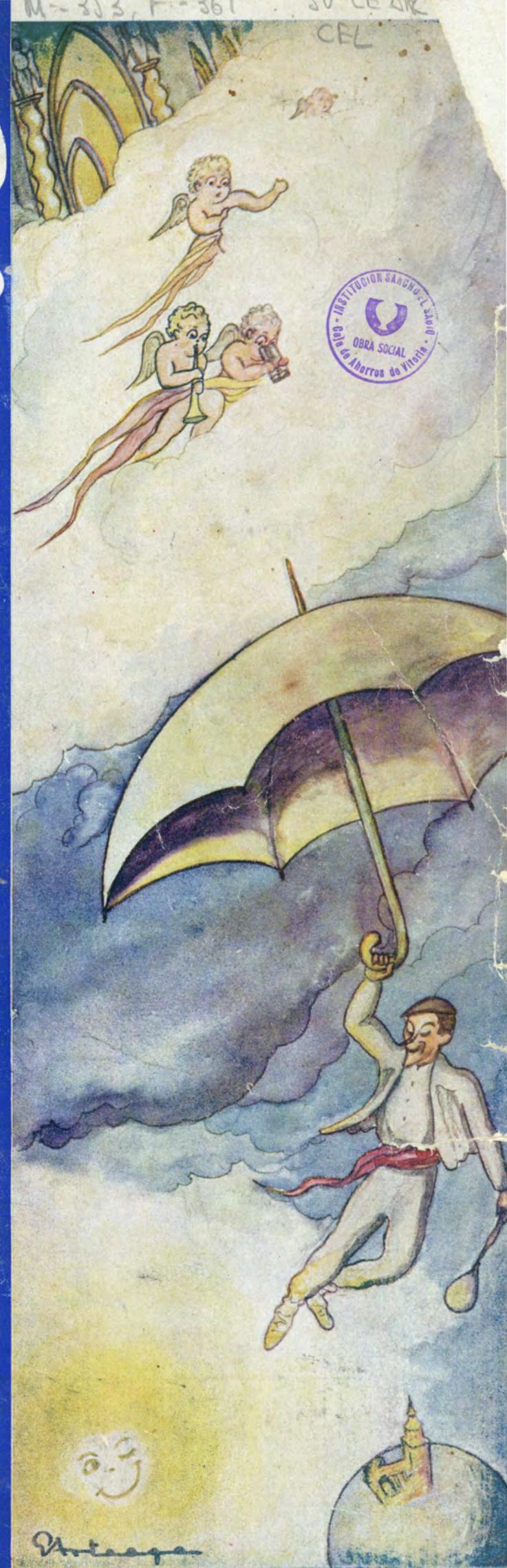


Precio: Una Peseta

19^a
1939
AÑO DE LA VICTORIA

Fundación Sancho el Sabio Fundazioa



CONFITERIA

Arríñucea

Postas, 36

Teléfono 1946

VITORIA

“TOFFEE ARRILUCEA”

es el mejor caramelo

Calefacciones

fermín **M**artínez

VITORIA

TELÉFONO 1192

Instalaciones de vapor
Agua caliente y cuartos
de baño.

Soldadura autógena

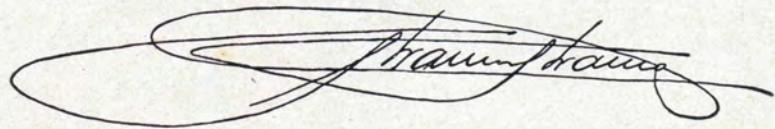
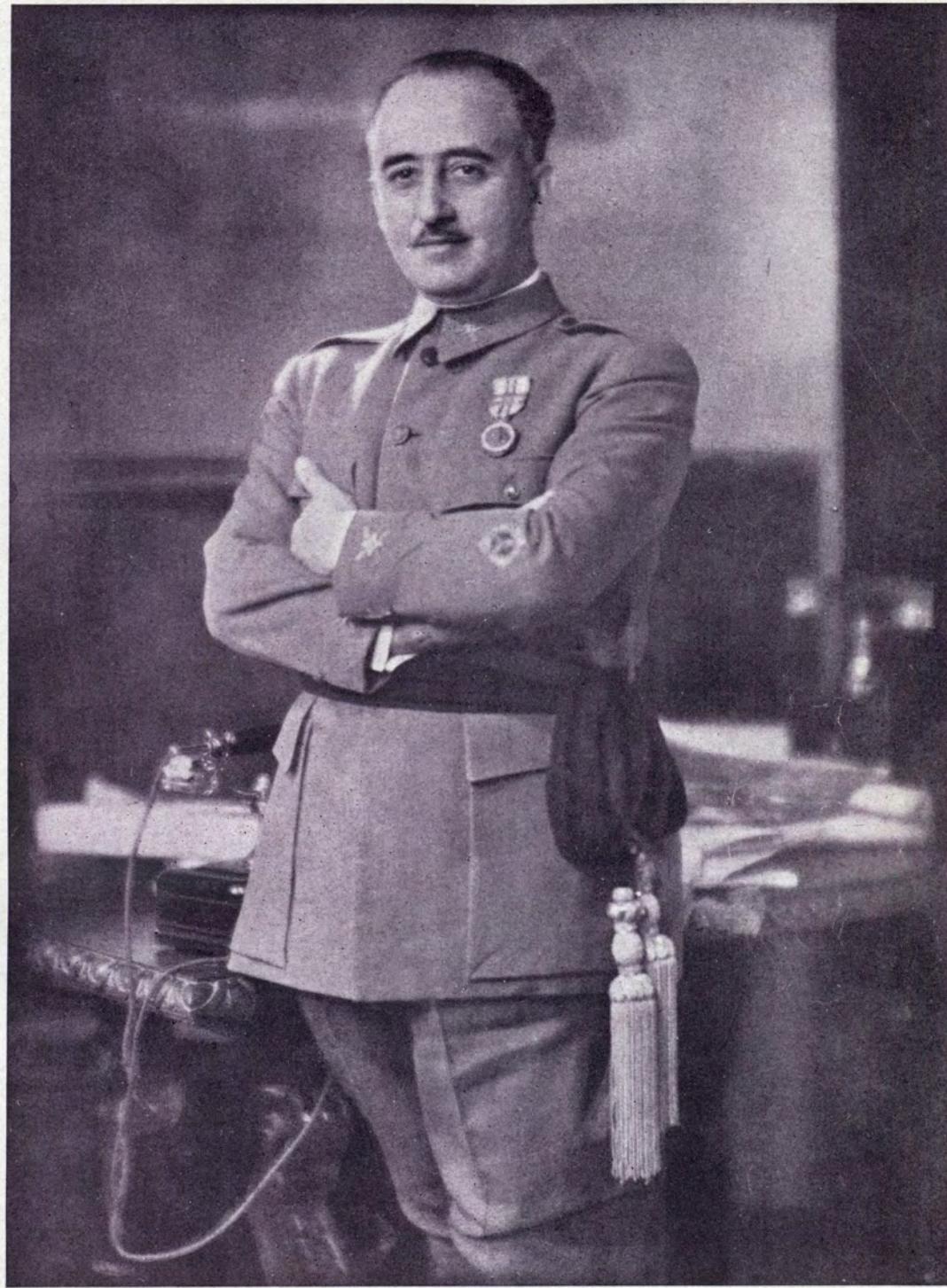


OFICINAS Y EXPOSICION

Arca, 14

TALLERES

Manuel Iradier, 52



PROHIBIDA LA REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Fotografía Oficial de S. E. el
Generalísimo, retratado en su
Cuartel General por

JALON ANGEL, Fotógrafo
= = ZARAGOZA = =

PROPIEDAD ARTÍSTICA RESERVADA

¡Franco!

¡Franco!

¡Franco!

¡Arriba España! ¡Viva España!

Al Público

Sabeis, todos, hermanos de mi alma y paisanos queridísimos, las circunstancias que me impidieron lanzar a la calle este número en las fiestas de 1936.

Terminada entonces la edición, todo se hallaba dispuesto para regocijaros en aquel año. Pero surgió la gloriosa epopeya y, mientras se decidía nuestro triunfo, cosa segurísima para mí, decidí acompañar en espíritu—porque espíritu soy,—en las trincheras, a nuestra invicta y bizarra juventud.

Tres años, casi, de gloria y de victorias, asombro del mundo. Las hazañas de los españoles de verdad, las relatará la historia; ya lo haré también en mis páginas futuras; pues son tantas y tan grandes, que me faltará espacio para divulgarlas.

Lo que va en estas que teneis entre las manos, es cosa anterior. «Celedón» solo os pide que lo estimeis como lo que es. Dichoasamente para nosotros, calles y plazas hay que ya no se llaman como entonces, sino que ostentan otros nombres gloriosos para la España Nueva.

Pensad en la España grande, en la España una, en la España libre que nuestro Caudillo invicto, providencial, nos ofrece ya, exterminado para siempre el marxismo horrible, aplastadas, por su genio las hordas salvajes.

¡Alerta, siempre y ¡Arriba España! ¡Viva España!

Celedón.

Para el turista

Itinerario de un paseo sugestivo

Celedón se ha sentido turista y, carretera adelante, ha experimentado el placer de una excursión en automóvil, por lugares inolvidables.

Nanclares de la Oca, que en viejas historias cuenta sus días lejanos de sobresaltada inquietud, trae a mi memoria fatigosas horas de mis mejores años, con mezcla de juveniles episodios.

En seguimiento de graciosas curvas, alegres campiñas y peladas cumbres, en caprichoso contraste, estrechos desfiladeros, a los que estrategas de entonces pusieron vigías que aún resisten al tiempo y a la mano destructora del hombre; el moderno y aislado caserío, sustituyendo al cobijo circunstancial, por fuerza o por merced.

Rocas milenarias, picachos inaccesibles, bosques eternos; culebreantes arroyuelos que buscan reposo en el lecho del padre río que con beso amoroso los recibe y adormece.

Perspectivas maravillosas conserva mi retina del paisaje alavés de mis años mozos. Las que he gustado en este paseo que describe esta página tienen el encanto de un pavimento que no pudieron soñar nunca ni la «diligencia», ni la silla de postas, ni la galera, ni el carromato.

Bien merece Alava que el turista se detenga en ella para admirar sus bellezas.



Celedón, reporter



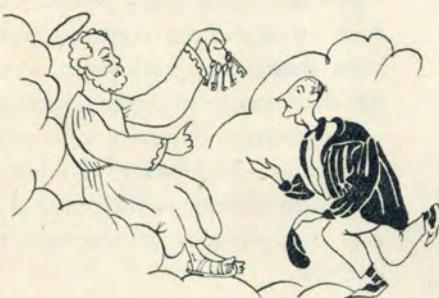
1.—San Pedro pierde la calma
al ver que no llega un alma.



5.—Le atraen como a buen obrero
las obras del Matadero.



9.—Cele el paraguas esgrime
y no hay quién se le arrime.



2.—Y le envía a Celedón
para hacer información.



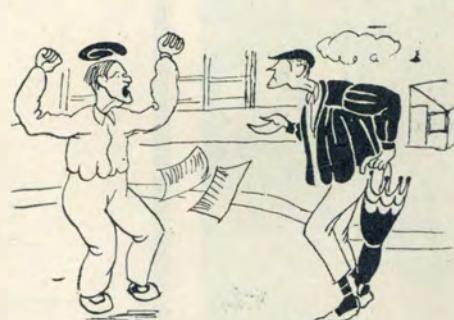
6.—Pregunta al que pasa lista
que dónde está el contratista.



10.—Pero ante la tremolina
corre hasta el Portal de Urbina.



3.—Trae como paracaídas
su paraguas salvavidas.



7.—El listero pega un salto
con los dos paños en alto.
—El listero dice al punto:
—Ay, madre mía..., el difunto!



11.—Con el de arbitrios se encara
quien le dice: ¡Para! ¡Para!



4.—En la sierra de Toloño
hace un viraje a Betoño.



8.—Celedón extiende el brazo
y recibe un estacazo.



12.—Pero Celedón le quita
la roja banderita.
12.—Coge Celedón la bandera
y le dice: «Espera, espera».



13.—Toca el pito el consumero
creyéndole un matutero.



17.—Se saludan como moros
y el pueblo les grita: «¡Viva!»



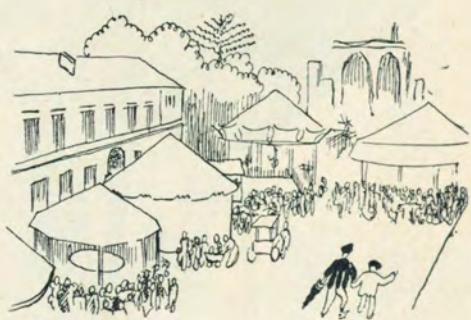
21.—Celedón, reconocido
dice a «Sopo»: —Te convido.



14.—Varios muchachos le siguen
y los guardias le persiguen.



18.—Es el Negri, distinguido
que de Londres ha llegado.



22.—Y al Ferial, todos, cantando
la ciudad van alegrando.



15.—Por agitador le toman
los que al mirador se asoman.



19.—«Sopo» entona la canción
del inmortal Celedón



23.—En un blok va Celedón
haciendo su información.



16.—«Sopo» se interpone y dice:
¿Pero qué haces, infelice?



20.—Y calle arriba se van
por la de Fermín Galán.



24.—Y escribe: ¡Dios! ¡Qué sofocos.
En la Tierra... todos locos.

20.—Y cual dos hombres de ley
van por el Portal del Rey.

24.—Y escribe: «Vuelve la feria
a ser una cosa seria».

Tejidos, Confecciones

Sastrería

POSTAS

21



Tel. 1130

Almacenes

HIJO DE

Antero Estibalez

Félix el de Andollu

del trabajo.—Hogar feliz, más limpio que el oro.—La parroquia juega al mís mientras le llega el turno.—La radio, la brocha y la navaja.

Hace pocos días supimos por un buen amigo nuestro que en las inmediaciones del alegre pueblecito de Andollu existía un émulo de CELEDÓN, en cuanto a sus actividades y laboriosidad. Joven, alegre y dicharachero, padre de dos niñas encantadoras, honrado y trabajador, si los hay. Es empleado de vías y obras del ferrocarril Vitoria-Estella, con el modesto sueldo de 5,50 pesetas diarias. Y había hecho una casa nueva, con ventana y balcón...

Quisimos conocerle, saludarle y felicitarle y, al efecto, una tarde dominguera nos trasladamos a Andollu, guiados por el amigo que nos informó del caso singular. Despechugado, en mangas de camisa y sonriendo al vernos, Félix nos salió al paso, dándonos la bienvenida. Junto a un riachuelo de limpias aguas y en término de Basaño, la casita solitaria, por Félix construida, se alza blanca como blanca palomita que quisiera remontarse sobre la próxima colina. Nos invita a descansar y nos ofrece un refresco, que aceptamos complacidos. Su rostro, de simpáticas facciones, su sana alegría y su amena charla, nos animan a hacerle unas preguntas.

—¿Es verdad,—le decimos—que usted ha hecho esta casa, sin ayuda de nadie? ¿Es usted albañil, carpintero, etc?

—Yo no soy,—contesta humildemente—más que un obrero o empleado de vías y obras en el ferrocarril Vitoria-Estella.

muchas tareas. Pero todo se ha hecho bajo mi dirección y mi capricho. Vamos a verla.

Lo primero que llama nuestra atención



Félix como Celedón se ha hecho su casa nueva.

Esta casa... sí, señor; puede decirse que yo solo la he hecho, sobre todo en lo que tiene de carpintería. En la albañilería me han secundado algunos; que para uno solo era

es lo que pudiéramos llamar Salón de Peluquería. Un espejo en forma de rombo, un mueblecito-estante para máquinas de cortar el pelo, (seis en número) navajas, tijeras, brochas, etc., extraordinaria y cuidadosamente dispuesto.

—Obra mía,—nos dice Félix—como todos los muebles que verá Vd.; camas, armarios, mesas, bancos, sillas y taburetes y puertas y ventanas, todo es obra mía.

—¿Fué Vd. aprendiz de ese oficio?

—Nada de eso, la afición nada más.

—¿Tiene Vd. mucha clientela? ¿Cuántos vecinos tiene Andollu?

—Doce; pero vienen de los pueblecitos cercanos casi todos los que se afeitan y los que sólo se cortan el pelo.

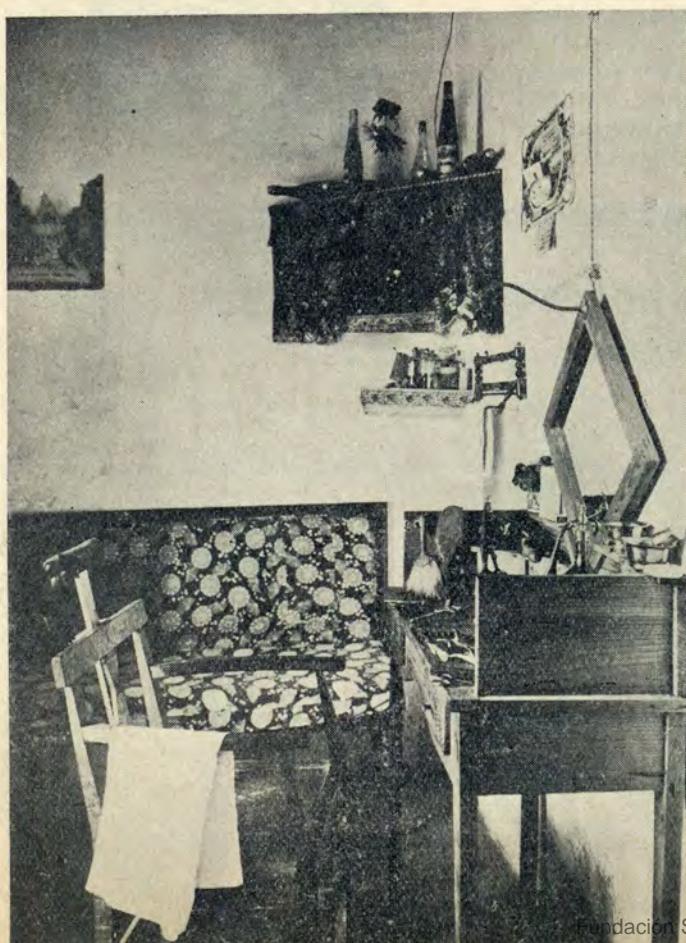
—¿No hace Vd. permanentes?

Sonríe con estrépito; y recobrando la seriedad de antes, dice:

—Todo se andará, todo se andará. Usted sabe,—pregunta—cómo me hice barbero yo?

—Hombre, éste me ha dicho algo; pero quisiera oírselo a Vd.

—Con mucho gusto. Pues, verá: Después de dejar mi trabajo diario, los sábados me marchaba a Vitoria y procuraba entrar en la Barbería que más público hu-

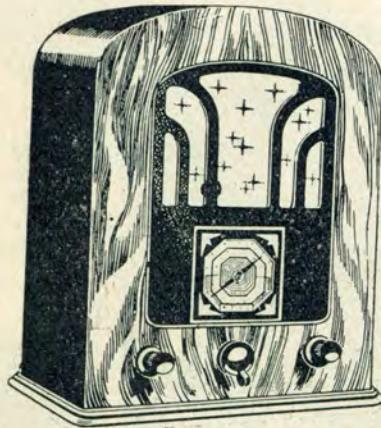


LA BARBERÍA

La clientela espera que le llegue el turno jugando al mís en el Bar.

Las tertulias en casa de la Pilis, la rica solterana de una aldea de la llanada, cuyo nombre poco importa, son lo más pintorescas que imaginarse puede.

Ahora nadie habla, las bocas abiertas de chicos y grandes; los ojos fijos en el disco luminoso, el oído atento, las manos cruzadas, arrellanados en el suelo los jóvenes, sentados los viejos, de pie los mozos, con su pareja codo en hombro y mano en mej-



lla, no se oiría el vuelo de una mosca. Maniobra la Pilis buscando estaciones, sincronizando y precisando. Un ruído como de aeroplano, un sibido, un franchute, un alemán o la italiana de voz de terciopelo y un «Van ustedes a oír...»

—Ahí, ahí, Pilis; para. A ver qué nos dice el *explique*...

Silencio de tumba.

—Atención, señores radioyentes. Noticias de Prensa. A las cuatro y media abre la sesión el Sr. Martínez Barrio. En el banco azul todo el Gobierno. Las tribunas atestadas.

—Hule en puertas,—exclama el alcalde pedáneo.

—Cállese el tío Malaspulgas.

—«El señor Pérez pregunta qué pasa en Cádiz. Le contesta el señor Rodríguez que a él qué le importa.»

—Tiene razón,—dice la alcaldesa. Que vaya a verlo.

—¡Calláisus—dice el sacristán.—No dejáis oír al *explique*!

—El Presidente llama al orden al señor Rodríguez.

—¿Lo veis,—añade el alcalde? Como yo, que tengo que llamar al orden al «Revuelta» en toas las sesiones.

El «Revuelta», que está presente:

—A mí piscis.

—«Se entra en el orden del día». (Las parejas se bambolean y empiezan a cuchichear y pellizcarse.) El pedáneo reclama orden. Que hemos entrao en el orden. ¡A ver si hay orden!

Tose el *explique*. «Contra la tos, pastillas Romanof. Son infalibles.»

—Ruamba con el *explique*,—dice la Hipólita.—¿Por qué no las toma él?

Se perciben ruidos como de cajetilla, que parecen de ametralladora. «Contra trastornos digestivos, Ruamba.»

—Ruamba. Ruamba,—agregan a coro los chiquillos.

—Se levanta la sesión, que se reanudará a las diez y media.

—¿Os habéis enterao? Se ha levantaó, se ha levantaó.

—(El «Adobe», que es más sordo que una tapia): ¿Que hay levantamiento? ¿Fascista o comunista?

—Que se ha levantaó la sesión.

—No, si se tié que armar la gorda.

**

—Pon Vitoria, Pilis, A ver qué nos dice Vitoria.

Pilis hace oscilar la aguja y se oye: «Philips.» (Es la terminación de un párrafo).

—Señá Pilis, que la llaman a usté, —Susurra un chavea.

—Hablan de Philips, el receptor superatodos.

—Quinientos ochenta y ocho,—añade Piluchi, la sobrina de Pilis.

—¡Calláisus, digo,—dice el «Adobe»,—que no nos enteramos. Y no arrempujeis, caramba, que estoy prieito.

—Pues... largo.

—Cómo ¿Largo yo? Replica el «Adobe» con cara feroche. Caballero,



—añade dirigiéndose al párroco, que fué el de lo de largo. No está usté en su casa y puedo decirle que está usté errao y me tiene usté aplastaó. Ceda un poco a la izquierda, colóquese en el centro, si le place, y así podrá extenderse este frente popular.

—Ezquerra,—dice don Vidal—lo mejor de lo mejor, Ezquerra. Aquí E. A. J. 62.—¡Vitoria está que arde!...

Todos se levantan, como autómatas movidos por un resorte. Gritos, que son un solo grito estremecen un leño del fogón, del que saltan chispas

en todas direcciones. El «Adobe», con los ojos tan chispeantes como el leño inquierte—¿Se han levantado en Vitoria también?

La Pilis da volumen, y la voz de D. Vidal se impone.—¡Vitoria está que arde!, repite.—La luminaria del Ayuntamiento, deslumbra; la de la Diputación, ciega; las calles céntricas son ascuas de oro que todo lo enrojecen. La Florida y la Senda brillan en la noche como si los árboles fuesen lámparas gigantescas. Y como si el agua de los surtidores fuese gasolina, se mejan chorros de oro en polvo. ¡Vitoria arde... en fiestas!

El resoplido de un ancho respirar casi apagó la lumbre del amplio fogón. Todos cayeron en sus asientos y el alcalde, con aires de tribuno, exclamó: Sois unos *pusilámines*, unos miedosos que...

—Semos, somos,—interrumpió el sacristán.

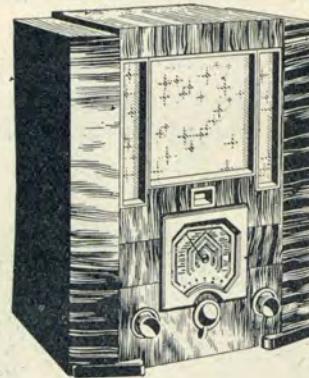
—Que no mereceis el alcalde que teneis, porque no discerneis, seis... unos *bueys*. Y para que sus tranquilejos todos debeis...

—Qué.., ¿Qué...

—¿Lo hareis?

—Comprar un Philips como ese que veis y que *oeis*. Con un Philips nada ignorareis, todo lo sabreis y no molestaréis a la Pilis cuando a su casa veneis. Yo, ya lo he encargado. Proneto lo vereis.

En la aldea a que Celedón se refiere existen hoy tantos PHILIPS como vecinos. Y en las inmediatas ha cundido de tal modo el ejemplo que ya se han hecho pedidos a cientos y a pagar cuando se cobre la remolacha.



Los Receptores PHILIPS tienen una garantía efectiva de dos años y medio

OPINIONES SOBRE EL PHILIPS

MAESTRO ARBÓS

«Por su excelente calidad en el sonido receptor, Philips tiene en mí un admirador»

NIÑO DE MARCHENA

«El receptor Philips da la sensación de la realidad misma.»

CELIA GÁMEZ

«Oyendo un receptor Philips se recomienda por sí mismo.»

SÉLICA PÉREZ CARPIO

«El Philips da, justa y a veces mejorada, la sensación de la realidad misma.»

MIGUEL FLETA

«Nada tan agradable al oído como una audición por el receptor Philips.»

SAGI-BARBA

«El receptor Philips consigue satisfacer plenamente a mi oído.»

Representante Oficial para la provincia de Alava:

RADIO VITORIA - Dato, 2-1.º

biera. Cuanto más, mejor para mí. Cuando me llegaba el turno, yo me hacía el distraído, leyendo o haciendo que leía y dejaba que se afeitase todo el que entraba. Más de una vez oí decir:—Ese tío es tonto. Sí, tonto, sí; lo que yo hacía era ver como afeitaban maestros y dependientes; cómo se tiraba de navaja por la derecha, por la izquierda, por la barbilla, el cuello... Cuando llegaban al cuello, en el primer agua, comprendía que aquello era algo difícil, pues me acordaba de la nuez de algunos convecinos del contorno. Los que yo iba viendo afeitar tenían poca nuez... Recorrió muchas barberías; casi todas las de Vitoria, haciendo en todas lo mismo: Observar, quedándome el último. A los veinticinco o treinta sábados me establecí de Barbero, convenciendo bien pronto de que lo de las nueces era más el... ruido que las consabidas. Mi navaja se desliza suave sobre todo los obstáculos, que, por cierto, los hay, los hay que... ya, ya...

—Lo que veo que le falta es un sillón giratorio.

—Afeito en silla; pero ya estoy estudiando la manera de hacer yo uno a mi gusto. Será algo nuevo, práctico y comodísimo.

—¿Será Vd. capaz...?

—¿Cómo que si seré capaz? No hay cosa que haga un hombre que no sea capaz de hacer otro. ¿Qué dificultad tiene el hacer el sillón? Todo el misterio está en el torno. Luego a darle vueltas. Y ya está. Dentro de un par de meses me reiré yo de todos los sillones de las barberías de postín.

—¿Y cómo no se hace Vd. practicante?

—Si ya lo soy. Al menos para curar el sarpullo y los granos. Tengo siempre a mano alcohol, colonia y aguarrás. Con esto no hay grano que se resista. Y no hacen falta ni pomadas, ni ungüentos, ni parches, ni bisturíes.

—¿Pero el aguarrás, cómo lo emplea?

—Muy sencillo. Viene uno con granos,

y la primera operación que hago es que, se los *inrito*; enseguida paso el cepillo fuertemente, el grano se revienta, aprieto hasta sacarle el jugo y aguarrás a chorro. No falla uno; a esta cura no hay grano que se resista aunque sea divieso, furúnculo o de otra naturaleza. El sarpullo tampoco resiste a una buena fricción de aguarrás. Primeramente le echo el cero al parrquiano, que, especialmente en verano trae entre el pelo el polvo de la era, que yo le quito metiéndole la cabeza en el arroyo que tiene Vd. al frente; y cepillo por aquí, y cepillo por allá, sale de mi barbería con la cabeza más limpia que una bola de billar. ¡Si no hay nada más higiénico que el aguarrás!...

—Me parecés, amigo Félix, que se está Vd. quedando conmigo; que eso que dice son cosas de su buen humor.

—No, hombre, no; que no exagero; es el Evangelio. Ahora tengo el propósito de aprender a dar *indiciones*. No quiero que un convecino mío muera de repente por falta de una ración de aguardiente alcancorado o cafeína y todas esas cosas que se usan en lugar de las purgas o de las sangrías. De esto de las sangrías ya estoy al tanto; es muy sencillo; con la punta de la navaja le sangro yo a un pulmoniaco y salte cantando el «Celedón» a los pocos momentos.

—Es Vd. un hacha, Félix.

—No, estoy en los principios de muchas cosas. Lo que yo soy es un hombre que siente a todas horas la alegría del trabajo, y que por aprender el modo de trabajar para vivir lo mejor que pueda, recreándome en esos dos angelitos que corren por ahí tras de los patos y las gallinas, como Vd. ve, no reparo en las horas que empleo en mis labores múltiples; termino una y siento el deseo de comenzar otra, tratando de superarme en cuanto ejecuto. Yo no sé si fué Pollé o el Quijote el que dijo: mi recreo es la herramienta; mi

descanso, el trabajar. Yo procura realizar esas sentencias; y entre el «paso a chica», «órdago a pares» y «tengo juego» de mi clientela barberil, yo rapo barbas de quince días y voy llamando por turno a los musistas, más contento que Pitis, prodigando el «servidorito», cuando froto el rostro que yo rasuro más suavemente que pueda hacerlo el mejor Fígaro del mismísimo París. Y a propósito, ¿quiere Vd. que le quite ese grano que le está saliendo en el cervigullo?

—Le dejaremos que crezca un poco.

—Mire Vd. que va a ser peor. Oye, chiquita, saca el cepillo y el aguarrás.

—No, no, Félix; le agradezco su buen deseo; a mí me salen muchos granos pero no son de cuidado.

—Como Vd. quiera.

—En vez del aguarrás saque Vd. una jarra de ese tinto riojano y unas gaseosas, para que nos entonemos un poco.

—Sí, sí; que hoy sopla Febo como un ciclón y hasta las ranas, como Vd. oye, cantan el Himno de Riego.

—Precisamente vamos a ver si pican las de ese orfeón y nos damos luego un beneficio de sus ancas albardadas.

—Apuramos la jarra, y en compañía de Félix fuimos riachuelo abajo, palmoteando el émulo de «Celedón» cuando la caña del pescador amigo nos traía una, que Félix se encargaba de afeitar... exclamando:

—No conocía este oficio; pero ya tengo tarea para los días de fiesta, que la ociosidad es madre de todos los vicios.

—En serio ¿cuándo habrá un premio para este hombre ejemplar?

—Al volver a la casa nueva del nuevo «Celedón», la radio, colocada de artístico modo en la barbería, dejaba oír una selección de Tanhauser tarareada por Félix con silbar perfectamente ajustado a la difícil y magnífica partitura. Todavía disfrutamos de una estancia gratisima en aquella casita,

más limpia que el oro, tan acogedora y tan simpática como sus moradores todos, de los que nos despedimos hasta pronto.

G. S. C.



... para vivir lo mejor
que pueda recreán-
dome en esos dos an-
gelitos que usted ve.

Muebles Merkia

EN MUEBLE DE CALIDAD EL QUE MAS BARATO VENDE

Exposiciones

Postas, 43

VITORIA

Santa María, 3

DURANGO

Panificadora Vitoriana

SOCIEDAD ANÓNIMA

PANADERIA Y FABRICA
de Harinas sistema Daverio

Capacidad:

De fabricación de pan
12.000 Kilos

De molturación de trigo
20.000 Kilos

HARINAS

Manitoba - Fuerza - Gazteiz

Especialidad en pan de Viena

Capital y reservas 1.500.000 Pesetas

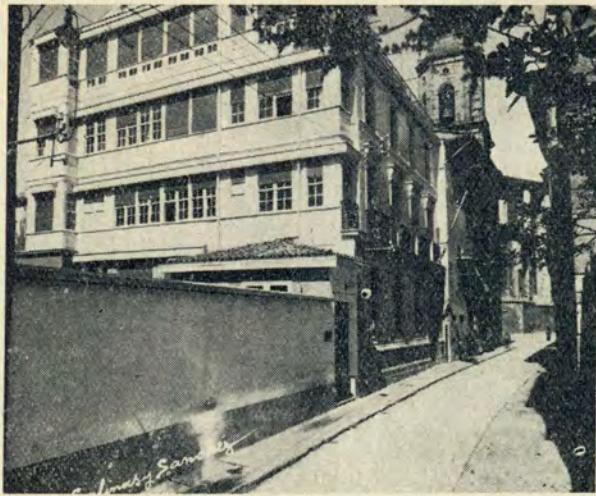
DOMICILIO: Calles de Francia y de los Herrán

VITORIA

Academia MOLINA GALILEA

Postas, 26 - 2.^o - VITORIA - Teléfono 1220

Bachillerato - Magisterio - Comercio - Peritos Agrónomos y Mercantiles - Facultades



El Centro Terciario

de Sanidad

de Alava

Toda casa nueva o remozada produce a CELEDÓN inquietud y curiosidad. Por eso me ruega le dé alguna noticia sobre el Centro Terciario de Sanidad (Instituto provincial de Higiene). Todos no tenemos la suerte de Celedón que hizo una casa nueva; otros nos conformamos con arreglar una casa vieja. Y ahora, voy a decir a CELEDÓN lo que hay dentro de la casa, que tanto le preocupa, y los servicios que ella presta.

Hay una Jefatura provincial de Sanidad, en la casa número 21 de la Calle de la Herrería, y hay, además, un Centro Terciario de Sanidad. A la unidad política provincial corresponde una unidad sanitaria, el Instituto provincial de Higiene, y, así, de una sola Jefatura dependen todos los servicios sanitarios que la capacidad económica de Alava ha hecho posibles. Las Secciones hoy organizadas en este Centro son:

Sección de Epidemiología y Estadística, encargada de la lucha contra las enfermedades infecciosas, recogida de datos estadísticos y del servicio del transporte de enfermos. Entre sus servicios destacan por su importancia: el estudio de la población de la provincia, de su natalidad, morbilidad y mortalidad general, infantil, por enfermedades infecciosas, etc. En esta Sección se llevan gráficas semanales de morbilidad y mortalidad por las principales enfermedades y la distribución geográfica de las mismas. Cada Ayuntamiento tiene abierta una carpeta con el mayor número posible de datos recogidos sobre su capacidad económica, estructura de su población, condiciones sanitarias, morbilidad por infecciones, mortalidad infantil, mortalidad por enfermedades infecto-contagiosas, por todas causas, etc. Y, como estos datos se vienen coleccionando en tarjetones anuales hace ya tiempo, en cualquier momento podemos conocer la historia de aquel Ayuntamiento en cuanto nos

importa. Siendo primordial en muchos casos el rápido aislamiento y hospitalización de los enfermos infecciosos, dispone esta Sección de un servicio de ambulancia que cumple su cometido en forma perfecta y muy estimada por toda la provincia. (El 90 por 100 de los kilómetros recorridos por la ambulancia ha sido en servicio de enfermos de beneficencia).

Hay en el Instituto un servicio de Bacteriología con espléndido laboratorio. Todos los Médicos de la provincia pueden enviar a él los productos clínicos que crean convenientes al fin sanitario y los análisis de los mismos son absolutamente gratuitos. Dispone para la recogida de muestras de un sistema de envases en los cuales la sangre, esputos, agua y otros productos a analizar pueden ser enviados al laboratorio en buenas condiciones de conservación y sin peligro para los que los transporten. Esto permite a los Médicos rurales aprovecharse de medios de diagnóstico que no están a su alcance, y a nosotros adoptar medidas epidemiológicas. Un trabajo especial de esta Sección, trabajo que realiza conjuntamente con las de Epidemiología y Química, es confeccionar un mapa de aguas de la provincia en el que se hallan calificadas sanitariamente todas las fuentes públicas. Al final hemos de dar una estadística resumida de los trabajos del Centro Terciario y allí se podrá ver el número de los que corresponden a esta Sección de Bacteriología.

Sección de Química. Se complementa con la anterior y cuenta, como aquella, con un espléndido laboratorio para cuantos análisis químicos precisan las distintas secciones y los que le sean solicitados de los pueblos de la provincia. El volumen principal de análisis lo constituyen los clínicos y los de substancias alimenticias que con fines de vigilancia de su pureza se recogen. Señala-

remos la interesante labor realizada por esta Sección con los aceites y vinagres recogidos en los establecimientos de comestibles de la provincia. Para su mayor eficacia cuenta con un mapa y en él señalados el número de establecimientos de comestibles existentes en cada pueblo. En un día determinado se envían a la Alcaldía un número suficiente de envases, con las instrucciones para recogida de muestras en cada uno de los establecimientos enclavados en el municipio y de esta forma se evita el que, analizando a unos si y a otros no los géneros, interpreten tendenciosamente nuestra labor. Los resultados obtenidos son tan interesantes que han sido comunicados a algún vocal de la Junta Nacional del Aceite por comprobarse que un tanto por ciento que pasa del 60 de los aceites analizados, y van analizadas alrededor de las 200 muestras, contienen aceite de cacahuet y esto, que constituye un fraude, puede significar para la producción oleícola una advertencia del mayor interés. También realiza la Sección investigaciones sistemáticas de vinagres y aunque los resultados no son tan uniformes como con el aceite, también este producto se encuentra muchas veces con mezcla de ácido acético industrial y algunas muestras han resultado ser agua, ácido acético y colorante; no siendo necesario recalcar que unas y otras son adulteraciones y fraudes que la Ley prohíbe terminantemente.

Con las anteriores, las secciones de lucha antituberculosa, antivenérea y de Higiene Infantil constituyen la organización del Centro Terciario de Sanidad. De ninguna de estas secciones podemos hoy ocuparnos en esta rápida visión de los fines que cumple el Centro Terciario por no ocupar exagerado espacio.

Además y desde hace un año aproximadamente está organizada una Sección llamada de «profesio-

RUFINO DE AGUIRRE

SUCESOR DE VICENTE MONTE

FÁBRICA DE CEPILLOS Y FUELLES

Constitución, 45

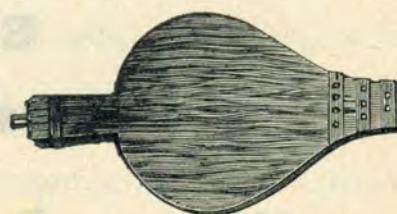
VITORIA

Teléfono 1658



Cepillos, Escobones y toda clase
de utensilios para la limpieza.

BROCHAS PARA PINTORES



Especialidad en Fuelles para fraguas,
Fundiciones, Azufrar viñas y otros usos
diversos.

VENTA AL PÚBLICO EN MI ESTABLECIMIENTO

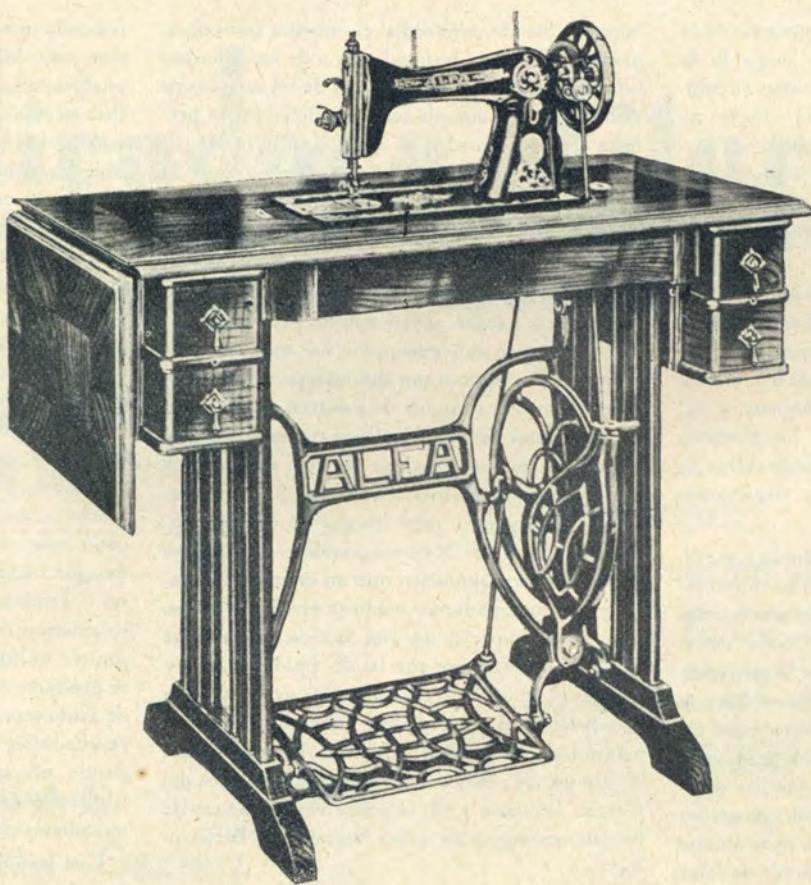
Máquinas de Coser y Bordar

“ALFA”

**La que más se vende
Diez años de Garantía**

Contado
y
Plazos
a
4 Pesetas
semanales

Accesorios
y
Piezas
de
recambio



Producción nacional

**Preferir una máquina de coser «ALFA» representa una economía
de un 30 por ciento más barato que otras marcas extranjeras.**

EXPOSICIÓN Y VENTA:

Postas, 32 - VITORIA - Telf. 1776

Norberto Arregui



Sala de espera

nes» la que entiende de los asuntos referentes a personal, administrativos, económicos, etc. y por intermedio de la cual se sostiene la relación continua y necesaria entre los sanitarios rurales y la Jefatura Provincial de Sanidad.

Hemos dicho que este Centro Terciario de Sanidad, más comúnmente conocido con el nombre de Instituto Provincial de Higiene, radica en la Calle de la Herrería número 21 en un edificio renovado para los fines que había de llenar, aquí damos algunas fotografías del exterior y de algunas consultas y secciones. Tanto el acoplamiento de unos servicios con otros, como la instalación y orientación de su funcionamiento han merecido unánimes elogios de cuantos los han visitado. Este Instituto es sobradamente conocido por las clases necesitadas de Vitoria que por él desfilan en el número que dice elocuentemente los siguientes datos:

Para los servicios de tuberculosis unas 5.000 personas, incluyendo en esta cifra las que han resultado sanas y enfermas por este número se podrán calcular las enormes cifras que representan las radiografías, radioscopias, análisis de esputos y de sangre y de tuberculina hechos. De los servicios de higiene infantil diremos que 760 niños lactantes han sido dirigidos por él en su crianza; que 196 madres han sido examinadas en su embarazo con análisis de sangre y orina; que 2.315 escolares tienen su ficha completa con datos de peso, talla, defectos físicos e historias sanitarias; que 627 niños han recibido cuidado de boca y dientes; que 237 han recibido cuidado del órgano de la visión; que 437 han sido tratados por defectos de garganta, nariz y oídos.

Se han realizado 6.103 vacunaciones de todas clases. Los laboratorios de bacteriología y química han hecho 625 análisis completos de aguas, 387 de orinas, 200 de aceites, 90 de vinagres, 897 análisis de otras clases, 750 seroaglutinaciones y reac-

ciones Wassermann, meinicke y Kahn 1.911 de cada una.

Del dispensario de lucha antivenérea podríamos, resumiendo su labor, decir que había conseguido que desaparecieran los contagios de enfermedades venéreas por las profesionales mientras subsistió la prostitución reglamentada y que, después del abolicionismo decretado por la Ley y no completado con medidas sanitarias de garantía contra el peligro venéreo sufrimos en la actualidad una exacerbación de estos males, contra los que proporciona el Dispensario todos los medios modernos de tratamiento enteramente gratis.

El Instituto Provincial de Higiene necesita ser ampliado con consultas preventivas de las enfer-

medades mentales y con instituciones de protección al niño.

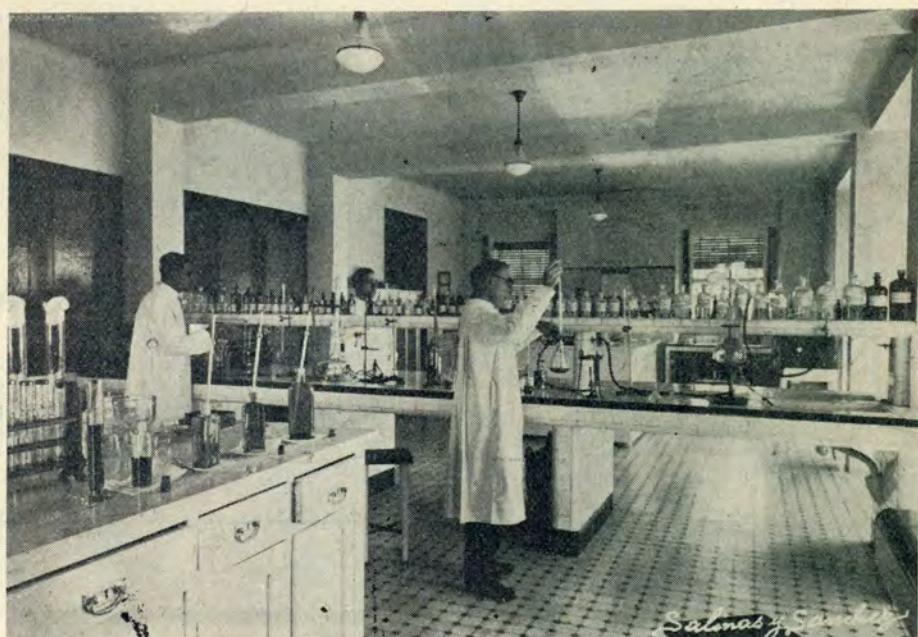
De este núcleo central sanitario dependen todos los Centros primarios de Sanidad de la provincia. En la actualidad existen en organización y funcionamiento, 9. Aspiramos a que todo médico titular realice su función sanitaria y de asistencia benéfica disponiendo de un Centro de esta clase, que podrá ser más o menos importante según el interés del médico, de los habitantes de su partido y de la categoría de la población en que radica. Son dignos de conocerse los Centros de Laguardia, Santa Cruz de Campezo, Salvatierra, Berguenda y Salinas de Añana, a los cuales la población como apercibida de los beneficios que de él se derivan, dedica bastante interés.

Para CELEDÓN y sus lectores tengo que expresar, como sanitario, mi agradecimiento, puesto que la primera actividad que debemos desarrollar en nuestro país es la de difundir el interés por la Sanidad.

Todavía constituye un apostolado la profesión del sanitario, y cuando, en contraste con tantas otras incomprendiciones, se halla un periódico y unos lectores del mismo que dedican un espacio y unos minutos a las cuestiones sanitarias de su provincia es grato deber manifestarles nuestro reconocimiento. Aunque la principal riqueza de un país la constituye el valor (capacidad de trabajo) de sus habitantes y por consiguiente dedicar al cuidado de la misma alguna cantidad de dinero es su mejor inversión económica, todavía se regatea este apoyo a nuestra obra y desde aquí queremos señalar que sólo aspiramos a conseguir para Alava una mejora en las cifras de morbilidad y mortalidad y una disminución de las pérdidas económicas que significan las enfermedades evitables y las muertes prematuras.

Vicente Gz. de Echávarri

Jefe de la Sección de Epidemiología y Estadística del Instituto Provincial de Higiene.



Laboratorios

Liborio Castillo
Fábrica de
Bebidas gaseosas - Hielo
Agua de Seltz y Orange

SERVICIO A DOMICILIO

Representante de Cervezas
«LA SALVE» - Bilbao

◆
Fermín Galán, 29 - VITORIA
TELÉFONO 1159

MATERIALES DE CONSTRUCCIÓN
FÁBRICA DE YESO EN POBES (Alava)

ROBERTO ZARATE

Francia, 46 - VITORIA - Teléf. 1146

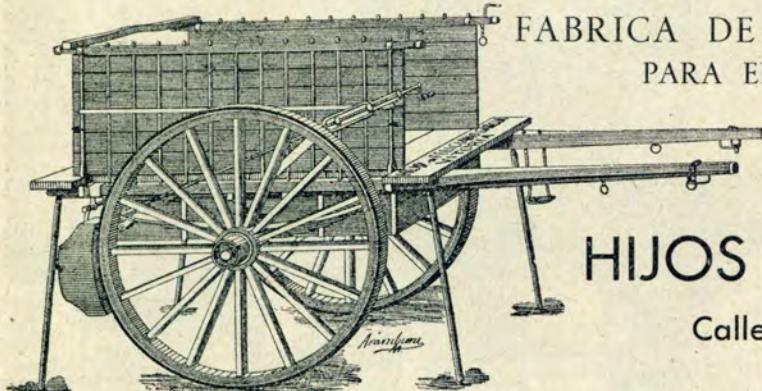
Cementos, Yesos, Cal hidráulica, Azulejos, Baldosas, Tejas, Ladrillos, Teguillo, Tubos de barro y cemento.

Planchas onduladas, lisas, Tubos y depósitos «PIZARRITA» etc., etc.



San Antonio, 20
Teléfono 1863

Papeles Pintados



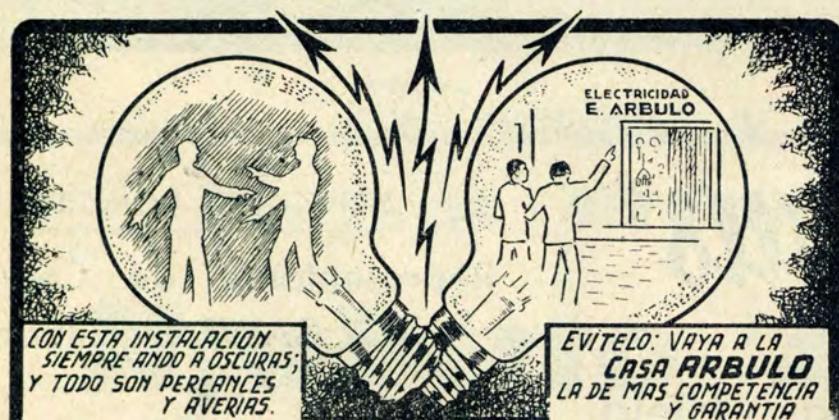
FÁBRICA DE CARRUAJES DE TODAS CLASES
PARA EL TRANSPORTE Y AGRICULTORES

CAMIONES Y CAMIONETAS
MOVIDA POR FUERZA ELÉCTRICA

HIJOS DE SANDALIO GARCÍA

Calle de Francia números 36, 40 y 42

VITORIA



CON ESTA INSTALACIÓN
SIEMPRE ANDO A OSCURAS,
Y TODO SON PERCANCES
Y AVERIAS.

ELECTRICIDAD
E. ARBULO
EVITELO: VAYA A LA
CASA ARBULO
LA DE MAS COMPETENCIA
Y GARANTIA

TALLERES DE FUNDICIÓN Y CONSTRUCCIÓN DE MAQUINARIA



ARMENTIA Y CORRES -
VITORIA CALLE DE LA MAGDALENA APARTADO 40
TELÉFONO 1248

FUNDICIÓN DE HIERRO: Toda clase de piezas según planos o modelos.

CONSTRUCCIONES METÁLICAS: Cerchas, vigas armadas, postes, etc.

MAQUINARIA PARA TRABAJAR LA MADERA: Máquinas sierras de cinta de columna fundida o para colocar en armazón de madera o pared, máquinas sierras circulares, carros para el aserrado de troncos, cepilladoras, barrenos, tornos, regresadoras, regresadoras combinadas, cepilladoras combinadas con barreno, tupis, mordazas, ejes universales, aparatos de soldar, etc.

MARTILLOS PARA TALLERES DE FORJA: Martillos de aire comprimido, martillos de ballesta.

MATERIAL PARA FERROCARRILES: Enclavamientos, señales de parada, gálibos, cambios, piezas para locomotoras y vagones, etc.

ELEMENTOS DE TRANSMISIÓN: Ejes calibrados, ménulas, poleas, cojinetes de bolas o con casquillo de bronce, engranajes.

ACCESORIOS: Hojas sierras de cinta, circulares, hierros de moldurar, limas, soldadura, correas, brocas, etc.

Construcción y reparación de toda clase de maquinaria

FAUSTINO AISA

ESTUCHES
AZUCAREROS

Elaboración y presentación
esmerada

TELÉFONO 1332
VITORIA



Queridos radioyentes: Yo quisiera que fuesen estas charlas del agrado de todos los que escuchan; no sé si acertaré, pues es el caso que los jueves me llegan tan a prisa, para cumplir el pacto que con vosotros hice, que el cumplirlo, procurando agradarlos, me pone en tal aprieto, que no acierto a hallar el tema interesante y vario que os distraiga un instante en esta hora en que estaréis cenando; quizás tomando el postre, y en espera de poder oír algo que no sea el anuncio, aunque éste os guste, dicho por el *spiquer*, con su garbo con su ingenio y la gracia pajolera que viene demostrando.

Hoy se me ha ocurrido comentar, aunque os parezca extraño, lo que hicieron seis lustros en la calle de Dato, no sé yo si con gusto de todos o sólo de unos cuantos.

si acaso, alguna Letra que le ha llegado el plazo, nos obliga a que demos algún empujonazo a la puerta que da tantas vueltas y nos mete dentro, aunque no queramos.

¡Qué tiempos aquellos, en los que tomábamos café por un real, y la perra chiquita, que dábamos al *garsón*, de propina, y quedaba el hombre más ancho que largo! ¡Aquellos chamecos, a céntimo chico, el rute arrastrado, y aquellos julepes, a perra, de Alejandro Verde, que, con otros cuatro se jugaban, sin una protesta, sin un altercado, son ahora julepes que Escota da de cuando en cuando y que le dejan a uno el bolsillo con el forro vuelto para un rato largo, porque Escota no entiende de escote, todo lo acapara y lo va guardando.



Clientela de entonces del Café Suizo

y de Picorette, y del gran Don Casto, que nos hacían reír a la fuerza y olvidar del chameco el fracaso.

Con ventanas a dos calles, era el Moderno, un coche parado; y aunque se ha corrido poco más arriba, (o más hacia abajo) que, en esto no están muy conformes los que este problema nos han planteado en la Prensa, no hace mucho tiempo, (y de nuestra mente con grave quebranto) porque no sabemos, al ir para Postas,



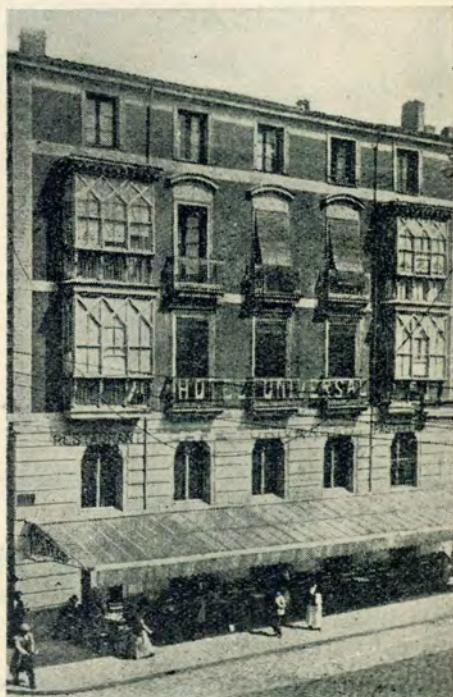
Se convirtieron los Cafés que fueron en tres flamantes Bancos, con sus puertas que en redondo giran a favor del que tiene dos cuartos. Y aún se dice que al Café Suizo, espléndido, soberbio, extraordinario, le han tomado medida unos banqueros que pretenden comprarlo, para instalarse en él, muy ricamente, ingleses, alemanes o italianos.

Aquel Universal, tan rebonito y de techos tan altos es el Banco de Vitoria, ahora, de cuyas excelencias no gozamos los que no recogemos remolacha ni aramos en el campo;

Aquel diminuto *Restoránt*, que era, para los glotones, supremo regalo, hay, todavía, quien al recordarlo, se reclame de gusto, y parece que rebaña el plato.

**

El Café Moderno, que estuvo, donde hoy está el Banco de Bilbao, tenía, muchos atractivos y muchos encantos. Por el real susodicho y la perra de propina, gozábamos de películas del pobre Max-Linder,



ULTRAMARINOS IBARRA - García Hernández, 16



TELÉFONO 1693

Sucursal de María Arróyabe
Cuchillería 18-Teléfono 2076

Reparto de leche, pan y carbones
a domicilio

Se da el cinco por ciento

Gran surtido en frutas
del tiempo y toda cla-
se de Hortalizas.

La Sonsierra

Leve idea del lujo y confort
de este Gran Restaurant, da la
fotografía que estás mirando,
lector.

Por apremios de tiempo no
puede publicar CELEDÓN las de
otros comedores de la Casa, re-
novados y ampliados con extra-
ordinario arte y gusto. Todo es
magníficamente espléndido en
LA SONSIERRA.

Pero lo mejor de todo, con-
ser tanto y tan agradable lo que
se ha hecho, son las excelencias
de una cocina incomparable, un
trato exquisito y la economía de
los precios.

El Bar es de los mejores de la
ciudad. ¡Forasteros! Comer en
LA SONSIERRA, es el goce
completo de las fiestas vitorianas.



SUPURADO MANTACHUELOS

ESPECIAL PARA CONSAGRAR

Garantizado puro, según análisis
químico. Recomendado eficaz-
mente para enfermos de bilis y
convalecientes.

DEPÓSITO:
JULIÁN ZÁRATE

San Antonio, 27 --: VITORIA --: Fermín Galán 46
TELÉFONOS, 1122 y 1321

Elías Guevara

VINOS AL POR MAYOR

SE SIRVE A DOMICILIO

Independencia, 32 - VITORIA

OLARIAGA

CONFITERIA Y ULTRAMARINOS
GRAN SURTIDO

Constitución, 5

VITORIA

si es que subimos o es que bajamos.

Aunque se ha corrido, repito,
desde luego es claro,
que estaría mejor el Moderno
donde estuvo y está hoy el Banco,
porque es evidente, señores,
que el Moderno habrá que ensancharlo.

**

De Calderón llamábese el otro,
el bonito Café estrecho y largo,
coquetón y alegre,
también convertido ahora en el Banco
al que aquí se le llama por todos
solamente Hispano,
porque está con la gente del pueblo
familiarizado.

¡Pero qué tendencia
es la de los Bancos
a irse estableciendo a lo grande y con lujo
en esos locales que eran encanto
de los que no pueden, aunque quieran, privarse
de ese gran gustazo
de jugar la partida a cuarenta
decenas, y estar acechando
al seis doble, para agarrotarle
haciendo que vibre a sus golpes el mármol,
aunque el cierre se pierda, a las veces,
solo por la mano.

En otros aspectos, cuántas añoranzas,
nos sugiere la calle de Dato;
(de la Estación, antes,)
hasta que, mostrando
gratitud sincera y amor y cariño
a su diputado,
Vitoria propuso y fué convenido
realizar el cambio.

**



El Hotel Quintanil'a se ha vuelto
Lotería y estanco,
y en bonitas tiendas
nos lo han transformado;
pero, los castizos,
viejos vitorianos,
recuerdan aquellas butacas de mimbre
en donde, sentados,
bajo el toldo que sombra les daba,
curiosos, mirábamos
a los personajes de viso en Política
que, despreocupados,
conversaban gustosamente, con todos,
y a cualquiera estrechaban la mano,
como hacía aquel hombre bueno:

el inolvidable don Eduardo Dato.

Aquella tertulia de Casa de Música,
donde, cuando el sastre estaba cortando,
cortaban también sus chalecos
los graves señores, los desocupados,
que, en lugar del *vermouth* con anchoas
se regocijaban con el comentario
sobre la belleza de la bella dama,
de las tobilleras o de los muchachos
y que duraba los breves instantes
que tardaban otros en ir desfilando.

Todas estas cosas
y otras que me callo,
de nuestra Gran vía
de que estoy hablando,
traen a mi memoria
los tiempos pasados
en que, también hubo
en ella un Teatro.

o tardara cuatro

¿qué parecería ante los potentes
Saurer de dos pisos y ochenta caballos?

Y los almacenes de muebles de lujo
que, de Castroviejo, nos gustaban tanto,
¡quién no lo recuerda como cosa grata!,
si fueron, acaso,
los que establecieron la costumbre nueva
de *dejar al raso*
las lunas, desterrando trampas
y barras y clavos,
que eran más seguras
para evitar daños
cuando existe jaleo en las calles
por una humorada de los sindicatos.

En fin, ya termino, pues temo
estaros cansando.

Bienvenidos sean los grandes progresos
de los automóviles, de los aeroplanos,



(«El reloj de Lucerna», «El postillón de la Rioja» y... «Jugar con fuego.»)

¡Pulgas amastradas era el espectáculo!
Entonces no había ni taxis, ni Cine
sonoro, y estaba atestado
aquel Principal, que un incendio
redujo a cenizas en un día acriojo,
pues veíase siempre que funciones daba
llenas sus butacas, repletos sus palcos,
aquellos palquitos segundos
ya tan democráticos;
lucido el abono,
con Thuiller, con Mario,
con María Guerrero y la Pino,
con Orozco y tantos y tantos
como con frecuencia
venían a alegrarnos.

**

Las pequeñas cosas que, alineando, eran,
principal objeto para el comentario,
serían hoy risibles, ridículas, casi.
¡Se progresó tanto!...
Aquel Pepe, el cochero de Arrieta,
que llenaba la calle de Dato,
con su coche, más limpio que el oro,
y con aquel tronco de briosos caballos
que, piafando y arrojando espuma,
iban, de las piedras, chispas arrancando
ya no serían nada;
que el aereodinámico
le diría: «aparta»
que estás estorbando.

Aquella tartana que, Casa Murgoitio
ponía diario para ir a Bilbao,
tardara tres horas

de los autogiros,
de los de la Radio;
más las cosas viejas
tienen sus encantos,
y yo, al recordarlas, en estas charlillas,
he estado pensando
en las remembranzas
que nos acometen y exteriorizamos
en esos momentos en que la familia
oye con agrado
lo que fueron antes
las cosas de antaño,
que, según el poeta Virgilio,
muchas de esas cosas estarán llorando.

Y, después de todo, queridos oyentes,
la cuestión no es otra que pasar el rato.

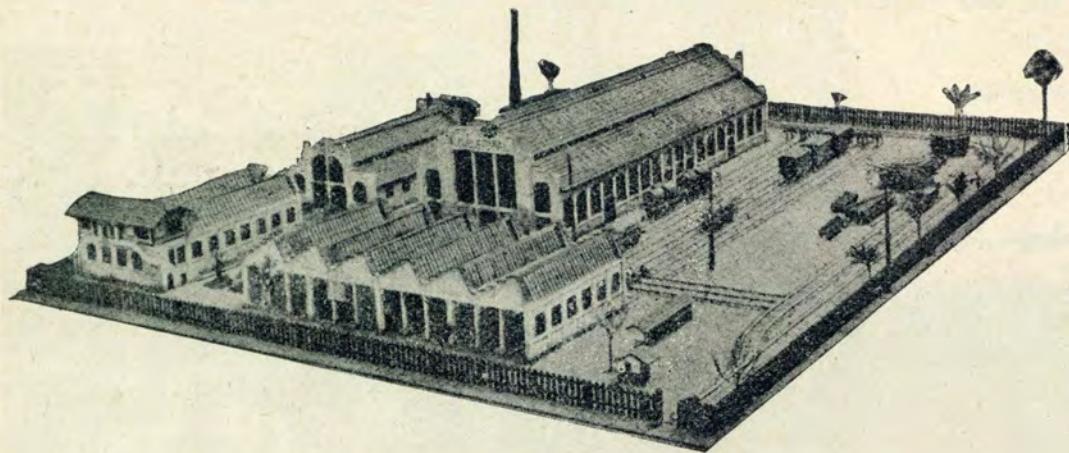
Las tres charlas que se insertan
en el presente número han sido
seleccionadas entre las que nuestro Director, Sr. Sancho, dió ante
el micrófono de Radio-Vitoria en los últimos meses del pasado año.

Por numerosas personas ha sido
solicitada la inserción de todas,
pero esto ocuparía más páginas que las que Celedón tiene,
por lo que rogamos a los amables peticionarios esperen otra
ocasión y modo que se procurará buscar.

LA INDUSTRIA EN ÁLAVA

LA GRAN FACTORÍA DE AMURRIO

CONSTRUCCIONES METALICAS EN GENERAL



Vista panorámica de los talleres

Cincuenta años de existencia cuenta esta Gran Fábrica, orgullo legítimo de Alava y de España. Produce 350 a 400 vagones y coches anualmente; 600 o más cambios de vía; trabajos para minas, instalaciones de talleres, construcciones metálicas, fundición de hierro, hierro acerado, bronce, aluminio y metales varios.

Mariano de Corral y Esteban

Son clientes de la Casa todos los Ferrocarriles españoles, Metropolitano de Madrid, numerosas Sociedades de Tranvías y otras. Portugal, Francia y África, especialmente se sirven de esta Casa.



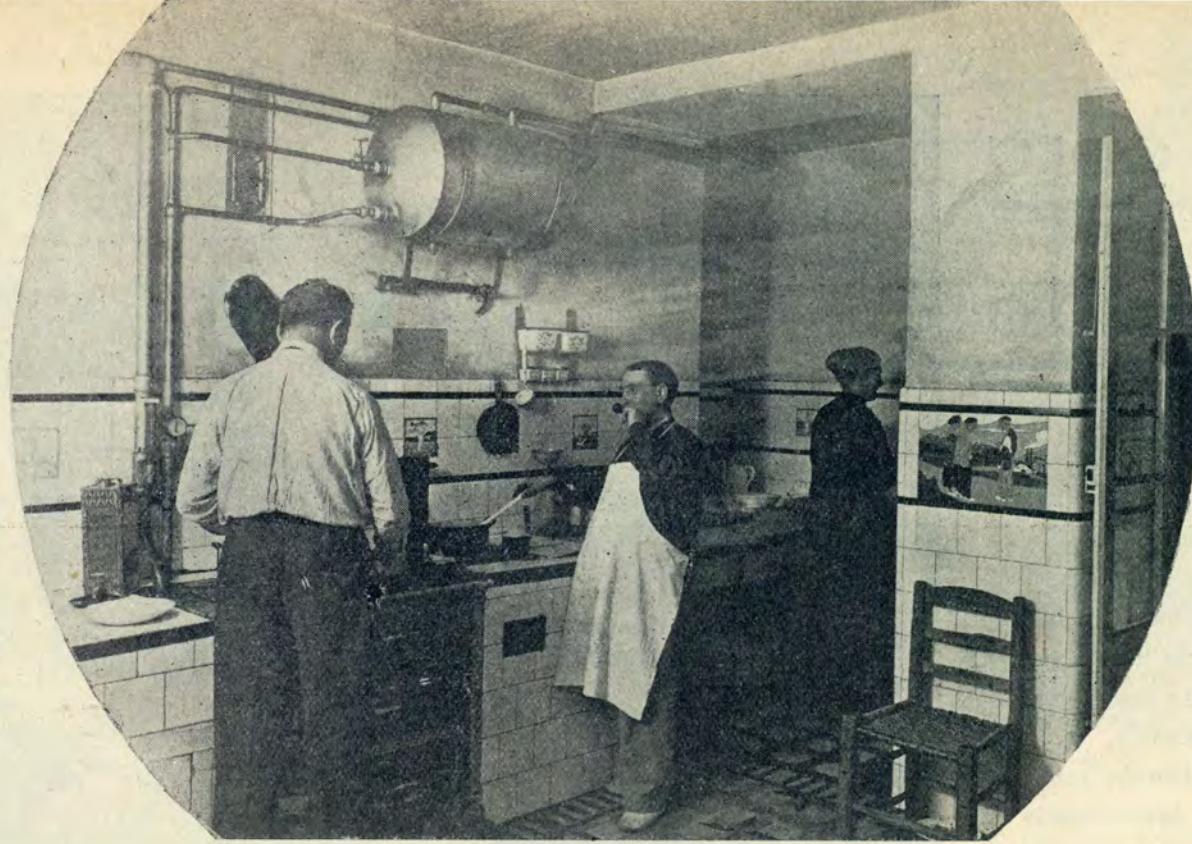
SU POTENCIALIDAD PRODUCTORA LE PERMITE ABASTECER A TODA ESPAÑA DE CAMBIOS DE VÍA, UNA DE SUS ESPECIALIDADES.



Sus inmensos talleres son modelo de distribución perfecta, de un trabajo concienzudo y de insuperable garantía.

En las Fábricas, Talleres, Almacenes, Muelles industriales y marítimos, el suelo es un elemento esencial de primer orden y de gran importancia. Forma parte del decorado de un almacén lujoso, de la conservación de las máquinas en un taller o fábrica cuidadosa, etc., y por tanto debe construirse de un material excelente, sobre todo en la superficie, de resistencia a los choques, al desgaste, en una palabra: a los diferentes ataques propios de cada género de industria. ♦ El cemento, tan generalizado, constituye un suelo excelente para soportar pesos considerables, pero es débil a los choques y desgaste hasta pulverizarse con el uso. ♦ Se ha ensayado evitar estos inconvenientes, utilizando diferentes procedimientos para endurecer la superficie, pero siempre con resultado deficiente, hasta que he lanzado al mercado la BALDOSA METALICA, (patentes números 113.662 y 128.684), embutida en chapa de ACERO de 3 milímetros, con sus garras de anclaje en todas direcciones, y que constituye un fuerte blindaje del cemento. La superficie así blindada, a más de quedar perfectamente plana, facilita el rodaje de toda clase de vehículos por pequeñas que sean sus ruedas.

ENSAYE SOBRE ALGUNOS METROS CUADRADOS Y SE CONVENCERA DE SU BONDAD, HASTA EL PUNTO DE NO ADOPTAR MAS PISO QUE ESTE.



Los
cocineros
de
sus
gustos.

Una visita a la Sociedad «Gazteiz» (Antes «La Globa»)

Cursillos de honradez o la conciencia en acción.—La Biblioteca.—Se habla de todo, menos de una cosa.—No más de cincuenta.—Juan Palomo.

Será copia.

Pero hay copias que superan al original en cierto orden de cosas.

Organizaciones como esta que CELEDÓN va a describir, existen en las capitales hermanas y viven y se desarrollan pujantes, animadas por el entusiasmo de sus componentes, mayor y más firme cada día que pasa, sostenido y fomentado, quizás, por la satisfacción íntima de verse acrisolada la propia conducta en el espejo irrompible que nos pone delante durante nuestra vida, hasta en sueños, nuestras acciones y nuestros pensamientos.

Se fundó en Vitoria, hace unos cuatro años, esta Sociedad, similar de las tituladas «Ollagorra» en San Sebastián y «Gaztelupe», de Bilbao, con el nombre primitivo de Guretxocoa, al que sustituyó el de «Casa de Celedón» y a éste el de «La Globa» hasta venir a parar en el de «Gazteiz», digno de la seriedad y de la camaradería que, al cabo, se ha impuesto en esta Organización, de particularidades notabilísimas y reglamentación especial, obser-

vada y mantenida con orgullo por todos y cada uno de los asociados.

El número de éstos no puede pasar de cincuenta; hoy existen 49, y tiene la Directiva muchas peticiones de ingreso para cubrir esa vacante. Se hará después de meditado estudio.

Todos estos antecedentes movieron a CELEDÓN a visitar la Casa «GAZTEIZ».

No piense el lector que indujeron a esta visita las versiones, (infundadas) de que allí era el vino lo esencial y la razón única de existencia de la anterior Globa. Por el contrario, fué la duda de ser cierta, en absoluto, la seriedad de Gazteiz; la calidad de los asociados y la nueva modalidad del funcionamiento.

Me resistía a creer que personas que me son conocidas fuesen capaces de empuñar el rabo de la sartén, propios cocineros de sus gustos y que, a solas, muchas veces y a cualquier hora del día o de la noche se encerrasesen



El
salón
de
actos...

Una obra atrevida

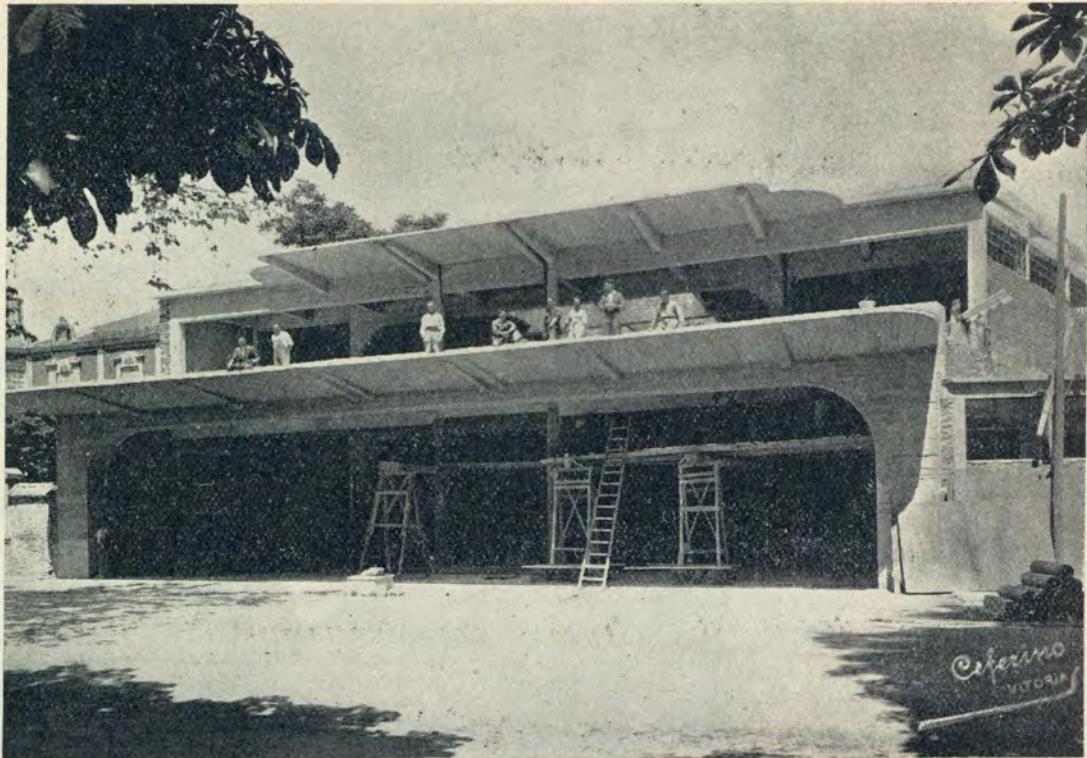
Una novedad que está llamando poderosamente la atención de los vitorianos y hará detenerse a los forasteros, para contemplarla y hacer el obligado comentario, es la nueva estación de servicio para automóviles en la calle de Castilla, frente al Parque de la Florida, realizada, por cierto, en breve espacio de tiempo.

La ciencia arquitectónica ha llegado hoy a términos insospechados, secundada de modo admirable por el arte de construir. Por eso son posibles atrevimientos tan maravillosos como el de presentar una entrada de VEINTIDOS METROS SETENTA Y CINCO CENTIMETROS de luz, sin apoyo de columnas ni sostenes visibles, que, para los profanos, parece cuento.

Esas son las dimensiones de la entrada a la estación de servicio a que se alude anteriormente.

Esta obra, concebida por el arquitecto vitoriano señor Uralde, ha sido ejecutada por la razón social **URIARTE HERMANOS**, especializados en construcciones de hormigón armado, procedimiento que simplifica de manera admirable las edifica-

DÓN espera que en breve tiempo Vitoria luzca en su



ciones de todas clases, con las necesarias garantías de solidez, elegancia, economía y seguridad.

La obra atrevidísima de los señores Uriarte Hermanos justifica el crédito de que gozan en el ramo a que se dedican. En Vitoria emprenderán muy pronto la gran obra de los colectores, que les ha sido adjudicada en reñido concurso

Además, realizarán también toda la obra de hormigón armado en el nuevo Matadero Municipal de nuestra ciudad, al mismo tiempo que otras varias; lo que supone una capacidad constructiva que requiere todo el entusiasmo joven que atesoran los señores Uriarte Hermanos y las dotes de seriedad que se les reconocen.

Con estos elementos y con otros que Vitoria cuenta, CELE-

ARTICULOS ESPECIALES PARA MODISTAS Y SASTRES
ANGEL VALLE

Fermín Galán, 3 y Pintorería 2 y 4
VITORIA

¿FILETES? ¿CHULETAS? ¿SOLOMILLO?

Carnes de todas clases

CAMARA FRIGORIFICA

PABLO ALEGRE - Postas, 10

H. Pensión VALLEJO

GRAN CONFORT

Pensión completa

desde 7 pesetas

Fueros, 25 Tel. 1572

Huevería de VALLEJO

HUEVOS FRESCOS
DEL DIA

procedentes de los mer-
cados de Guipúzcoa y
Alava.

PLAZA DE ABASTOS
Puesto núm. 25

Casa Central: **SEN SEBASTIÁN**

Doctor Agote
VITORIA

Clinica: Paseo de la Senda

Consultorio: Postas, 23

Una visita a la Sociedad «Gazteiz»

La Biblioteca provista de valiosos volúmenes.



allí; pero convencido quedé bien pronto, y admirado de la pulcritud que en la instalación se advierte.

En la calle de Francia, la casa número 8, está GAZTEIZ. La puerta está cerrada. Cada socio tiene su llave y entra y sale cuando quiere; cocina económica bien dispuesta; despensa con provisiones de toda clase; teléfono a mano para pedir fuera lo que se apetezca. Vinos, licores y refrescos, en surtido increíble. El socio lo tiene todo a su libre albedrío; echa mano a lo que desea, lo condimenta a su modo, lo trajela, y, sin intervención de nadie paga lo justo, previa consulta al listín de precios. Un cajoncito originalísimo y práctico, recibe el importe del consumo hecho; en otro, puede depositarse la propina. Si necesita las vueltas, otro cajoncito tiene siempre, como un automata, dos duros en calderilla.

El fraude no es posible. En primer lugar, porque los socios actuales, (si yo diera sus nombres se comprendería) son incapaces de pringarse, (aunque se pringen en el fogón o en la mesa) y, en segundo, porque allí las paredes tienen ojos y ven y tienen oídos y oyen. Por eso, cuando era «La Globa» hubo necesidad de corregir extralimitaciones y seleccionar...

Un saloncillo coquetón y alegre, a la entrada; la cocina, luego, espléndida, ventilada, higiénica y decorada con cerámica de motivos vascos; otro amplio salón, con vistas a un jardín de ensueño, planeado y cuidado por uno de los socios, que sabe de verjales y patios moros, en el que yo no hubiera sospechado nunca tan manifiestas condiciones de floricultor y que, con entusiasmo y constancia insuperables ha creado y mantiene aquellos macizos geométricos, tan verdaderamente preciosos.

En otro departamento inmediato se juega al tennis de salón. Y por una escalerita que parte de allí se llega a

y todos me instan a que les diga algo. Les expongo mi complacencia por lo que llevo visto y oido en aquella Casa. ¿No tomas nada? —me pregunta un industrial de campanillas. Coge la sartén y hazte lo que quieras.

Yo, que en esto del arte culinario fui gente en mi vida mortal, aparte a Corcuera, que freíía un huevo, me adueñé del fogón, y a los diez minutos compartía un revuelto de chorizo, jamón y huevos, con el propio presidente y dos adjuntos, quienes se chupaban los dátiles, invitándome a que repitiera la fritanga, como tuve que hacerlo.

Pormenores

Entre untada y sorbo, mis acompañantes me fueron enterando, al detalle, del funcionamiento y particularidades de esta Sociedad pantagruélica.

Lo que más me agrado fué el saber que allí, ni por casualidad se habla de política. Conviven los socios todos en un ambiente de fraternidad que es lo que está haciendo falta, pero que mucha falta, aquí y en todas partes.

Precisamente, —dice uno— el fundamento de esta Casa tiene su origen en eso; en que, influenciados los hombres de hoy por las salteadas letras que dan nombre a los Partidos, no pueden sustraerse a la sustención, a la exposición de sus teorías, propias o inyectadas, comentando y discutiendo y, muchas veces, al empleo de más que palabras. Aquí está prohibida, terminantemente, la menor alusión a lo que ocurra fuera, sea de la índole que sea. Somos cincuenta señores a quienes podrá importarnos el vaivén de los días; pero de ello ni pun. Al entrar por las puertas de Gazteiz todos somos incoloros; ni rojos, ni blancos, ni azules, ni amarillos, ni negros, ni morados.

—¡Canela en rama! Así me gusta a mí. Tengo yo de la política recuerdos amargos y eso que en mis tiempos no había tanta pasión en los corazones, ni, por consiguiente, tantos rencores.

—¿Qué te pasó?

—Que por votar en contra del candidato de mi patrono, me colgó el cocido y me tuve que ir a Miranda de chapucero. Entonces no había Decretos de readmisión.

—Quedamos en que aquí no se habla de eso, ¿eh?

—Soy un sarcófago. ¿Cuánto pagais de cota?

—Un durito al mes.

—Pues como hay una vacante, que me apunten a mí. Ahí va el duro. Seré socio accidental; que mi permiso es cosa de días.

—Serás socio honorario. Guárdate el machacante.

Abracé a Pedro, el fornido presidente; seguí abrazando a todos y me despedí hasta el día siguiente. Volví, y sin llave, porque yo soy espíritu, llegué a la cocina, abrí la despensa, me fabriqué unas sopas de ajo con torreznos, huevos, pimientos calahorrano, para engañar al chorizo, y pernil en lonchitas; dejé con lustre la cazuela, a fuerza de untar y pagué en el fichero, dejando un cupro de propina. En la parte alta de la casa, los del Tiro Nacional hablaban de dianas. (Madrugan, madrugan.) Cuando yo salí pasaba Escoriaza; con sus huestes, que soplaban tocando «Tuerta, retuerta, ábreme la puerta».

La Biblioteca

Gruesos tomos, de miles y miles de palabras atesoran estas obras clásicas, a lo largo de una estantería *ad-hoc*. En otra, que ocupa dos locales inmediatos y admirablemente clasificadas, encuadradas con arte y gusto, invitando al erudito, se hallan otras más manejables, recopilación escogida y selecta, altamente sugestiva.

Luce espléndida la presidencia de esta Biblioteca ejemplar, una colección de «La Viuda», copiosa y desafiante, despertando romanticismos e inspirando estrofas, como ésta:

¡Oh, vieja viuda que las penas quitas!
¡Quién pudiera besarte, día a día!
Cogiéndote del cuello, cuando gritas
y, libre de tu cárcel, nos invitas
a gozar del placer de la alegría.

CELEDÓN saluda reverente a la más alegre de las viudas del mundo, a distancia, claro es, porque si me acerco la acogoto, e irrumpo de nuevo en el salón de sesiones, donde conversan, animadamente, unos, otros ordaguean,

Casa de Comidas

Moisés Albéniz

Fermín Galán número 21
VITORIA

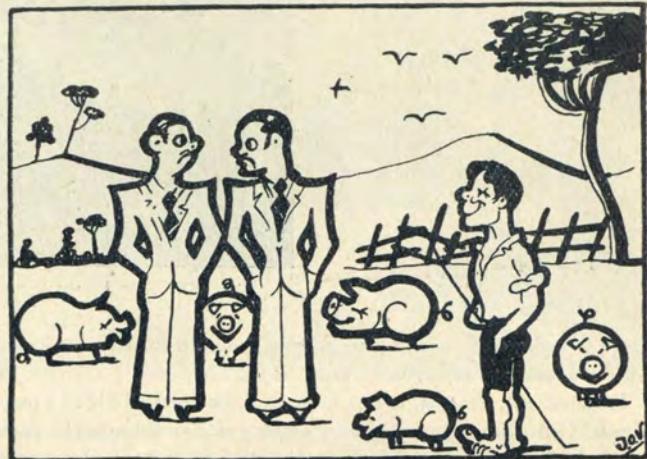
Clementino Gz. de Segura

CONTRATISTA DE OBRAS

Paseo de la Zumaquera

VITORIA

Teléfono 1632



—¿Cómo te las arreglas para que los cerdos te atiendan?

—Silbándoles así.

—La verdad; no vemos que te hagan caso ninguno...

—¡Bah! Para los *cochinos* que me escuchan ya es bastante.



El profesor cocinero municipal o el sastre del Campillo.

En su labor de hacer cocineros o domésticas idóneas y útiles a las familias que pueden tenerlas a su servicio, pone además de su trabajo, el hilo también.

Ya que tantas cosas se subvencionan, ¿sería despilfarro de las Corporaciones

el destino de una cantidad para estímulo de quien enseña a condimentar el condumio de ricos y pobres?





El valiente Juanón

Quiero referiros un hecho cierto que serviros puede, para el miedo o la risa, ocurrido en un pueblo de regular vecindario y cuyo nombre no es preciso citar.

Eran tres los campaneros improvisados; jóvenes, dos de ellos, y próximo a los treinta años el otro.

Hablaban todos del infundado temor a los muertos; el mayor, hombre tenido por valiente, señalaba a sus compañeros las lucecitas, rojo y azul, que salían de las tumbas, rasgando las oscuras sombras de la noche tétrica. Eran—decía—las almas que, saliendo de sus sepulcros se reunían en procesión, que alrededor de la iglesia duraba hasta el amanecer y cuya marcha suspendían cuando las campanas callaban. Invitaba a los muchachos a asomarse al campanario para contemplar el macabro espectáculo que, por sugestión, se mostraba a sus ojos atónitos como efectivo y real.

Costumbre antigua era que los campaneros de difuntos de todos los años estuviesen provistos del hornillo y asador de castañas que, con el aditamento de una bota de vino les ayudaban a menguar el frío de la noche funeraria.

Más que mediada ésta; avanzadas las horas del nuevo día, el mozancón observaba que los dos jóvenes sentían las torturas del miedo.

A la débil luz de las ascuas del hornillo, sus pálidos rostros, y casi juntos; sus labios temblantes, sus manos inquietas, denotaban claramente que estaban seguros de la fantástica procesión de almas. Silbaba el viento con furia intermitente y el silbido parecía a los muchachos grito de ultratumba. El estado de terror de los jóvenes, aunque disimulado, púsoles en trance de impotencia para mover los badajos. El valiente, entonces, sintió igualmente efectos extraños que le hicieron coger la cuerda de la campana gorda, y tirando con toda su fuerza la hizo sonar como nunca.

Los muchachos se rehicieron, y el lento din, dan, llenó el contorno de nuevo.

—Qué miedo tenéis, chicos! ¿No me veis a mí?

—Por algo—contestó uno de los chicos—eres tú el más valiente del pueblo.

—¡Ay de aquél que lo dude!—replicó—. Y para que os convenzais y lo divulguéis mañana; que me importa mucho que mi fama se extienda, ahora mismo voy a bajar a la iglesia y junto al túmulo clavaré este clavo que a prevención traigo. De martillo hará el badajo de la campana chica.

Iré yo solo; vosotros, seguid tocando.

De tripas corazón hicieron los jóvenes; pero, ante la promesa de Juanón—que éste era el nombre del valiente—de volver en seguida y creyendo que la prueba les daría ánimos, continuaron su labor a intervalos cortos.

Bajó Juanón las escaleras de la torre, auxiliado de un trozo de vela y envuelto en una manta cuyos extremos barrían los escalones. Desde el agujero de la escalera veíanle bajar hasta que se introdujo en la iglesia. Una lechuza lanzó en aquel instante su agudo chillido y el cabo de vela de Juanón rodó en el entarimado del templo. Quedó algo perplejo; pero siguió adelante, llegando al túmulo preparado para los oficios del día. Sus manos no estaban tan firmes como él creyó al decidirse a la prueba; uno de los dos únicos candelabros que sobre el catafalco existían, cayó inopinadamente al suelo, rozándole la cara. Juanón se inmutó, retrocediendo indeciso. Al punto estuvo de volver a la torre sin clavar el clavo, pero pudo más en él el orgullo de su fama de valiente, y, arrodillándose, puso el clavo en forma y dió un solo golpe. La prueba estaba hecha. El pesado badajo introdujo hasta la cabeza. Trató de levantarse pero no podía; algo invisible tiraba de él. Sorpresa primera; dudas

de su esforzado espíritu después, terror indecible por último. El clavo había cogido un pico de la manta de Juanón. Este empezó a gritar desaforadamente. Las campanas seguían sonando lentamente.

Juanón había estado en la cárcel como presunto homicida. Las pruebas de su crimen no pudieron determinar su condena. Y sin embargo Juanón había dado muerte a otro mocetón que le hacía sombra en sus valentías. Los más hábiles recursos de la Justicia no lograron aclarar el suceso.

Los dos jóvenes percibieron los gritos de Juanón, pero no se atrevían a acudir. Podían ser las almas de la procesión las que le oprimían. Juanón seguía gritando y hablando en monólogo largo y fuerte.

Dejaron de tocar los chicos, y aplicando el oído pudieron oír claramente:

—Sí; yo soy el asesino; yo lo maté. Pe-

**SILLAS
PLEGABLES**

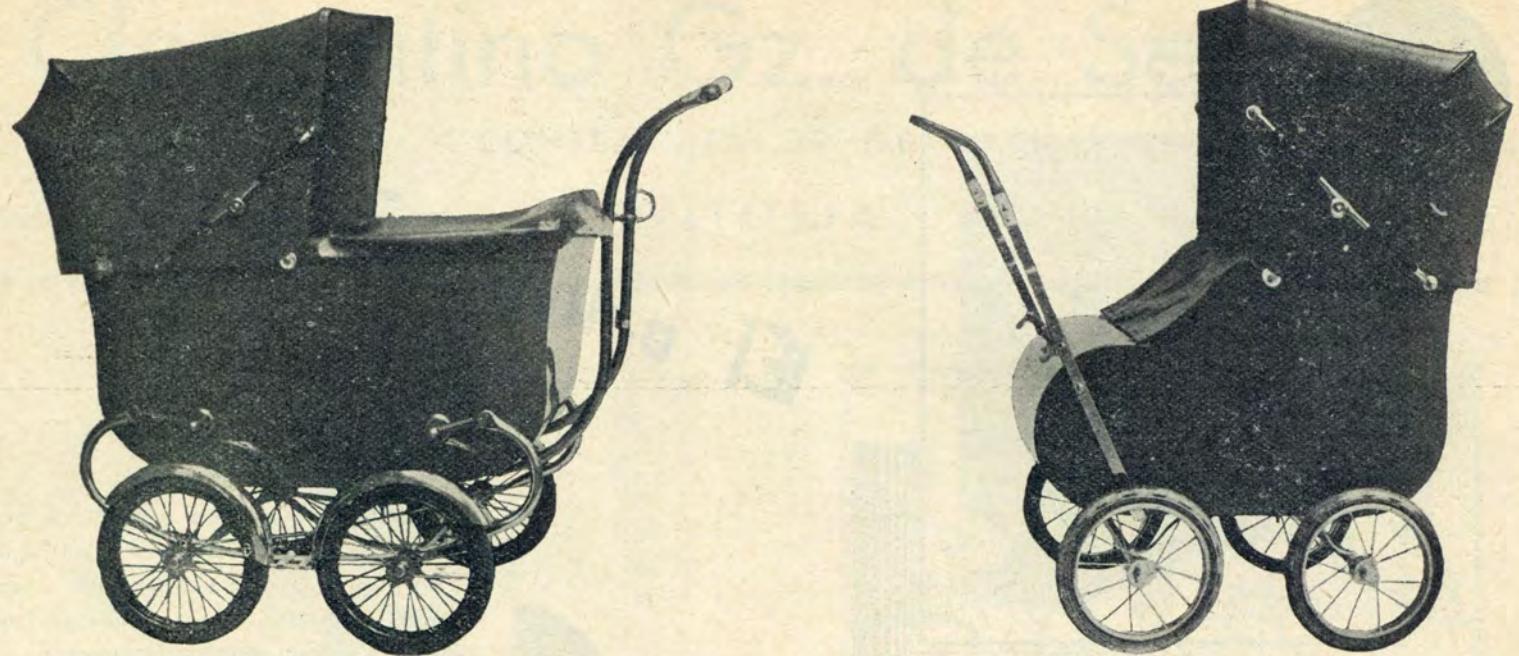
GARRIDO

VITORIA

ro dejadme, que me maten los hombres. ¡Dejadme, por piedad! ¡Dejadme! ¡Dejadme!

Un esfuerzo supremo para desenvolverse de la manta le dejó libre; pudo a duras penas hallar el ojo de la llave de la puerta del templo y corrió a presentarse al Juez, declarando su delito.

Cuando los muchachos, al amanecer, decidieron salir de la iglesia vieron la manta junto al catafalco. Uno de ellos, tartamudeando, exclamó: *Requiescant in pace. Juanón está en el otro mundo.* Pronto se enteraron de que estaba en la cárcel. No quisieron verle. Era un cobarde.



Almacenes LA BOLSA

Florida, 23

Vajillas

Cristalería

Objetos
para regalos

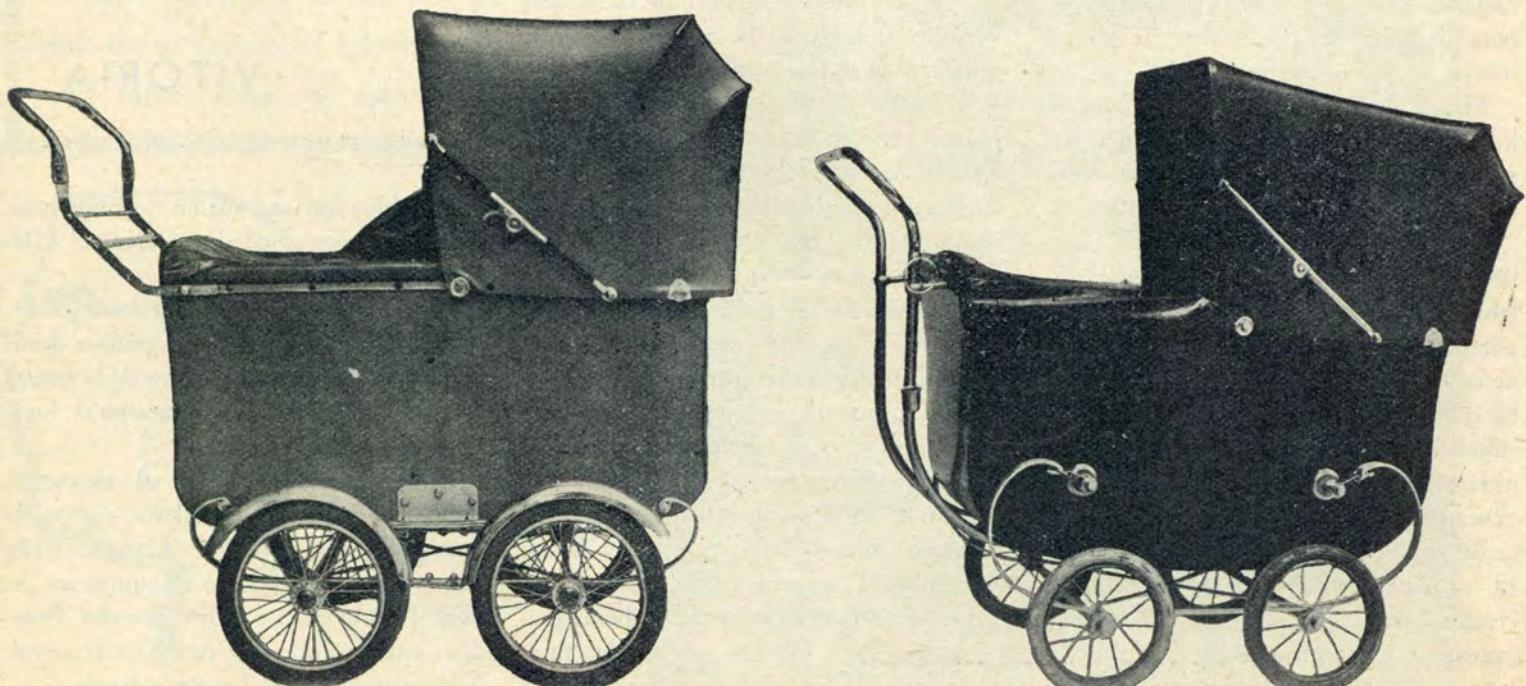
Batería de cocina

Arca, 13

Coches de niño
Aparatos

Eléctricos

Hules para
mesa y suelo
Artículos
de Limpieza



Tiro Nacional de España

miércoles por la mañana
GRAN TIRADA DE PLATILLO
(para aliviar el bolsillo).

Se ha despertado (a las seis) gran afición, como veis, para las pruebas al Plato. (¿Es de liebre o es de gato?).

Allá van los tiradores, por supuesto, los mejores, que darán días de gloria para el TIRO de Vitoria.

Y van con armas de caza, aunque de ésta no hay ni raza, para tirar al platillo que es el tiro más sencillo.

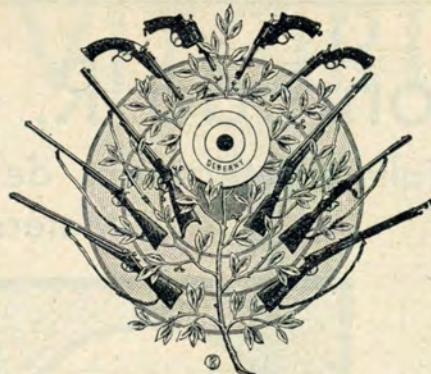
Que digan a una sirvienta si necesita «herramienta». ¿No le basta con la mano pa no dejar plato sano?

Al tirador que más rompa se le dice con gran pompa: —Ha sido usted el primero; no ha marcado ningún cero.

ULTRAMARINOS FINOS
Y FRUTERIA

Moisés A. de Arcaya

Francia 3 VITORIA



Está tirando Paulino y preparado Avelino; este ya ha hecho una zula (hay quien no le da a una mula).

El primero va Cordero que no ha hecho ningún cero, les un señor tirador! y en el plato... ¡superior!

Vengan y vengan cartuchos todos van quemando muchos. Aquí ganará uno solo, la Armería de Olasolo.

Uno y otro se elimina y la sesión se termina, se proclama campeón y se canta el Celedón.

Se hacen sus comentarios, que por ser muchos son varios; ya se proyecta otra prueba, bien en Araca o en Deva.

El 5 será gran día, (si hace bueno al mediodía)

veremos una escopeta, la de Víctor Sarasqueta.

Dicen vendrán tiradores de la región los mejores y eso que allí no ven un pájaro desde que resucitó Lázaro.

Se afina en los disparos rompiendo los platos caros.

Es igualada decente la de platos rotos veinte; hay quien llega hasta los treinta y hasta quien se pierde en la cuenta.

Y hay quien, cuando llega a casa rompe los platos sin tasa.

La doméstica se ríe y la señora... se fríe.

Con esto de romper platos se pasan muy buenos ratos.

A la hora de pagar no intentes ni recordar, entre el cartucho y platillo quien lo sabe es el bolsillo.

L. M. R.

MERCERIA - LOZA - PORCELANA

CRISTALERIA Y RADIO

Félix Elguea

Correría, 5 - Fuentes, 6

Vitoria

Versalles

Todos los que al Cine van en pos de las emociones que las películas dan, de VERSALLES llevarán caramelos y bombones.

Porque son tan exquisitos que, a más de endulzar la vida, su rico sabor convida a templar sustos y gritos ante la escena atrevida.

Tartas hechas con las mieles de las famosas colmenas de la Alcarria, que a docenas, lo mismo que los pasteles, y de Chantilly rellenas.

Cuanto en las reposterías existe en ricos detalles, precios y categorías, se encuentra, todos los días, en esta Casa: VERSALLES.

San Prudencio, 15.



—No, no; a mí me gustan los hombres corridos.

—Señorita: Teodomiro Sánchez, campeón de 100 metros lisos.

Leonardo

Un bilbaíno al llegar dijo ayer: recuerdos guardo que nunca podré olvidar: El Restaurant de Leonardo que es al mismo tiempo Bar.

Allí se come y se cena tan archisuperiormente, tan a satisfacción plena que no se lo que se siente, pero que de gozo llena.

Leonardo creó la marca de un Bar restaurant ameno, en el cinco, calle el «Arca» y después se dijo: Bueno, ahora a dirigir la barca.

Ya lo dijo el bilbaíno: Nunca se podrá olvidar de este gran Bar el camino por el que llegue a probar sus comidas y sus vinos.

Viuda de Conrado R. de Ocenda

Grandes Talleres Mecánicos de Mármoles y Piedras.

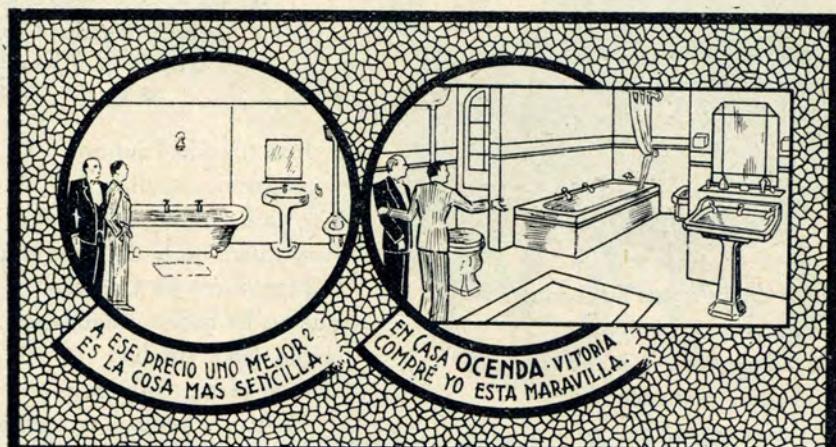
Materiales de Construcción.

ARTÍCULOS SANITARIOS

Especialidad
en
revestimientos
de fachadas
y escaleras

San Prudencio, número 20

VITORIA



BANCO DE VIZCAYA

Gran Vía 1, BILBAO -:- Sucursal en Vitoria: Calle San Prudencio

Capital: Ptas. 100.000.000 -:- Reservas: Ptas. 57.626.577,30

CUENTAS CORRIENTES

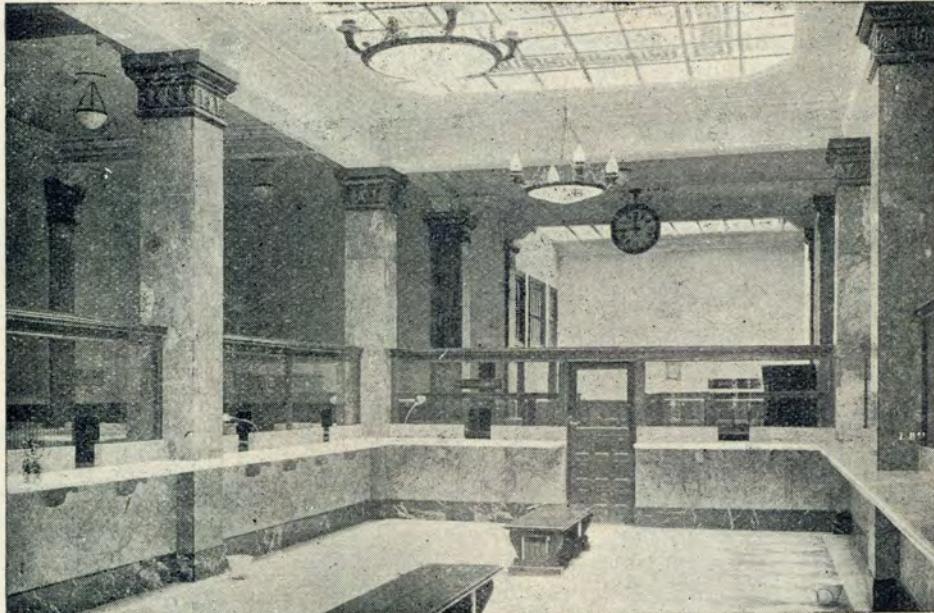
CAJA DE AHORROS

IMPOSICIONES A PLAZOS

SUCURSALES EN:

MADRID (Alcalá), BARCELONA (Paseo de Gracia 8 y 10), VALENCIA (Bajada de San Francisco n.º 5), SAN SEBASTIAN (Avenida de la Libertad 10), VITORIA (Calle de San Prudencio), TARRAGONA (Méndez Núñez, 12 bajo), ALICANTE (Paseo de los Mártires), ZARAGOZA, Alcalá de Henares, Alcira, Algemesí, Algorta, Amorebieta, Aranjuez, Baracaldo, Bermeo, Briviesca, Burriana, Calahorra, Cárccante, Castro Urdiales, Denia, Desierto-Erandio, Durango, Eibar, Elizondo, Gandia, Gavá, Guernica, Haro Irún, Lequeitio, Liria, Marquina, Martorell, Medina de Pomar, Miranda de Ebro, Nules, Ondárroa, Portugalete, San Baudilio de Llobregat, San Feliú de Llobregat, San Julián de Musques, San Miguel de Basauri, (Dos Caminos), San Sadurní de Noya, Sagunto, Santo Domingo de la Calzada, Sesma, Sueca, Tolosa, Utiel, Valmaseda, Vendrell, Villanueva y Geltrú.

132 Agencias en diferentes provincias



EDIFICIO PROPIEDAD DEL BANCO

Explotaciones Forestales

ISAAC MUGICA

SALVATIERRA

SERRERÍA MECÁNICA

Tablones de HAYA, ROBLE Y NOGAL

Carbón Vegetal - Vinos.

TELÉFONO N.º 4

(Álava)

VITORIA



BUENOS-AIRES



Proeza en proyecto del aviador vitoriano Jesús M. de San Vicente.—Cuándo concibió la idea de este vuelo.

San Vicente, piloto de barco.—Su estudio de la ruta.—Cómo soplarán los vientos y cómo los hurtará.

¡Mañaná entrará en la cárcel...!—Pero no hubo de qué.—La gratitud sincera del aviador.—Características del aparato.—Pruebas que ha de realizar.—Las etapas y sus riesgos.

Puse mis manos sobre la mesa del café en que el vitoriano aviador Jesús M. de San Vicente se hallaba abstraído en la escritura. ¿Qué escribía? Me pareció que el vuelo de su pluma se acupaba de otro vuelo. No le hablé. Esperaba a que mi actitud le obligase a levantar los ojos, como lo hizo con su cortesía característica, diciéndome:

—Se te ha caído un botón. Efectivamente. A uno de los de mi americana le había dado tantas vueltas, antes de decidirme a interpelar al hombre-pájaro, que no resistió el roce con el borde de la mesa, y cayó. Lo recogí y comencé a iniciarle mis propósitos.

Hombre—me dice—me estáis asando. Ayer, uno; anteayer, dos; hoy tú, pero, en fin, no quiero negarme. Por el contrario, tengo a grande honor que me consideréis digno de vuestras plumas.

Pregunta lo que quieras. Precisamente me cojes con las manos en la masa; estaba recordando unos datos de la ruta de mis entusiasmos.

—Bueno, pues empecemos.

—¿Cuándo, cómo y por qué nació en tí la idea de tu raid Vitoria - Buenos Aires?

—Nació en mí la idea de este raid hace aproximadamente, diez años. Navegaba como oficial en los buques de la «Marítima Unión» y precisamente en la línea Inglaterra-Buenos Aires; la duración del viaje oscilaba entre los 31 y 32 días, ya que la velocidad que desarrollábamos era de 9 millas, o sea 16 1/2 kilómetros por hora, aproximadamente. Yo seguía con

interés el desarrollo de la aviación y ya por entonces hacia progresos verdaderamente fantásticos; la velocidad que desarrollaban los aviones empezaba a contarse por cientos de kilómetros a la hora. Este contraste, hizo cambiar mis aficiones; vi en la aviación un amplio campo donde desarrollar mis actividades, y sin más consideraciones deserté de la Marina. Me hice piloto aviador en Madrid, en la escuela del duque de Extremadura, hace seis años. Adquirí 2 avionetas con las que me dediqué a dar clases, hacer fiestas de aviación y propaganda comercial. Más que el producto de mi trabajo, lo que me interesaba era hacerme, mediante un concienzudo entrenamiento, un buen aviador. Con estos aparatos he volado más de 1.500 horas. Cuando consideré que estaba en forma, lancé la idea del vuelo; la recogió un constructor de Bilbao, que me brindó

la oportunidad de efectuarlo; construyó un bimotor de 8 plazas, que por estar calculado deficientemente, resultó inservible. Yo no me desanimé por eso y continué mi preparación; procuré acaparar los títulos que pudieran serme útiles. En Huesca, me hice piloto de vuelo sin motor, consiguiendo estar en el aire una hora y veinte minutos consecutivos volando por encima del punto de donde me lanzaron.

—Nada, un cohete.

—Una cosa así. Poco después conseguí en Londres los títulos de vuelo sin visibilidad y vuelo nocturno. Para conseguir el primero, es imprescindible despegar, hacer un viaje de unos doscientos kilóme-

tos y tomar tierra en el punto de partida en un avión completamente cerrado, sin poder ver nada del exterior.

—La gallina ciega.

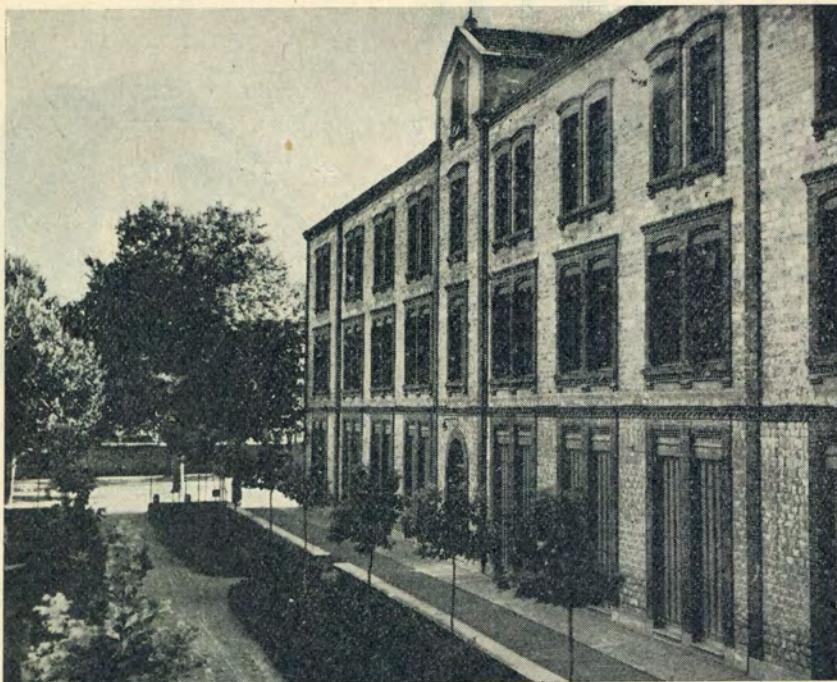
—Valiéndome únicamente de los aparatos que lleva el avión. También me hice telegrafista. Una vez conseguido todo esto, hice el cálculo de la ruta de Buenos Aires; y para convencerme de que no me había equivocado sometí mi estudio al Director de la Escuela Náutica de Bilbao, D. Leopoldo Boado, excelente navegante, y antiguo profesor mío; contestando que estaba bien y adjuntándome otro cálculo hecho por él, sin tener en cuenta, para nada, el mío. La diferencia entre ambos cálculos, rumbos y distancias, fué la siguiente: los rumbos exactamente iguales, y en la distancia desde Vitoria hasta Buenos Aires, la diferencia no llegó a un kilómetro.

—Claro; tú ya habías andado el camino.

—Estoy ampliamente satisfecho del apoyo que me han prestado las Excelentísimas Corporaciones y sumamente agradecido...

—Me ahorraras la pregunta. Y te la iba a hacer porque yo creí que esperarías más de tus paisanos.

—No, no; te digo que mi gratitud es mucha, porque en estas cosas hay muchos que dicen, como Santo Tomás, ver y creer. Muy agradecido estoy también al ilustre vitoriano y músico eminente, Jesús Guridi, y algunas entidades como el Orfeón y empleados municipales por su desinteres-



Colegio del Sagrado Corazón

Hoy FRANCISCO DE VITORIA

BACHILLERATO OFICIAL
COMERCIO
PRIMERA ENSEÑANZA

Esmerada educación cristiana

Situación inmejorable

Amplísimos patios de recreo y campo
de fútbol



Se admiten internos, medio
pensionistas y externos

PASEO DE FRAY FRANCISCO, 1
TELÉFONO 1741

VITORIA

MUEBLES

Lázaro González

FÁBRICA: CHIQUITA, 3

ALMACÉN: Cuesta de San Vicente, 2

Vitoria



ANTIGUA PELETERIA, Dato, 7 - VITORIA

Marcos D. de Otazu

Gran surtido en abrigos, Renares y pieles sueltas
para adorno.-Medias de seda de las mejores mar-
cas a precios baratísimos.

PERFUMERIA NACIONAL Y EXTRANJERA

ZAPATERIA

DE
Jorge Ochoa

Almacén de Calzado de todas clases

Fermín Galán, 44

VITORIA

ALMACÉN DE HUEVOS Y COLONIALES

Viuda de J. Campo

FERMÍN GALÁN 28 - TELÉFONO 1421

Vitoria

COMERCIO DE TEJIDOS

Sucesora de Junguitu

P. de la República, 25 y P. de la Virgen Blanca - VITORIA

¡Pruebe...!

¡Compare...!

¡Exija...!

Antracitas URRUTIA

sado y valioso apoyo. Habiendo también un puñado de señores que me han apoyado económicamente; algunos de ellos personas de posición modesta, ocultándose en el anónimo.

—Les daría vergüenza de no poder hacer más.

—A todos ellos les dedico el esfuerzo que voy a realizar, y desde ahora les prometo pasear triunfalmente el nombre de nuestro pueblo por las Repúblicas americanas.

—A puntapiés lo pasearon por el mundo otros muchachos, de tu edad.

—Ya, ya lo recuerdo con alegría y tristeza al mismo tiempo. Ese Club deportivo...

—Cuéntame algo, para los lectores de CELEDÓN, de tu carrera brillante.

—En el transcurso de mi carrera aviación he pasado por trances verdaderamente apurados. Me he quedado sin gasolina sobre Bilbao; gané la playa de Algorta a duras penas, y tomé tierra en ella entre millares de bañistas, sin ocurrir desgracias, por verdadero milagro. He tenido un incendio en pleno vuelo a más de mil metros de altura, sin más consecuencias que la rotura del aparato. En Miranda de Ebro, se me desprendió, en pleno vuelo, el tren de aterrizaje, avisándome desde tierra, y gracias a las precauciones que tomé, el golpe no fué de consideración.

—También habrás tenido incidentes y accidentes; episodios chuscos, que merezcan mencionarse. Cuéntame alguno-

—De todo hay, sí. Viene a mi memoria en este instante una anécdota curiosa que te voy a relatar brevemente: Estaba una noche tomando la última caña agarrado a la barra del mostrador de un cierto Bar, cuando observé que a mi lado había un señor con cara de íntima contrariedad. Yo no le conocía, ni él tampoco a mí. No sé si con el pretexto de una cerilla o un pitillo trabamos conversación y concluimos por invitarnos repetidas veces. Al fin, se sinceró conmigo y me refirió el por qué de su contrariedad; él era conductor de automóvil; había cometido un atropello y se encontraba en libertad provisional; al día siguiente se veía la causa en Zaragoza, a las 9 de la mañana—en aquel momento daba la una—y había perdido la última combinación, y su descuido iba a costarle un disgusto muy serio.

—Rebelde o así, lo declararán.

—Claro; mas las consecuencias... Mañana—me decía—ingresaré en la cárcel. No se por qué causa aquel señor me simpatizó y quise salvarle de aquella situación. Váyase a acostar,—le dije—y mañana estará Vd. en la Audiencia con media hora de anticipación.

—¡Qué boca abriría el chófer! ¡eh!

—El buen hombre sí que abrió la boca, sí. Porque como no me conocía creyó, sin duda, que era pitorreo. Me miró muy se-

rio, como diciéndome: chufas, no. Tuve necesidad de darme a conocer, y explicarle el medio de que iba a valerme para transportarle con tanta celeridad a la ciudad del Ebro y la Pilarica. En una palabra, que a las seis de la mañana, después de haber dormido unas horas, se presentó en mi casa como habíamos convenido e hicimos el viaje en 1 hora y cinco minutos, desde el campo Lacua hasta las mismas puertas de Zaragoza.

—Creí que ibas a decir a las puertas de la Audiencia.

—No tardará mucho en que eso se pueda hacer, no con el autogiro, que ya se hace, sino con una avioneta. No quise aterrizar en el aeródromo por distar éste ocho

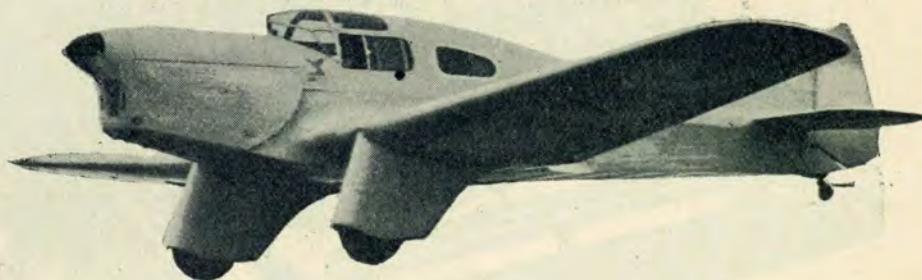
el mismo tema, nos facilita los siguientes interesantes datos:

Características del aparato

—El aparato es una avioneta monoplano, con motor de 130 caballos; de 4 plazas; hélice metálica, pues las de madera tienen el inconveniente de probable ruptura con el agua del Ecuador, una vez que las lluvias en esa zona son de gruesas gotas; tren de aterrizaje, reforzado, a causa del peso de la avioneta; largueros de las alas, también reforzados por la misma causa

—Velocidad: 210 kilómetros por hora. Su coste se eleva a 50.000 pesetas preparada completamente para efectuar el vuelo.

—La Casa constructora es la Miles Falcon, que radica en Londres. Y dicha Casa cuenta con la victoria de la Copa del Rey de Inglaterra, de velocidad, en el vuelo Londres-Australia (Melbourne), realizado en varias etapas.



La avioneta del raid

kilómetros de la capital. Llegó con anticipación al banquillo; escuchó a fiscal y defensor y salió absuelto, celebrándolo después bastante bien en el Coso y regresando por la misma vía, satisfechos. Este señor, cuyo nombre, como es natural, lo mantengo oculto, es hoy un industrial establecido en Vitoria, bastante conocido de todos, y ha sido uno de los que han aportado su óbolo con destino a sufragar los gastos de mi raid en proyecto.

—Oye; y de aquello del intento de... y de lo de «tira p'a alante»... y «ya estamos en Haro» etc. etc.

—¿Quiéres que lo dejemos?

—Como te plazca; no quiero molestarte. Y puesto que quieres que lo dejemos, sea; no sin antes refrendar estas notas que amablemente me das, con el ferviente deseo de que triunfes en tu empeño y de que lleves a la ciudad de Buenos Aires, bien escondido en los recobecos de tu avioneta el amor y el cariño de nuestro Vitoria y que al aterrizar surjan como palomas blancas que vayan a posarse en el punto más alto de la ciudad del Plata, para orgullo de aquellos hermanos que sueñan y rememorarán entonces nuestra torre de San Miguel y de San Vicente.

—San Vicente, brillándole los ojos como ascuas, me mira enternecido y alargándose su mano la estrecho con fuerza, despidiéndonos con un «hasta luego».

VICENTE SANCHO.

**

Notas y detalles

Después de lo anteriormente inserto y en otro día que volvimos a conversar con el aviador, sobre

Pruebas de la avioneta

—Que admite los litros de gasolina necesarios como para efectuar la etapa más larga.

—La misma prueba, es decir, hacer funcionar el motor, tanto tiempo como el que dure la etapa mayor.

—También he de efectuar un vuelo de la duración que tenga la etapa de mayor distancia.

—La duración de las pruebas serán de un mes, aproximadamente.

—Otra de las importantes pruebas que he de realizar ha de ser la de llevar a tope el peso que admite la avioneta, con objeto de comprobar si puede despegar con facilidad.

LAS ETAPAS

Distancias directas entre los campos de cada etapa

Londres-VITORIA 986 kilómetros; VITORIA-Sevilla, 664; Sevilla-Dakar, 2.804; Dakar-Natal, 2.998; Natal-Río Janeiro, 2.098; Río Janeiro-Buenos Aires, 1.957.

Recorrido total del vuelo en kilómetros, 11.507
" " " en millas marinas 6.220.

—Respecto a las etapas he de decirte que en la de Sevilla-Dakar habré de volar alto, debido a las impetuosas tempestades de arena que, procedentes del Sahara, suelen alcanzar hasta 5.000 metros de altura.

—En la de Dakar-Natal, al efectuar el salto, he de volar bajo, con objeto de tener en mi ayuda a los llamados vientos alisios, pues de lo contrario, como sea que en el Ecuador, unos soplen en la dirección N E, en el hemisferio Norte, y S E, en el hemisferio Sur, al encontrarse, suben verticalmente y a poca altura del agua, salen en sentido contrario, ofreciendo gran resistencia el aparato.

—En la de Natal-Río Janeiro, alto, salvando los picos que en la Sierra Domar (de longitud, 3.000 kilómetros) tienen hasta 3.000 metros de altura.

—Y en la última, Río Janeiro-Buenos Aires, habré de luchar, finalmente, contra los también durísimos vientos pamperos, siendo necesario tomar considerable altura.—Vitoria julio 1936.

T
R
I
U
M
P
H



La TRIUMPH insuperable.
Suma garantía.

La máquina de escribir más
moderna y perfecta que se
conoce en la actualidad.

Pida una demostración y se
convencerá.

Infinidad de referencias.
Máximas facilidades para
el pago.

Exclusiva para el Norte de España

NORBERTO ARREGUI

Postas, 32 - Teléfono 1776

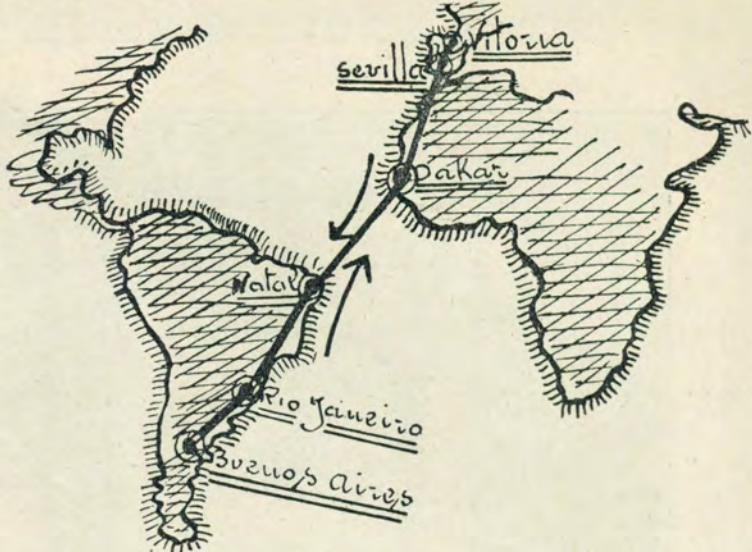
VITORIA





Del raid Vitoria-Buenos Aires

LAS ETAPAS



La misiva mejor que puedo llevar a mis paisanos a la ciudad del Plata, es el latido del corazón de mi pueblo que palpita en las páginas del inmortal "Celedón", al que esperan los brazos abiertos de tantos vitorianos y afavese.

AUTÓGRAFO

Vamos allá, Celedón, tú y yo, animosos y alegres.

No te impresione el charco; lo cruzaremos entonando tu canción famosa

D.M. de San Vicente

En otro lugar de este número publicamos extensa e interesante intervención con el aviador vitoriano

El Dos

Me preguntó un forastero: que si aún se mantenía la fama, el buen nombre, el feroz de nuestra Pintorería.

Ibamos de algo en pos que nuestra sed acabara, y yo le invitó a que entrara conmigo en el Bar «El Dos».

Aurelio en el mostrador nos sirve un Bok de cerveza, al ver que de la cabeza nos chorreaba el sudor.

El placer de la frescura que sentimos, nos invita a pedirle que repita, y él a hacerlo se apresura.

Después de unas banderillas sentimos que nuestro olfato, está reclamando el plato que está haciendo cosquillas.

Comprendo,—dice mi amigo que en Vitoria, todavía digais: La Pintorería es una calle de abrigo.

—Sí, por la gracia de Dios, su buen nombre se mantiene y aumenta, desde que tiene Aurelio este Bar «El Dos».

NAVARRO

Suministros metalúrgicos

y derivados

SANTA MARÍA, 9

VITORIA

Vere

Todo aquel que comer quiere cosa nutritiva y sana acude a Casa de Vere; esta Casa vitoriana que todo el mundo prefiere.

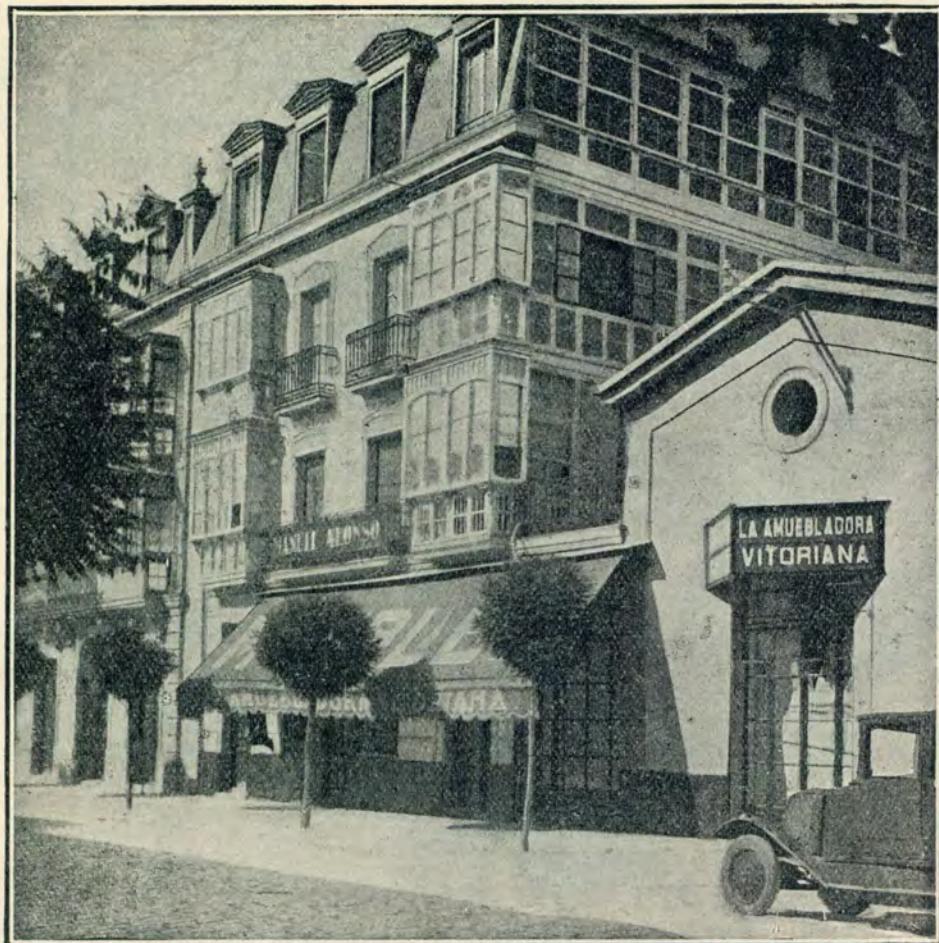
Los huevos frescos del día; el pollito tomatero que a cuerpo de rey se cría en su inmenso gallinero; as de la volatería.

Las gallinas mantecosas que hacen caldos exquisitos menudillos y... esas cosas que tales animalitos nos ofrecen, tan sabrosas.

Y, por Navidad, capones de plumas como pintadas preludio de los turrones almendras y mantecadas y yemas y polvorones.

Vere, durante el verano, en Zarauz causa asombro con surtido soberano de mil cosas que no nombró. Le llaman «El Vitoriano».





MUEBLES

de

lujo y económicos

Camas metálicas

Coches para niños

GRANDES
EXISTENCIAS

Precios
baratísimos

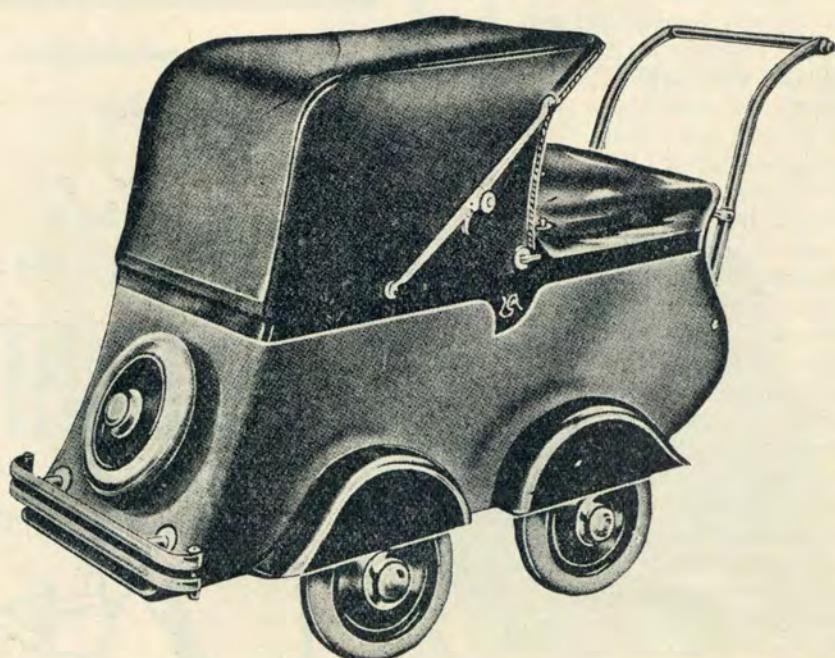
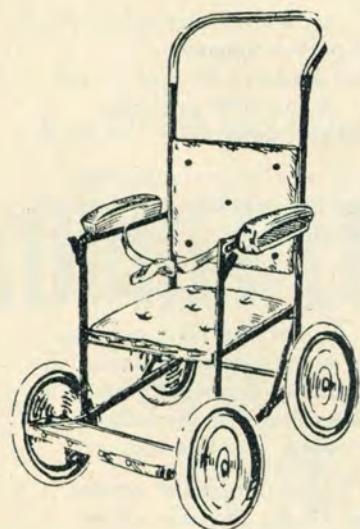
La Amuebladora Vitoriana

MANUEL ALONSO

Independencia, 3

VITORIA

TELÉFONO 1743



El arte de pescar ranas

El arte de pescar ranas lo ha perfeccionado un convecino nuestro, cuyas aficiones cinegéticas son notorias. Gusta de la tranquilidad de los campos en días festivos, sirviéndole de sedante a actividades de su profesión en la que goza del favor que merecen su competencia y su seriedad.

Una vara cimbreante con sus enchufes, que la reducen a las proporciones de un bastoncito, un hilo, una cesta en bandolera y una tijera en el bolsillo, arma ésta que es su fuerte y principal herramienta para ganarse la vida y... nada más. Con estos adminículos es el terror de manantiales y charcas.

La ballesta es un atraso y a este trotamontes le basta un caracol para llenar su cesta de suculentas ancas. Yo aseguro que sentía horror la primera vez que me invitaron a saborear las rebozadas patitas; pero aseguro igualmente que no las rehusaría hoy, como plato cotidiano.

¿Qué quién es? ¿Qué cómo se llama este pescador?

Por las fotos que ilustran este singular reportaje podéis venir en conocimiento de esas circunstancias. CELEDON teme que se amosque si estampa aquí la combinación abecedaria que le da a conocer. Vereis:

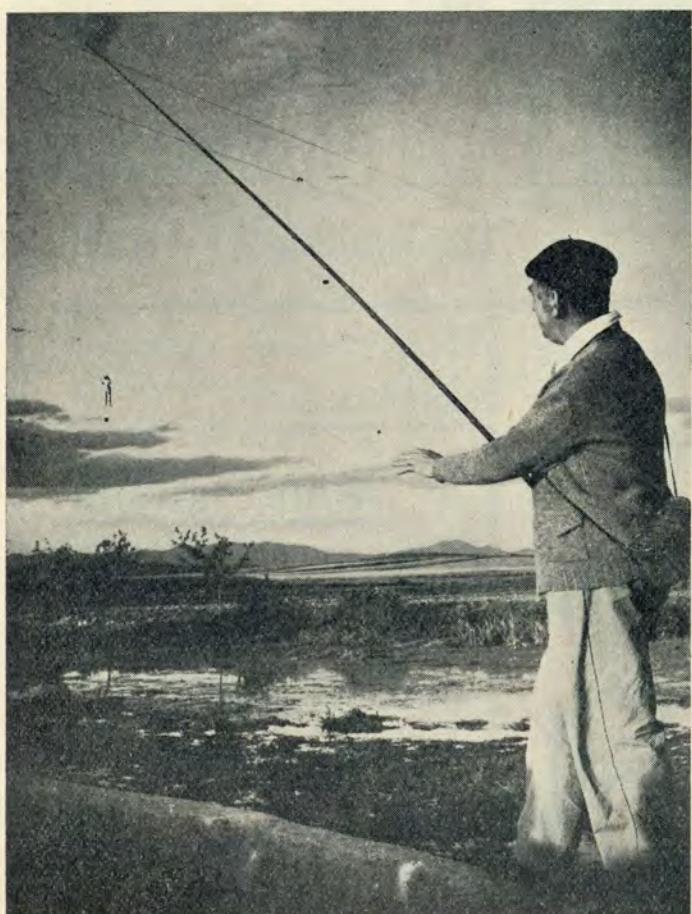
Andaba yo por Villafranca, la aldea vecina, ayer tarde, y me trajeron las desaforadas voces del mitin batracio que se estaba celebrando, al atardecer, en el manantial de ricas aguas, próximo a la carretera. Aquella algarabía me recordó la fábula de Samaniego, «Las ranas pidiendo rey». Ví una, que debía ser miembro destacado del gobierno de aquel lugar y me dispuse a enfocarla con mi objetivo. Su monótono discurso, parejo de otro que oí a Burgos Mazo, no terminaba nunca. El del caracol flotante me guipó y enfurecido me dijo: Quítate de ahí, que me las espantas. Y si me vas a retratar a mí te echo el caracol y te amputo también. ¡Cómo se puso conmigo el amigo! La dueña de la casa vecina al lago salió, atraída por los improperios mútuos y me dice: Marcha de ahí con ese cacharro; y deja que nos limpie el charco a ver si podemos dormir.

Tuve suerte. El objetivo recogió la escena que veis plasmada fidelísimamente y con tan fausto motivo sonréí de gusto. Habilidad se necesita, murmuré para mis adentros, para llevar a la mano la rana, cogerla y hacer la amputación. Nos reconciliamos el pescador y yo; me abrazó al conocerme y pasé en su compañía toda la tarde. No sé cómo quedaría el estanque; pero he sabido luego que los mítines no son allí tan ruidosos; 787 ranas (capicúa) perecieron a manos del artista.

Con su cesta, él, y con mi máquina, yo, regresamos a la ciudad, ya de noche. Cantaban con fuerza en las charcas lo que yo creí que eran ranas y el del caracol me dijo: Esos son zarrapos; las ranas están cenando ahora; más tarde entonan sus estrofas.

Me explicó, detalladamente el intringulis de este arte, nuevo para mí; me ponderó de tal modo las exquisiteces de las ancas raneriles que, a mi ruego, nos detuvimos en Aberásturi, entramos en la fonda, abrió la cesta, sacó tres buenos puñados de aquellas, las peló él mismo, nos las rebozó una neska y todavía me estoy relamiendo.

La fausta cena me gustó tanto que no hubiera dejado un anca en la cestita. Ya lo comprendió el amigo, quien me dijo: Estas que quedan las voy a mandar al Hotel Palace, de Madrid; las han pedido por radio. ¿Sabes? Te contaré. Y me refirió anécdotas graciosísimas ocurridas a aristócratas aprendices de este arte con las que todavía me estoy carcajeando.



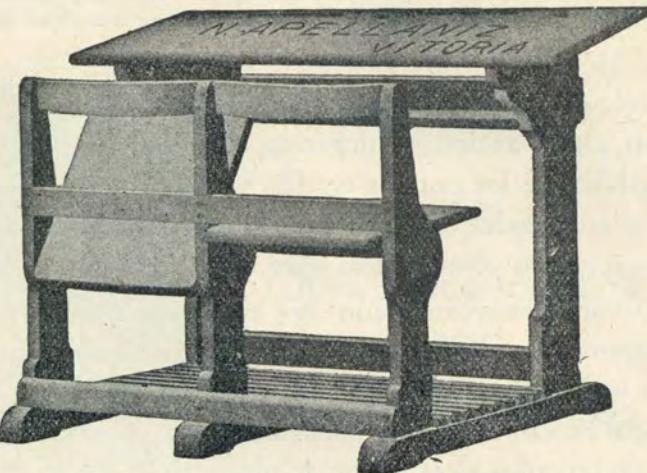
APELLANIZ

(NOMBRE
REGISTRADO)

FABRICA DE MOBILIARIO ESCOLAR

Castilla, 29 - VITORIA - Tel. 1723

Se fabrican también: Mesas planas y sus sillas, con arreglo al último modelo y toda clase de mobiliario escolar. Soliciten precios indicando estación destino y se les cotizarán franco porte.



Mesa-banco bipersonal, Modelo oficial del Museo Pedagógico Nacional
Especialidad de esta Casa.

Cía de los Automóviles de Alava

SERVICIOS COMBINADOS

Logroño - Laguardia - Haro - Vitoria - Bilbao

SALIDAS

De Logroño, para Vitoria y Bilbao, a las 7 de la mañana
De id. id. Vitoria a las 4,30 de la tarde.
De Haro, id. Vitoria y Bilbao, a las 8,15 de la mañana.
De id. id. Vitoria, a las 6 de la tarde.
De id. id. Logroño, a las 8 de la m. y 6,45 tde.
De Vitoria, id. id. a las 7 de la m. y 6 tde.
De id. id. Bilbao, a las 9,15 de la m.
De Bilbao, id. Vitoria y Logroño a las 4 de la tarde.

Enlaces diarios en Vitoria: a las 9,15 con el automóvil para Bilbao.
a las 10,15 id. id. Eibar.
id. - id. en Logroño: a las 10 con los automóviles para
Arnedo, Nájera, Soria y Madrid.

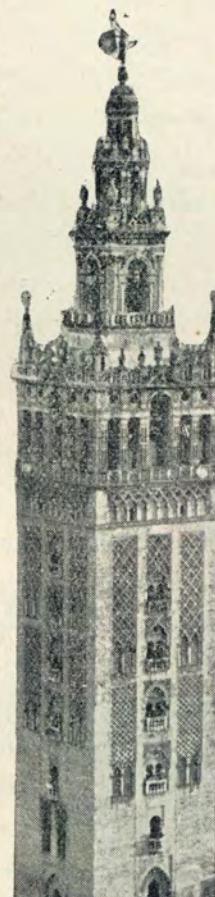
DESPACHOS DE BILLETES

En VITORIA: Calle Fueros, 29. Teléfonos 1928 y 1229.
En LOGROÑO: Bar Café Puerto Rico, calle Bretón de los Herreros, esquina a Galarza. Teléfono 1481.
En BILBAO: Bar Carabanchel, Arriaga. Teléfono 12817.

AUTOMOVILES DIARIOS

de Vitoria a Bóveda, Bernedo, Eibar y Durango.

Magníficos autobuses para viajes y excursiones



La Giralda

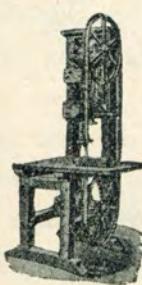
Inmenso surtido
en juguetería

Artículos de 0,95

*Si quiere Vd. economizarse
dinero visite esta casa*

LA
CASA
AMARILLA

Constitución: 2 - VITORIA



FABRICA DE SILLAS Y ASERRADERO DE MADERAS

EN PIECERIO

JACINTO SARACIBAR

(Sucesor de la antigua casa de SAINT-BOIS)

Proveedor de los Ferrocarriles del Norte desde 1880
y Madrid: Zaragoza y Alicante.

Especialidad en preparados para camas.—Se hacen
Codillos para Camas y Cunas.—Grandes existencias
en madera de haya.
Se fabrican palos de
escoba, escobón y
desarrolladores. Asientos perforados en varios colores por mayor y menor

Venta de paja teñida y blanca - Anea y Rejilla

Fábrica y Talleres: San Francisco y Cuchillería, núm. 10

VITORIA



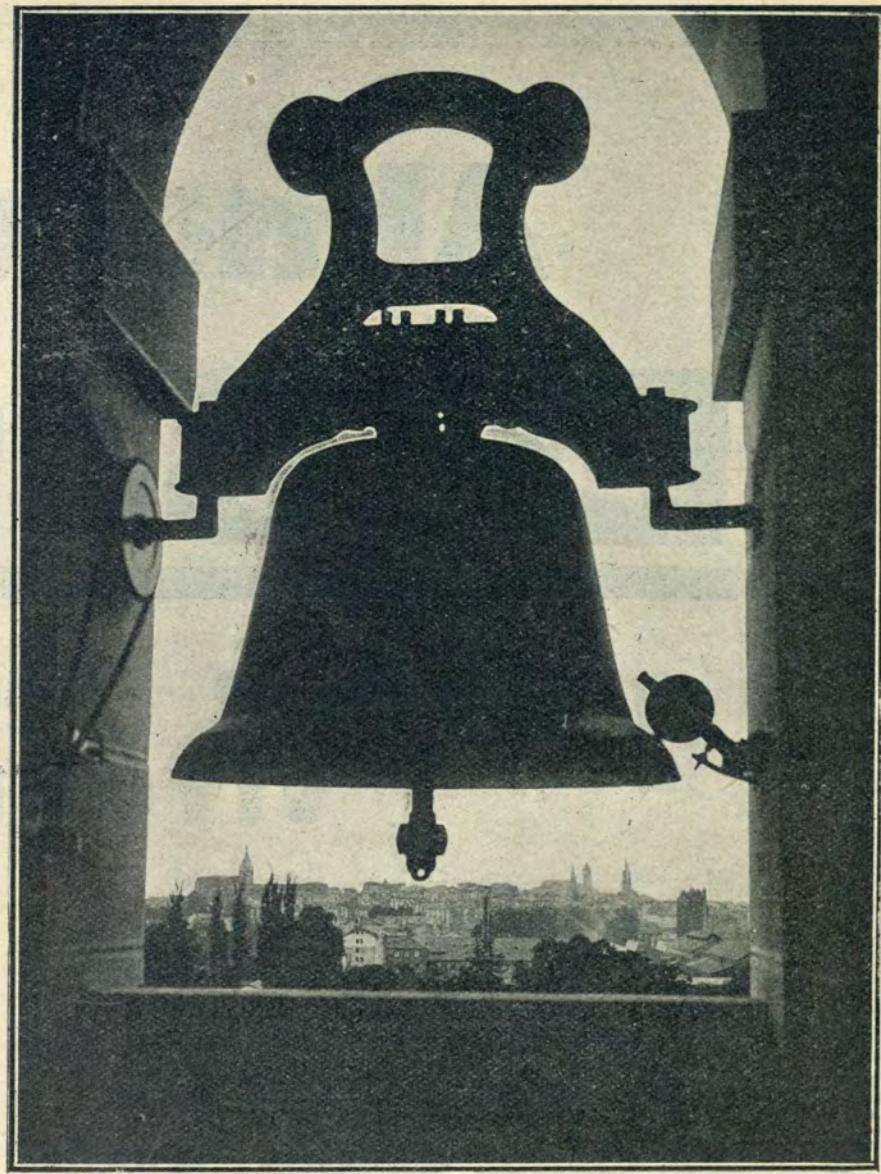
Nuevo

Mandamiento

No mates, ni hurtos, ni robes;
y en tus luchas con la vida,
recurre al vino de POBES,
de Ollauri y de Labastida.

La Virgen de mi calle

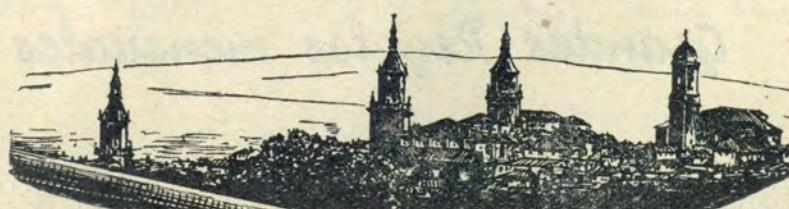
Mañana temprana.
En la torrecilla de la mi capilla, lozana suena la campana.
Campanita alegre, toca, toca más; mi pecho, de fiesta, que hoy tiene en su altar a la *Blanca* te marca el compás. [puesta La brisa ligera, fresca, mañanera, te mueve.
Toca, campanita parlera, campanita alegre.
La puerta enverjada es arco triunfal, con flores de risas que dicen tonadas de amores, y con luz dorada, sideral, de amante mirada.
Ya pasa por él —toca más, campana— esa clavellina divina, gloria de Israel.
Camina por ese paseo que entoldan arcadas de verde ramaje que, con su lenguaje de suave vagueo, va tejiendo encaje bajo el centelleo de aquellas estrellas; estrellas de fuego, que miran de lo alto.
—Cobalto de mañanas bellas—.



Las flores de nieve que a sus pies pusieron las mozas, la de la albada mueve, [brisa y alzan su sonrisa, como si quisieran llegar a besar el rostro divino, para allí exhalar aquellos aromas de amores, que, en risas y bromas, dejaron las mozas dentro de las flores. —Cual cola de novia—, sutil, vaporoso, se arrastra un cortejo de tul armonioso, tejido con notas de azul melodía. —Campanita alegre, toca todavía—. Sus sienes rodean —corona de trinos— los mil pajarillos que revolotean; las flores elevan su tallo, por verle, las frondas quisieran en ellas mecerle,

y, alegres, gallardos, igual que las rosas, igual que los nar-ya los surtidores [dos, también se levantan rindiéndole hono-La Virgen pasea [res. su calle, adorada de música y flores, con que va engastada tonada de amores. La *Blanca* pasea su calle—ventanas, balcones—. Toca, campanita. ¡«Sursum», corazones! ¿Quién hay más bonita? Mañana temprana.
En la torrecilla de la mi capilla, lozana suena la campana.

VENANCIO DEL VAL.



Almacenes El Barato

Postas, 30 - Teléfono 1145

VITORIA



Camisería - Pijamas - Corbatas

Pañuelos - Calcetines - Camisas

Cortes de traje para caballero

Albornoces - Inmenso surtido

en géneros de punto.



San Sebastián: Alameda, 7 - EL BARATO

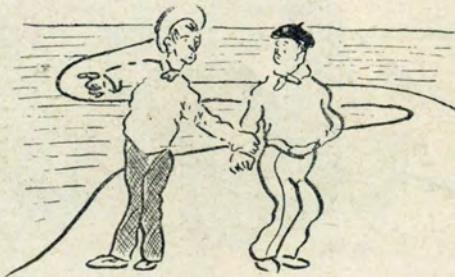
Burgos: P. Mayor, 26 y 27 - EL BARATO

Grandes Regalos mensuales

Una



«gansada»

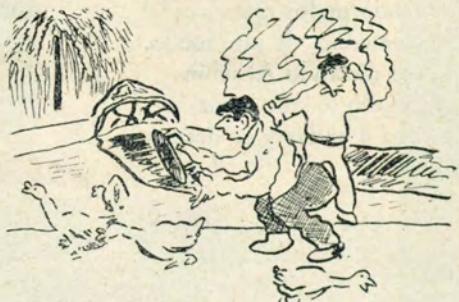


Desinflada la bota, y el estómago en huelga, después de la juerga del «6», estos dos mótiles de Arrancudiaga piensan en la cena.

En la Florida contemplan los patos del estanque y exclama Josechu:

—¡Banquete en puerta!... Echa la remanga, Lucas.

en Fiestas



Los de la gaita enhiesta se deslizan rápidos con su cuá, cuá, nervioso.

—¿Cómo que cuá, cuá?, replica Lucas.

—Cual... quiera, hombre, cual... quiera



—A los pies, de Vd., señora. Y ya sabe dónde tiene su casa.

"SAN ROQUE"

JEREZ QUINADO

Coñac "TRES PERLAS"



Finísimo y muy viejo

Tejada y Comp. - Sucesor

Representante en Vitoria

PABLO OZAETA

Pablo Iglesias, 10

ARETA

(Alava)

Almacén de Coloniales

VIUDA DE PABLO ERBINA

VITORIA

Plaza de la República, 24

Teléfono 1821

¿Por qué son los preferidos de todos los comerciantes esos camiones gigantes de los "Transportes Reunidos"? Porque con tal diligencia sirve y deja satisfechos que ante los tangibles hechos no cabe la competencia. Llega raudo un camión en menos que canta un gallo y tiene carro y caballo ya preparado Absalón. Este se encarga de todo de Alhóndiga y de Fielatso evitando malos ratos al Comercio, de este modo. Le va diciendo Absalón al caballo lo que viene y echa a andar y se detiene.



ante el Comercio en cuestión. En los "Transportes Reunidos" son tan serios los servicios que se abonan los perjuicios por cualquier causa sufridos. Sus tarifas rebajadas fueron a precio increíble que, hoy por hoy, es imposible que puedan ser igualadas. Encargue usted sus pedidos si quiere ahorrarse disgustos incertidumbres y sustos, a los "Transportes Reunidos". El kilo o la tonelada de cualquiera mercancía traen siempre la garantía de esta Empresa acreditada. Y el caballo de Absalón que sabe latín y griego todo lo entregará luego a toda satisfacción.

"La Cerámica de Llodio"

Tejas,
Ladrillos,
Tubos,
etc., etc.



Gran
tejería
mecánica

Teléfono, n.º 7

LLODIO (ÁLAVA)



La hermosa iglesia de Peñacerrada, con su bella y airosa torre y la fuente de agua cristalina y pura; conjunto que es orgullo de la histórica y pintoresca villa alavesa.

Esta foto ha sido pedida a CELEDÓN, desde Buenos Aires, por una peña de alaveses que añoran el templo en que fueron bautizados a los que CELEDÓN complace gustosísimo.

BERNARDO G. MARTÍNEZ

PEÑACERRADA (ÁLAVA)



FÁBRICA

DE

EMBUTIDOS FINOS

TELÉFONO N.º 2



Pañería

ALDAMA

Postas, 6 - VITORIA

FÁBRICAS DE HORMAS Y
PERNITOS PARA CALZADO

Pernito
ampliable



Patente
de invención

IRIARTE, S. A.

MADRID: Almansa, 21

Teléfono - 31880

VITORIA: Nueva Dentro, 21

Teléfono - 1566

PEDRO BARROSO

Tapicero Adornista



Ortiz de Zárate, 28 y 30

Teléfono - 1263

VITORIA

T. BOTAZ

Comisiones - Representaciones

VITORIA

Lavad con

JABON CHIMBO

Es el mejor.

Señora Adela

— Esto va bien, D.^a Adela.
— Ya veo que se prograsa.
— Quiero dar gusto a la mesa
de mi selecta clientela.

Del País y el extranjero
traigo lo mejor que existe
y es porque en esto consiste
la fama en el mundo entero.

Antes, a la Frutería
solamente me entregaba
pero el público que entraba
otras cosas me pedía.

Por eso en Ultramarinos
y en frutas bien sazonadas
traigo yo, por toneladas,
los artículos más finos.

DATO, 29

La Gerarda

Todo lo que el mar contiene
entre algas y entre riscos
los más selectos mariscos
esta Gerarda los tiene.

Los que a régimen están
y padecen de *gazuza*
la digestiva merluza
en esta Casa hallarán.

Lo más rico de la costa
que cae entre las redes
aquí lo hallarán ustedes
y siempre hay langosta.

Jamás aquí el salmón falta
ni la lubina, que es gloria
y la sardina, a Vitoria,
cuando llega, siempre salta.

¡Ah, señoras y señores!
téniganlo por entendido:
Aquí está el mejor surtido
de los pescados mejores.

Don Juan

Estará muy malo el mundo
pasarán cosas terribles,
más en cosas comestibles
Don Juan no tiene segundo.

En Cordero asado es
la Casa de este Don Juan
la Mezquita, el Restaurant
que prefiere el alavés.

Ya lo sabe el forastero
que viene a Vitoria en fiestas
y con las muelas dispuestas
a obsequiar al tragadero.

Perdices, liebres, conejos,
palomas, pollos, gallinas
no hallarán otras cocinas
mejores a sus pellejos.

Buenos vinos, buena mesa
trato exquisito y amable,
todo, todo es admirable
en esta Casa alavesa.

CAFÉ SUIZO



Los tres confortables y apetecibles
refugios vitorianos, en los que se
sirve a placer en todo tiempo.



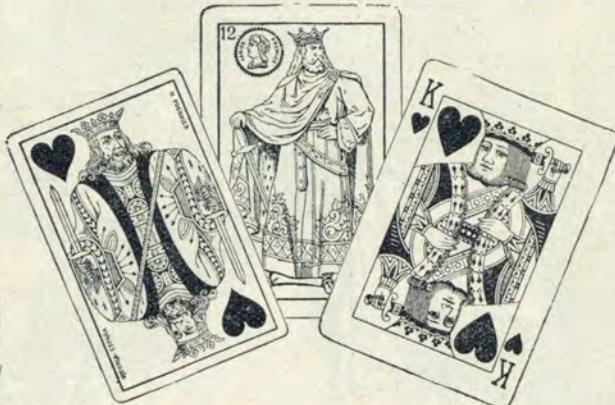
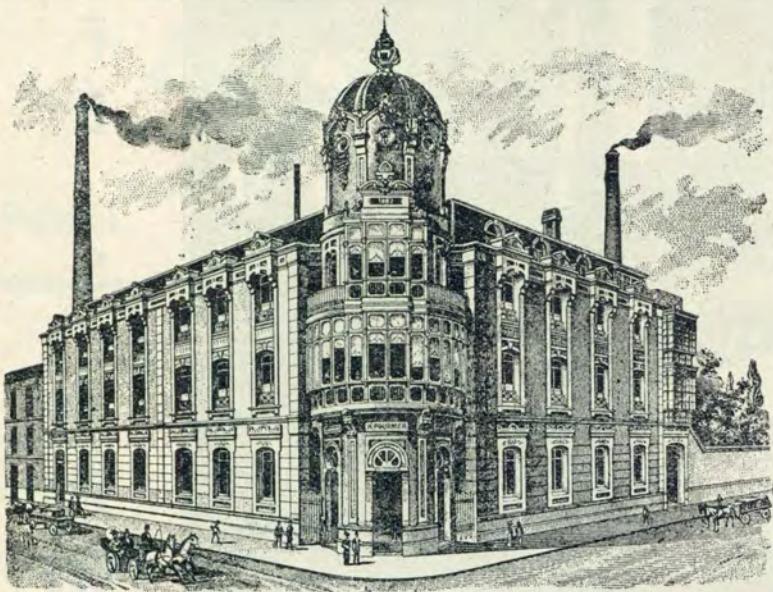
Café Iruña



Café Moderno

Vda e Hijos de Heracio Fournier

NAIPES



Inventores del NAIPE OPACO de una hoja

Casa fundada en 1870

GRAN EXPORTACIÓN

VITORIA (España)

Banca de España

OPERACIONES QUE REALIZA

Créditos con garantía de efectos comerciales.

Cuentas corrientes, transferencias y órdenes telegráficas.

Cuentas de crédito personal.

Ordenes de compra y venta de valores del Estado, Ferroviarios y de acciones y obligaciones de Sociedades industriales y Corporaciones.

Descuento de cupones. Cobro de amortizaciones.

Depósitos en efectivo y de valores y alhajas.

Descuentos sobre la plaza, sobre otras plazas y otros pueblos.

Giros, giros telegráficos, órdenes de pago. Cartas de crédito.

Préstamos y cuentas corrientes con garantía de valores del Estado y con obligaciones y acciones de Sociedades industriales y de Corporaciones.

Préstamos sobre mercancías.

SUCURSALES Y CORRESPONSALES EN TODA ESPAÑA



TIPOS DE INTERÉS:

Descuentos, 6 por 100. — Créditos personales, 7 por 100.
Préstamos y Créditos con garantía 5, 5 y $\frac{1}{2}$ y 6 por 100.

TRANSPORTES Y TRASLADOS
DE MUEBLES POR CAPITONÉS

MATERIALES PARA CONSTRUCCIÓN

Francisco de Ugarte

VITORIA

Tel. 1684

Comandante Izarduy, número 17
Barrio San Cristóbal, número 11

Una explicación (aunque no hace falta)

Hube de retardarme, forzosamente.

En la fecha en que acostumbro a presentarme en mi pueblo, vi que no estabais para prestarme atención y decidí esperar, escondido hasta que el chaparrón pasara.

Porque llovía de un modo... que, ya, ya.

Hoy parece que escampa; os veo contentos y alegres y a vuestra alegría me sumo, con la esperanza de que me aco gereis con agrado.

Haceos cuenta que no ha pasado nada desde el 19 de julio y que las fiestas de hoy son las fiestas de nuestra Patrona ex celsa, la Virgen Blanca.

Direis, acaso, que cada cosa en su tiempo y los nabos en adviento. A eso os digo yo que las cosas han de tomarse como vengan y que, «cuando pasan rábanos hay que comprarlos».

Yo os pido que retrotraigais vuestro pensamiento a los primeros días de agosto para los que éste número se hacía. No creais que lo hice en el Limbo, no; ya estaba yo al tanto de que iba a haber tormenta; pero no creí que tan pronto iban los aires a arrastrar las negras nubes y esparcirlas por la Península Ibérica, descargando su contenido siniestro.

Mas, desde que el mundo es mundo, ocurrió siempre que tras la tempestad viene la calma. Y ya la calma se cierne sobre el hispano suelo, imponiéndose el buen sentido, del que vosotros, mis paisanos queridísimos, estais bien dotados, por la gracia de Dios.

Yo quiero gozar, con vosotros, de la dicha de este resurgimiento de la España nueva. Por eso salgo de mi forzado escondite, coreando vuestros cánticos de gloria, aunque rogándoos no olvidéis la

canción mía e invitándoos a que, como yo hice en mi vida mortal, hagais también vuestra casita nueva o rehagais la vieja con propósitos firmes de trabajo y de paz, que al cabo, es lo que proporciona la bienaventuranza eterna.

Moro de paz fuí siempre yo porque no tuve nunca deseos de mando ni ansias de poder, ni aficiones de mangoneo. Y eso que no me faltaron predicadores. Me reía de ellos. Veía en ellos la martingala. Eran los vividores de todos los tiempos. Se aprendían de carrerilla cuatro frases de latiguillo y a soltarlas para caza de incautos.

No, hermanos, no; cuando quieren mandar todos en una casa, la casa se viene abajo. Barco sin timón, naufraga.

Y termino. Sólo me resta justificar mi presencia ante vosotros, tan a destiempo; pero no hace falta.

Leedme. Acaso encontréis en mis páginas algo que os haga olvidar amarguras, inquietudes pasadas, que tanto como vosotros lamento yo.

Pelillos a la mar. Y vamos a prepararnos para días futuros, en que esta Industria y este Comercio, que propago con tanta complacencia vuestra y tanto gusto mío, resurjan pujantes y prósperos.

Así será porque así debe ser.
¡VIVA ESPAÑA! ¡VIVA LA PAZ!
y, ¡Viva Vitoria, que es mi pueblo!

*
* *

Un ruego, hermanos:

Más que nunca, este año debeis ser pródigos con los pobrecitos hospicianos.

Acaparad billetes para la rifa de San Antón. Que no quede uno por vender.

Con toda su alma os lo pide,

CELEDÓN.

Paisajes



Las rumorosas aguas del río Zayas hacen un alto en Foronda, recreándose en el bello panorama y se detienen un instante, jubilosas, reflejando, como plateada luna las viviendas tranquilas que rodean la Iglesia.

FORONDA



Al declinar la tarde, hombre y mujer dialogan de esperanzas y temores sobre la cosecha del año.



Silente rinconcito de la villa vecina, donde entretienen su ocio domingo, «las que ya no festejan», a la sombra protectora de los nogales centenarios, siguiendo la tradicional costumbre de sus antepasados.

FORONDA

Cafés Egui

DATO 7

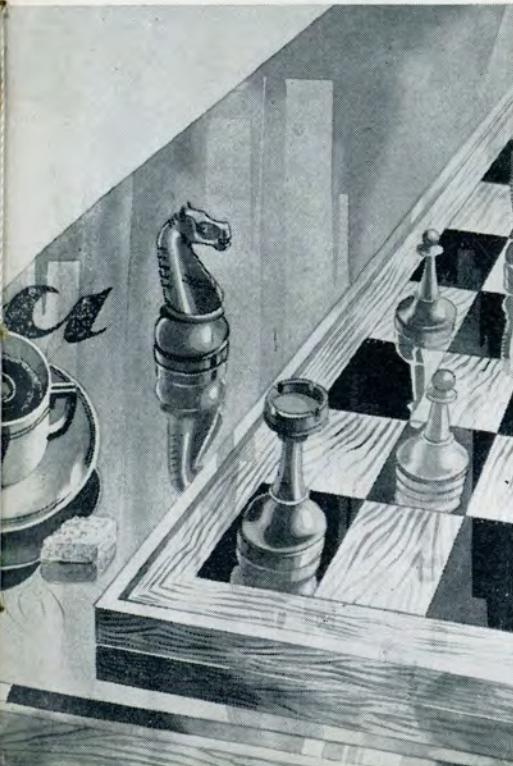
Tel. 2139

V
I
T
O
R
I
A

Alaveses



ULLÍVARRI-GAMBOA



ARRÓYABE

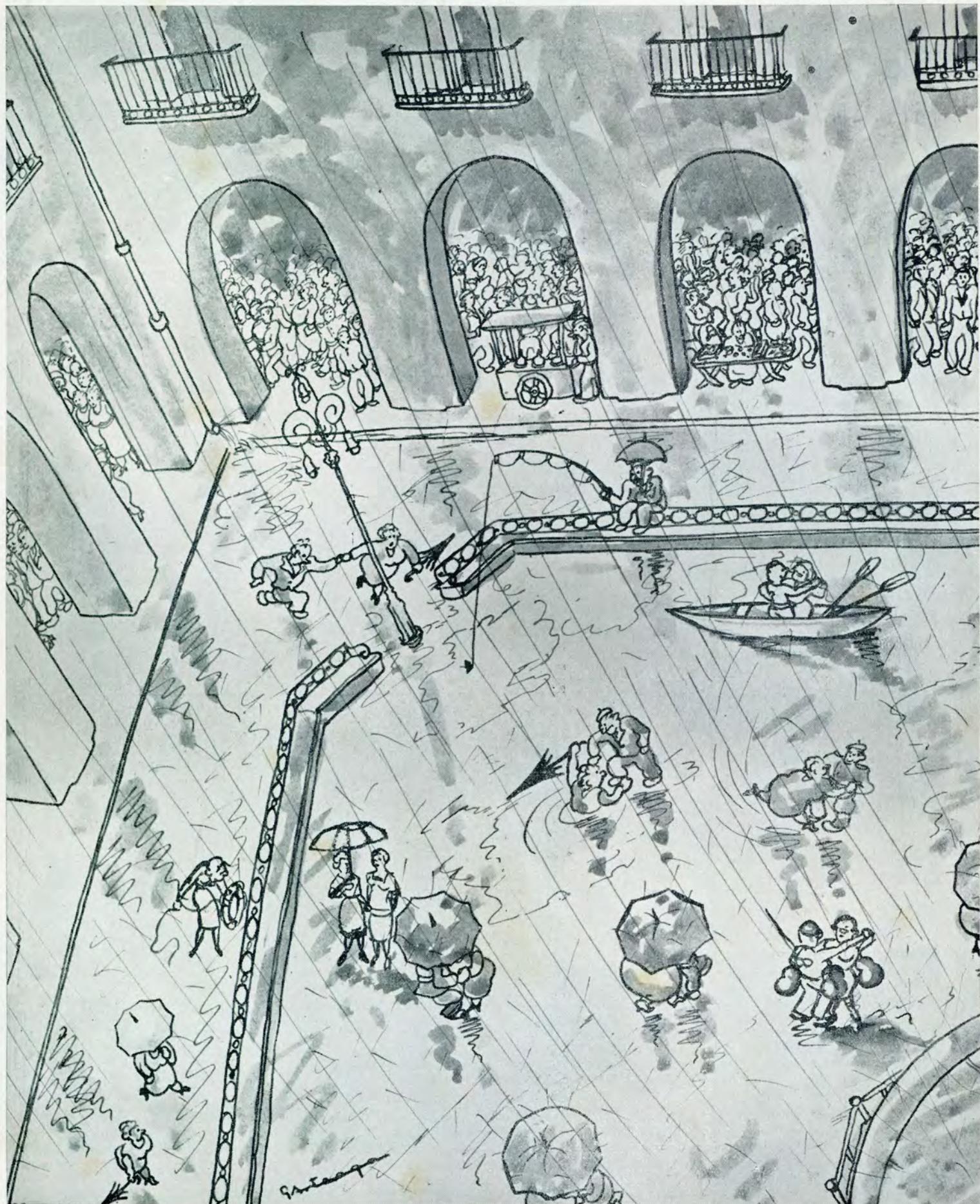
El pintoresco pueblo de Arróyabe, en cuyo promontorio se alza gigante la airosa torre, como atalaya guadaladora de la fe de sus moradores.



ABECHUCO

El milenario pueblecito, antesala de bélicos afanes, cuyo recuerdo vive en la mente de tantas generaciones dispersas...

LA PLAZA DE ESPAÑA



Una lancha, un paraguas o un buzo.

Esto es indispensable para lanzaros al dulce ritmo de una habanera o de un «schotis». Cada adoquín es una cueva de cangrejos y loinas. Por eso hay pescadores de caña.

¡Señor Síndico! ¿Para qué quiere usted las calderas del asfalto?

*Las melodiosas quejas
que ayó el coplero
de una vitorianita
como un lucero....*

En una casa modesta
de la calle Nueva Dentro,
así decía una moza
bonita como un lucero...
—en diálogo familiar—
y en tono algo lastimero—:
—¿Cuándo encontraré marido,
madre? Por más que rodeo
y por más que me depilo
y otros ardides que invento...
búsqueme marido, madre.
No importa sea un banquero
con tal de que a mí me saque
de este largo cautiverio.

Mira... que yo me consumo
en las llamas de este averno,
«que por mis venas me corre
una sangre ya hecha fuego»...
Calma y juicio me aconsejas
y yo, dócil, te obedezco,
más no se si por el Cine
yo no domino mis nervios.

He ofrecido novenas,
asisto a tríduos severos,
no hay recurso o artimañas
que yo no haya puesto en juego,
porque me llama el cariño
para esos hombres perversos...

¡Pero estos tiempos actuales
qué difíciles se han puesto!...
que dicen cara es la vida
para tan sublime esfuerzo
que empiezas, ¡no encuentro piso...
ni en el campo los Sogueros!...

Yo al bendito San Antonio
lo visito allá en San Pedro
y le pongo una velita,
mis oraciones elevo
y le pido de rodillas
que calme mis sufrimientos;
pero al Santo ya lo tienen
tan harto los pedigüeños
que el irle con peticiones
es perder saliba y tiempo...

Yo... sé vestir a la moda,
mis medias son un portento,
y me acorto los vestidos
cada vez un par de dedos...
¡para ver si de este modo
le agrado yo a algún moreno!

Yo, me estoy hora tras hora
depilando en el espejo
y me saco unos colores...
que resucitan a un muerto,
y me arqueo las pestañas,
estilo celeste imperio...
y poniendo en mis sonrisas
mis atractivos más tiernos.

De esperar me canso, madre
y ya no encuentro consuelo,
veinte años tengo cumplidos
madre mía, y considero
que en Vitoria envidio a pocas
con tanta gracia en el cuerpo...

¿Qué mala cara me pones
cada vez que te hablo de esto



sin advertir que con ello
aumentas mi sufrimiento?

La política a los hombres
me los trae hoy tan revueltos
que hablan siempre de extremismos
(sin mirar los que yo tengo);
ya no se casan con nadie
por no alternar con el clero
¡es una triste desgracia
ser soltera en estos tiempos!...

¿Por qué me trajiste al mundo
con este temperamento?
y nacer tan vivaracha
y en la Calle nueva Dentro?...

Se casan muchas mujeres
que le dan un susto al miedo
¡y si he visto a tantas feas
casarse con forasteros?...
¿por qué soy tan desgraciada
privarme de amor y celos?...

Ya no puedo tener calma
si no me llueve del Cielo
un vitoriano con gracia
que lleve ondulado el pelo
y me lleve a San Vicente
en un canto jaranero...

Tú, madre, que a tus diez y ocho
con tu labia y con tu ingenio
aquel padre (que esté en Gloria)
le atrapaste en el cepo...
Búscame un marido, madre
que cada boda que leo
en «Libertad» o el «Heraldo»
clava un puñal en mi pecho...

¡Cuando acaben los parados
y tome auje el «matadero»
y se trabaje y trasnoche
y viva bien el obrero...
¡buscaré un marido pronto?...
porque si no yo me muero,
como la alondra sin nido
y como rosal sin riego;
quiero un vitoriano guapo
sea empleado u obrero

Así decía una moza
de la calle Nueva Dentro
honrada, noble y bonita
que brilla más que un lucero.

P. G.

A la guitarra
de Gredilla

Guitarra noble, vieja guitarra,
a cuyo alegre y ardiente son
cantó Narciso allá en Gamarra
como en Estella y en Aragón...

Noble guitarra, dulce instrumento,
que melodiosa daba placer
tus cuerdas tienen un sentimiento,
puesta en tus manos quisiera ver.

La regalaste a un viejo artista
porque perdiste la ejecución,
bellas canciones tengo en mi lista
que Greda canta con gran pasión.

Guitarra noble, que a las mujeres
que llorar saben como reír,
sentir hacías hondos placeres
más ya lo dudo, gozar ya así.

Porque ya anciano lleno de achaques
perdido el ritmo de tu ilusión,
notas sonoras dudo le saques
ni vibrar le hagas fuerte al bordón...

Noches purísimas, con luna llena
¡qué serenatas solías dar!...
a las ventanas de una morena
en fiestas, pascuas o en Navidad.

Días de campo, bajo las parras
ví yo tus dedos entremecer
y entre tus manos... tiemblas guitarra
como si fueras... una mujer...

Guitarra dulce, que un vitoriano
dejó su aguja solo por tí...
desde los Huetos, Yurre o Zurbano
dicen las mozas... ¡Greda está aquí!...

Guitarra, dame todo tu encanto
que en tus acordes suena triunfal
dame tu risa, dame tu llanto
que el gran Narciso te hizo inmortal...

Hoy viejo y triste, por el artista.
nada a sus años puede alegrar
sordo, achacoso, pierde su vista...
yo, lo consuelo en el billar.

Y así termino, con el cariño
me emocionaste con tu bordón;
guitarra, noble, te amé de niño
porque alegraste mi corazón...

P. G. EL ABATE MERENGORUN.



T. BOTAZ

*Seguros de vida
Incendio - Robo
Accidentes del trabajo
Etc.*



OFICINAS: Plaza del General Loma
VITORIA

DESPACHO

Casa Goya

Dato, 6



E/SPECIALIDADES
REGISTRADAS



DESPACHO

Casa García

Dato, 20



BOMBONES
BA/SKITOS

FRUTAS
BASKAS

PASTILLAS
NESKITAS

BOMBONES
GOYESCOS

YEMAS
BASKAS

PASTILLAS
VITORIANAS

Almacén de Novedades y Tejidos para señora

Antigua Casa Briñas

CORTINAJES Vitoria ALFOMBRAS

Grandes Almacenes de Paraguas y Sombrillas

Hijas de Estavillo

Postas, 26

VITORIA

Coplas vitorianas

por el Abate Merengorun

¿Quereis algún recuerdo
que sepa a gloria
de los tiempos pasados
de mi Vitoria?
Si lo deseas pronto
saco mi lira
con cánticos al pueblo
que fué mi vida.

Porque viví en el barrio
la Correría
que era el sumun entonces
de la alegría;
por eso quiero
contaros cuatro cosas,
chirigotero.

El clásico Campillo
donde estudiaba,
la mesa de Chivota
que yo jugaba,
grato recreo
el baile el Vascongado,
Lira y Gobeo.

Incluso en Villa Suso
con la Dolores
marcándome algún schotis
hice primores;
con la «Terete»
que bailando la jota
rendía a siete.

Porque traté a modistas
y cerilleras
y hasta les eché flores
a las naiperas...;

por eso quiero
recordar esos tiempos
cuando Romero...

Que no hubo fiesta de calle
ni romería
a la que no asistiese
este, García;
pesca, o cangrejos
con Morico y Cebolla
y otros más viejos.

Cuando se daban bailes
en el Artista
disfrazado con arte
fuí de murguista;
grata alegría
con mis trenzas y lazos
de ama de cr'a.

Yo alternaba con todos,
altos y bajos,
me gustaba la juerga
como el trabajo;
viví sin penas,
por San Juan y San Pedro
fuí a las verbenas...

Todavía recuerdo
la sobremesa
que lo mismo en Betoño
que en casa Presa,

con la guitarra
¿qué bien acompañaban
Gabriel o Cuadra?...

Porque cuando paseo
por Avendaño
recuerdo me bañaba
(esto era antaño)
tiempos felices
hoy presas con tapones
en las narices.

Porque era río grande,
hoy es pequeño,
que su cauce hoy lo metes
en un barreño;
negra corriente
“deben lavar lo sucio
de mucha gente”.

Porque endulce en la vida
mil paladares
y mis dulces y postres
vendí a millares,
por todo canto...
y a este Vitoria hermoso
lo quiero tanto.

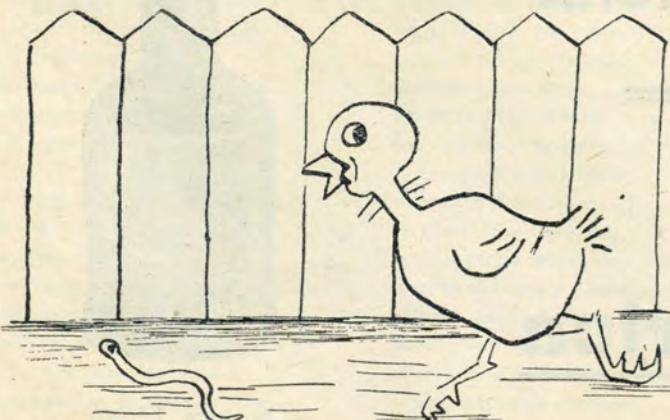
Por eso amo yo al pueblo
donde he vivido
de donde son mis hijos
pueblo que admiro;
por eso quiero
dedicarle mis coplas
tan placentero.

Porque viví en la calle
la más castiza
de Daniel y de Eduardo
y de Gorostiza;
porque me encanta
recordarla con mi infancia
la Virgen Blanca.

Porque soy de Vitoria
enamorado
de este pueblo tan culto
que yo he cantado;
¿“un disparate”?
es un atrevimiento
del pobre Abate.



En tiempos de Celedón



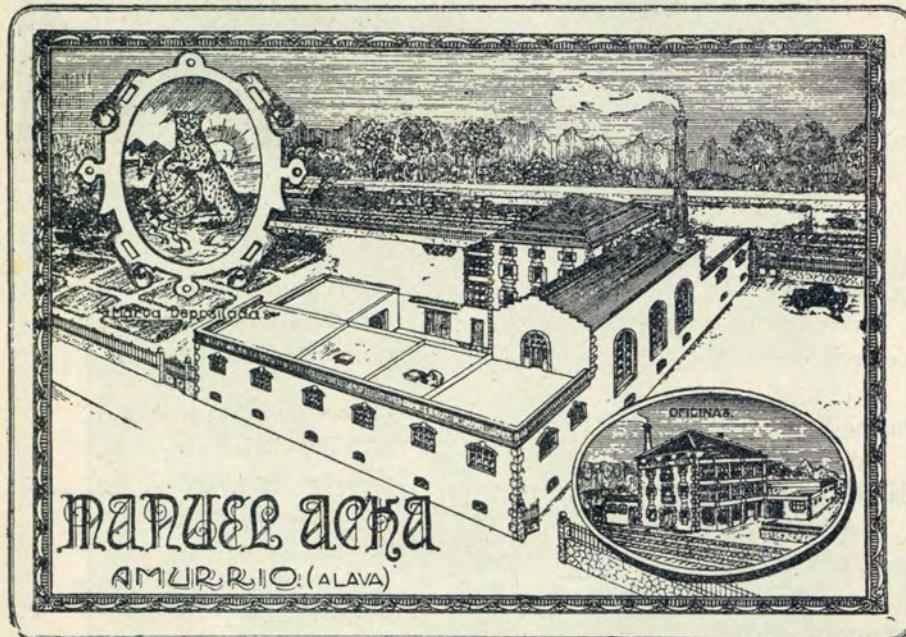
La lombriz coqueta.—¡Ay! Hace un rato que me sigue este pollo. ¿Será con buen fin?

MANUEL ACHA

AMURRIO (Alava)

Representante en Vitoria: Andrés Díaz (Hijo)

San Prudencio, 28 - 3.^o izquierda



MANUEL ACHA
AMURRIO (ALAVA)

LICORES
FINOS

Fabricante de las acreditadas
Marcas:

Anís triple ACHA.
Curaçao IBERIA.
Ginebra selecta EL TIGRE.
Licor CAPUCHINO.



Licor Capuchino

Coñac Extra



Pedid en todas partes los
productos ACHA

Ron Jamaica



Lo mejor
que se fabrica

Solera 1891

Solera 1891



Si que hay Brujas en Vitoria

Eduardo Ontañón nos cuenta el otro día en «ESTAMPA» que una bruja de Vitoria dió a unos muchachos la pauta para buscar un tesoro en la villa castellana de Santa Gadea del Cid, la de históricas andanzas, en la que Rodrigo Díaz de Vivar, hizo jurar al Rey Alfonso, que no tuvo nunca que ver nada con la muerte de su hermano.

Acaso de entonces data el tesoro que la bruja ha dicho que allí se guarda. La cuestión es que estos chicos de Santa Gadea, cavan alrededor del castillo con las naturales ansias de encontrar lo que la bruja, esa bruja vitoriana de cuya existencia, aquí, nadie sabíamos nada, les ha dicho que han de hallar si asiduamente trabajan.

Ya llevan cavado mucho; la noche y el día empalman dale que le das al pico, al azadón y a la pala, porque la bruja les dijo que si en la empresa desmayan, vendrán otros que, sin más que un débil golpe de azada, descubrirán el tesoro, procederán a su carga en carros o camionetas o camiones, y... ya nada; que no podrán reclamar; que el que la sigue la mata y el que la pesca pár el es y la goza, y... santas pascuas.

Yo, al enterarme del caso, a la bruja vitoriana me puse a buscar, sin tregua, con seguridad de hallarla; y aunque he pasado lo mío, el lunes, de madrugada, pude, al fin, hablar con ella. Es una moza gallarda, aunque oculta su belleza con negro velo de sarga, largo manto y, en escoba de brezo seco cabalga.

Su voz es de terciopelo; y aunque no he visto su cara, debe ser algo ideal

porque el aire que le daba en el velo, exactamente bellas facciones marcaba; nariz un poco aguileña; óvalo perfecto, barba o barbilla, redondita, con el hoyo de la gracia, obsesión de trovadores de las épocas lejanas; de estatura regular; esbelta, aunque ella se agacha fingiendo el encorvamiento de las brujas de las fábulas; manos finas, rellenas, que sedosos guantes guardan; diminutos pies, ocultos en babuchas bien bordadas, con lentejuelas de oro y con trenzillas de plata.

Pendiente del cuello, lleva un amuleto de nácar, de figura de diablillo con cuernos y con tenazas atado a una cadenita con brillantes y esmeraldas, cuyo fulgor, a la débil luz que apunta la mañana, dan sensación de misterio a esta figura extraña, que, más que bruja, parece una damita encantada de los tiempos de Aladino; de aquellos cuentos de Hadas que hicieron nuestras delicias en los días de la infancia.

A través del velo, pude contemplar la luminaria de unos ojos, parecidos a dos cráteres en llamas. Quise hablar; pero no pude; a poco me desmayaba; y cuando volví a mi ser, me vi solo en una estancia que a detallarlos renuncio, pues sería cosa larga describir exactamente lo que allí me rodeaba:

Lámparas maravillosas el recinto iluminaban, en gama de mil colores, por mí nunca sospechada; objetos mil nunca vistos; sillones, cuadros, estatuas... pebeteros humeantes el ambiente perfumaban, y una música de ensueño a mis oídos llegaba;

espejos, muchos espejos, con sus lunas biseladas, multiplicando el espacio inmenso, de aquella estancia, me hicieron pensar... Yo estoy en regiones encantadas, a las cuales me ha traído esa bruja vitoriana...

Pero... ¿dónde está la bruja? Tenía razón «ESTAMPA». Si que hay brujas en Vitoria; y yo, por ir a buscarlas, me veo en este recinto que, a la verdad, ya me escama. ¡Qué lujo! ¡Qué extrañas cosas! Veremos en lo que para todo esto. Si ha creído esa bruja, que me espantan a mí, estos trampantojos, verá que vive engañada. Pero, ¿en dónde se ha metido? Voy a tener que llamarla. Esperaré, sin embargo; ya vendrá; estará ocupada en preparar el almuerzo.

Echo mano a la petaca, y un pitillo de setenta voy a encender. «Guarda, guarda ese cigarro; aquí tienes otros de mejores marcas» —me dicen unas figuras de bronce, que se desplazan y se vienen hacia mí con bandejas de plata, llenas de puros, pitillos que son la suma elegancia, y que exhalan un aroma que mis sentidos embriagan—.

Cojo un puñado y les digo: —Bien, señores, muchas gracias. ¿Ustedes no fuman?

—No; la señora de la casa nos lo tiene prohibido. Aquí llega.

—¿Con quién hablas?

—me pregunta.

—Pues, con estos.

Los mira, sonríe y calla.

Viene vestida de blanco;

trae un vestido de gasa

con finísimos encajes,

orlado de flores blancas;

una diadema en la frente

de rubíes y esmeraldas,

y en los escarpines, luce

las más vistosas alhajas

que soñar pudieran nunca los judíos que acaparan los tesoros de la tierra que venden luego a las damas, a las reinas y a los reyes y estrellas de la pantalla, o algún nuevo rico tonto que en él parecen chatarra. Las muñecas y los dedos de la bruja vitoriana eran... un escaparate que a mis ojos deslumbraba.

—Bien estás, bruja, bien; —la digo—ahora solo falta que te despojes del velo para que vea tu cara.

—Eso, nunca—me responde.

—¿Y por qué, linda tapada? Tú no eres bruja; las brujas son bichos de otra calaña. ¿Cómo has de ser bruja, tú, tan joven y vitoriana?

—Qué sabes tú si soy joven ni qué sabes si soy guapa? Que soy bruja, lo demuestra el que estás tú en esta casa, sin saber cómo ni cuando te he traído yo, en volandas.

—Eso es verdad; pero dime: Este palacio, esta estancia, ¿a qué región pertenece? ¿Estas cosas tan extrañas que veo en rededor mío, son ciertas o figuradas? ¿Son ilusión de mi vista o son del diablo patrañas? Porque las brujas tenéis pacto con el diablo.

—Calla, que si le nombras tres veces viene y se lleva tu alma.

—¡Mi madre! Pues que no venga, que no quiero con él nada. Vamos a hablar de otra cosa.

—De lo que tú quieras; habla.

—Bueno, ante todo, bruja, este palacio, esta casa...

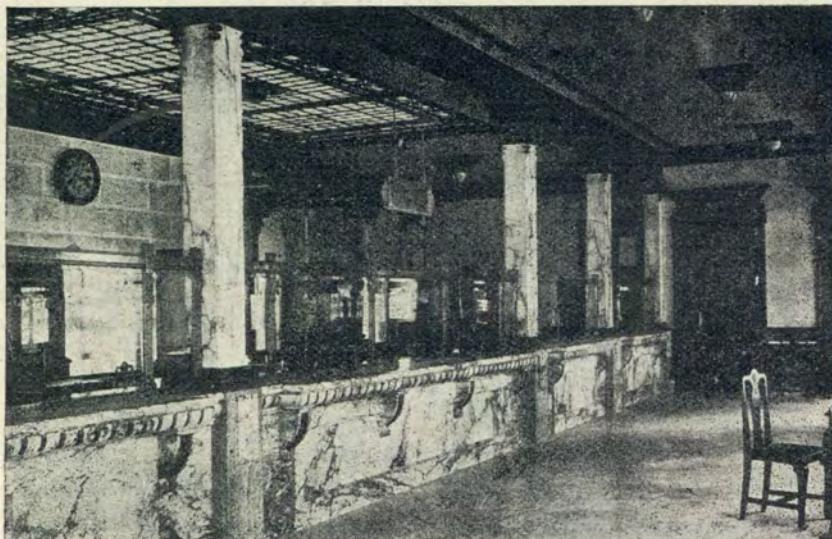
—¡El castillo de Gomecha!, a mil metros de distancia del torreón almenado y de su cerro la entraña.

—Obra del... no; no le nombro, icaray!...

—Yo cuento con varias residencias como esta, y en todas ellas se guardan tesoros inapreciables;

BANCO DE BILBAO

FUNDADO EN 1857



Capital social 100.000.000 de ptas.

Capital emitido desembolsado Ptas. 74.250.000

Reservas » 75.00.000

Pesetas 140.250.000

BALANCE PESETAS 4.408.975.132,66

Domicilio Social - BILBAO Dirección tel. - BANCBAO

Claves: Petersons 3.^a PETCO - Particulares

EN PARIS Y EN LONDRES

El BANCO DE BILBAO en Londres, único Banco Español que opera en Inglaterra y la Sucursal de París, actúan, ante todo, para fomentar y facilitar el Comercio Anglo-Español y Franco Hispano.

S U C U R S A L E S

Albacete	Bilbao (Gran Vía)	Jerez de la Frontera	Madrid AG. D.	Ponferrada	Tafalla
Alcoy	Briviesca	Las Arenas	Madrid AG. E.	Reinosa	Tanger
Algorta	Burgos	Las Palmas	Málaga	Reus	Tarrasa
Alicante	Castro Urdiales	León	Medina de Pomar	Roa de Duero	Toledo
Almería	Córdoba	Lequeitio	Melilla	Sabadell	Tudela
Aranda de Duero	Coruña	Lérida	Miranda de Ebro	Sagunto Puerto	Valdepeñas
Astorga	Durango	Lerma	Murcia	Salamanca	Valencia
Badajoz	Elizondo	Logroño	Orduña	Sangüesa	Valencia
Baracaldo	Estella	Londres	Pelencia	San Sebastián	Puertovigo
Barcelona	Gerona	Madrid	Pamplona	Sta. Cz. de Tenerife	Vitoria
Barcelona AG. A.	Gijón	Madrid AG. A.	París	Santander	Zamora
Barcelona AG. B.	Granada	Madrid AG. B.	Peñarroya	Sevilla	Zaragoza
Bermeo	Guernica	Madrid AG. C.	Pueblonuevo		

Sal Léniz

Productos Léniz

Sal obtenida de aguas de manantial y por cristalización directa.

SIN MOLIENDA.

Para uso de mesa y cocina.

Fábrica: SALINAS DE LÉNIZ (Guipúzcoa)
OFICINAS EN VITORIA

COÑAC BARBIER Bilbao

CONFITERÍA
REPOSTERÍA

LA SUIZA

PASTILLAS SUIZAS

General Loma, 2 (frente al Convento de San Antonio)

Teléfono, 1551 :- VITORIA

VALENTIN

Nueva Dintel 45

VISITEN ESTE ESTABLECIMIENTO

Vinos exquisitos - Licores de las mejores marcas en surtido inmenso

Comidas a precio moderado

F. MOLET MÉDICO

Enfermedades del aparato respiratorio
Aplicaciones de Pneumotorax

RAYOS X

DATO, 35-1.^º

Gran Fábrica de Camas
Torneadas y estilo inglés

SAENZ HERMANOS

Exportación a Provincias

Barrio San Cristóbal :- VITORIA

DEPÓSITO DE VINOS DE RIOJA

RUPERTO QUINTANA

Especialidad en Vinos Blancos

Moraza, 7

VITORIA

Antonio Criado

Procurador Civil y Eclesiástico

Constitución, 6 bajo

Vitoria

PEDRO F. HAYET

ALDAVE, 27 TELÉFONO 1538

LAVADERO MECÁNICO DE TRAPOS
PARA LIMPIEZA DE MAQUINARIA
FÁBRICA DE BORRAS PARA COLCHONES

montones de oro y de plata, que nuestros antepasados ocultaron a mesnadas de ejércitos invasores en pucheros, sacos, jarras, y muchos, solo enterrando su tesoro, con la azada, a pocos metros del suelo. Las generaciones pasan, sufriendo mil privaciones...

—¡Ay, bruja de mi alma! dime dónde puedo yo venir a darle a la azada para coger algo de eso; que me hace mucha falta.

—¿No te cansarás?

—Quién ¿yo?

—Dime tú que no me engañas y ya verás si trabajo, de la noche a la mañana, sin dormir y sin comer, hasta que encuentre la «pasta».

—Es que me han dicho que los de Santa Gadea se cansan; y eso que ya han encontrado, de cuando la carlistada, una moneda de cobre; lo cual les dice a las claras que más abajo está el oro enterrado por Taranas, rico hacendado de Encio, pariente de esas dos damas que han vendido, por diez duros, el castillo. Si saltara de su tumba su ascendiente a palos, las remataba.

—¿De manera que es verdad que en Santa Gadea hay plata?

—Más que plata. Hay mucho oro, como lo hay en la llanada de Vitoria, sobre todo en los castillos. —Y alhajas? Alhajas, pueden llenarse cientos y cientos de sacas de aquellas que, antiguamente,

los ejércitos usaban para transportar galletas, cuando la harina faltaba. Y, sin embargo, yo veo a tanta gente parada que se podría hacer rica, dando al pico y a la pala en busca de estos tesoros que a las brujas no hacen falta, porque las brujas tenemos nuestra vida asegurada.

—¿Y sois muchas brujas? Dime

—¡Ah! yo soy la capitana de las brujas de Vitoria.

—¿Y sois inmortales?

—¡Anda!

—Así estás tú de enterado de nuestra vida, y te pasas leyendo libros mí!

—Es que los libros no aclaran vuestras vidas.

—Pero... tú,

—¿Crees en brujas?

—No faltan

motivos para ir creyendo.

—Pues, mira, antes que te vayas, para que creas mejor, te van a ser presentadas, por mí, las brujas más brujas de la capital de Alava.

—Están, entre ellas también, las del pueblo de Antezana?

—Esas son brujas rurales y forman otra brigada.

—Y... la generala en jefe, ¿quién es?

—A todas nos manda el mismo diablo en persona. No pregantes más... y calla; revistete de valor, porque si el valor te falta al ver lo que vas a ver... no respondo...

—¡Llama, llama!...

**

Un silbido, otro silbido; otro más, y una palmada; las paredes que se esfuman; las lámparas que se apagan; fuerte chirriar de cadenas; unas voces endiabladas; unos chillidos de bichos desconocidos, me alarman; quiero agarrarme a la bruja y me pega una guantada. De pronto, una luz rojiza ilumina aquella estancia,

que ya no es lo que antes vi, sino un antro, una gran sala de indecibles proporciones, infinitamente larga, infinitamente lugubrante, infinitamente alta, infinitamente sucia, infinitamente ancha, toda cuajada de brujas de trasgos, cuyas caras no estaban ahora cubiertas, sino todas destapadas, con unos dientes muy negros, que con furor rechinaban. Se hace un silencio de tumba y dice la capitana:

«Aquí os presento a este «tío», que de nosotras dudaba».

—¿Crees ahora en las brujas? Y al decir que sí, la estancia volvió a su ser primitivo. Olía a azufre, y mi cara, reflejada en un espejo, la de un muerto semejaba.

—Toma este plano, —me dice la bruja vitoriana—; en él está señalado dónde un tesoro se guarda, en un castillo alavés; serás rico, si trabajas buscando la plata, el oro y... lo demás; conque... ¡halal!...

Un gran ruido estrepitoso

como de hierros y tablas; la bruja que se transforma; nuevamente yo en volandas, ahora como en autogiro, y ¡arriba! Gomecha, Arriaga, que aparecen entre luces mortecinas. Titilaban a mi vista, como estrellas; yo a la escoba me agarraba y casi, casi, aterrizo al cruzar el campo Lacua.

**

Sentí los vapores del aturdimiento y entre negras sombras volando me vi; las dulces palabras, que agitaba el viento en los labios brujos, decían así:

Te vuelvo a tu mundo, que mi mundo ha siyo, por siempre, bruja, sin piedad seré, [do; llorando en silencio a mi bien perdido y a quien tanto quise, que me condené.

Por amarle tanto y por no perderle, llamé al diablo un día, y el diablo me oyó; puso condiciones y llegó a ofrecerle hasta mi alma pura, que el diablo aceptó.

Desde entonces, vago por esta llanada de viejas historias, de viejos misterios; y solo descanso de mi vida alada entre los cipreses de los Cementerios.

Fatal sino el mío, que así me encadena a eternales sombras, sin posible luz; que es condena eterna la eterna condena de aquellos que niegan la Divina Cruz.

Y adiós; ya te dejo. Busca tu tesoro desde ahora mismo, con fe y con afán; pero ten cuidado no te ciegue el oro, que es el más amigo que tiene Satán.

Me dejó la bruja, que se fué llorando, desapareciendo de mi vista, al fin, y en su triste historia quedé meditando; la historia del mundo, de la fe ruín.

De la fe que falta, de la fe que duda, de la fe que niega Divino Poder; siendo la fe, solo, la que nos ayuda a llevar la carga que nos da el nacer.

Fulgencio de Blas • Vitoria

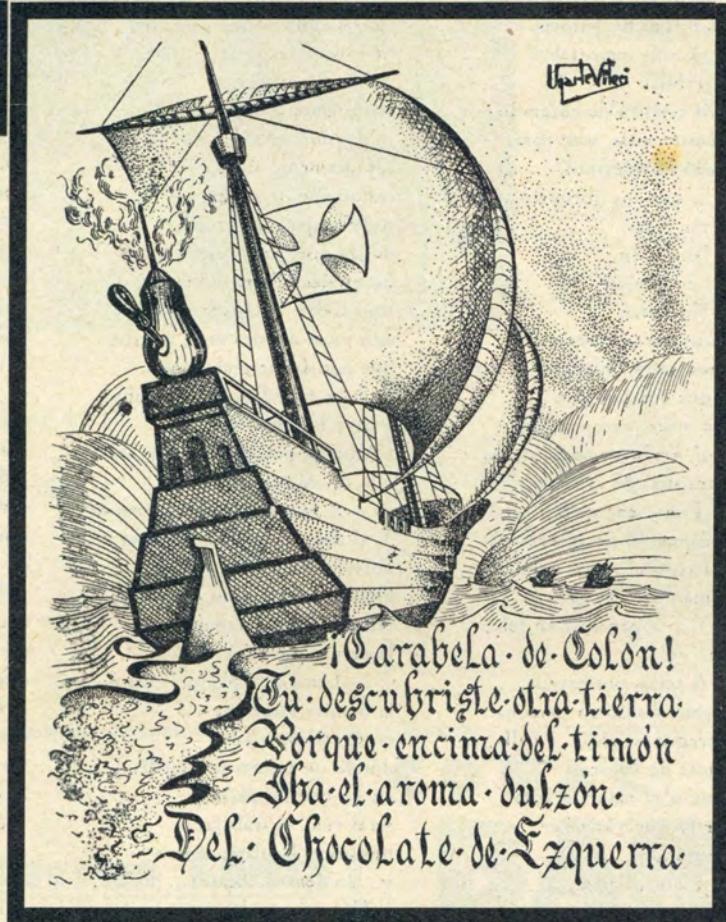
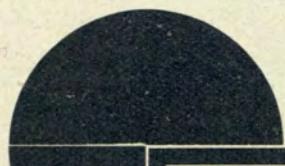
calle de la paz • 9

ensamblajes metálicos con perfiles nacionales y extranjeros •

estudios y presupuestos

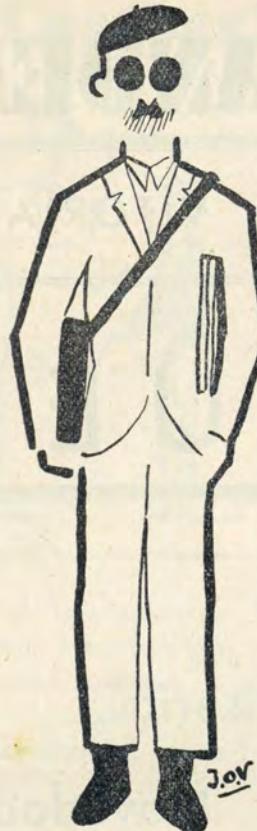
insustituibles para escuelas, hospitales, chalets, hoteles y edificios industriales. Mecanismos para puertas y ventanas, etc., etc.

33



¡Carabela de Colón!
Tú descubriste otra tierra.
Porque encima del timón
Iba el aroma dulzón.
Del Chocolate de Ezquerra.





El perro del hortelano

Querido Celedón: Yo bien quisiera enviarte un trabajo, como me pides en tu amable carta del día veinticuatro del mes en curso, y que mañana acaba; pero ya están sonando las notas musicales; los cohetes atruenan el espacio y tengo pocas ganas de enfrascarme, con la pluma en la mano, en problemas abstrusos o corrientes si he de hablarte de algo que les pueda gustar a tus lectores.

De lo que está pasando en varios puntos del Planeta Tierra más nos vale dejarlo.

En Vitoria, por fortuna nuestra, mi querido paisano, solo la luna o la media luna de algún escaparate, pagó el pato. Pero, por lo demás, en nuestro pueblo estamos encantados; se vive, se pasea, se discute, pero quietas las manos; no se pega la gente, aunque se ladre, (generalmente hablando) pues una torta o dos, o tres o quince, en trance acalorado, no tienen importancia, ciertamente, más... estoy divagando.

Y es que no encuentro tema que sea digno de tu amigable encargo ya que no quieras que te diga nada de asuntos societarios.

Pero has de permitirme que te cuente, solo por recordarlo en este instante en que mi pluma corre por la cuartilla en blanco, aquel cuento famoso del perro ladrador del hortelano.

**

Tenía un gran señor una gran huerta y de ella al cuidado un perro dogo, al que mantenía con chorizo, jamón, carne y pescado.

Los perros del cortorno no comían más que una vez al año una bazofia, en la que había huesos que roían los canes, con trabajo. De cuando en vez, los perros intentaban acercarse al perrazo con el rabo entre piernas, humildicos, pero, del dogo el amo, había dado órdenes severas a todos los criados que toda la comida que sobrara al can privilegiado la echasen a una acequia y la enterrasen sin que quedara rastro.

Los perros del lugar, ¡que se murieran! ¡Si pudiera matarlos...!

Era tan egoísta el opulento y rico propietario que su lema era éste: Yo solito seré dueño del campo; estos liliputienses, soñadores, que no tienen un cuarto hechos polvo he de verles cualquier día; y por este gustazo no me importa perder miles de duros puesto que tengo tantos.

Enfermó el dogo de fatal moquillo y esto, sin embargo comida suculenta le enviaban a la que no hacía caso y con ojos febriles parecía decir a los criados:

Yo no quiero comer, pero tampoco para los de mi raza he de dejarlo.

**

¿Sabes qué le ocurrió, por fin al hombre al ilustre huertano?

Que los perros del pueblo le ladraban en cuanto daba un paso; y tal tirria mostraronle las gentes, que tuvo que salir en aeroplano, no volviendo jamás a aquella huerta en que ni las cebollas ni los rábanos volvieron a lucir. El dogo, hambriento, curó de su moquillo; pero, flaco, escurrido, iba pidiendo un corrusco de pan al vecindario; sus congéneres, sacándole la lengua, y alzando la patita, sin recato, le gruñían, mostrándole los dientes y parecían decirle: Los tiranos lo mismo hoy que ayer y que mañana recogen lo que siembran. ¡Mentecato!

¿Que a qué viene este cuento? Ponle tú el comentario.

JUAN DE ALAVA.



MOSAICOS

Materiales de Construcción

JORGE FERNANDEZ

Teléfono 1832 y 1618

VITORIA



R. BODUER

Sombrerería

Camisería

Novedades

PRECIOS DE FÁBRICA

POSTAS, 26 (Frente a la Casa de Correos)

VITORIA

Sociedad Automóviles "La Unión"

ACHA, INCHAURBE Y COMPAÑÍA

Horario que rige en las líneas de Automóviles
entre Vitoria-Bilbao. Vitoria-Pamplona
y Vitoria-Amurrio

SALIDAS DE BILBAO

7 mañana por Ubidea
8,15 " Murguía
8,40 " Ubidea.
4 tarde por Id.
4 " Murguía
4 1/2 " Ochandiano

SALIDA DE VITORIA

8 1/2 mañana por Ochandiano
9,15 " Ubidea
9,15 " Murguía
4 tarde por Id.
4 1/2 " Ubidea
6 1/4 " Id.

Línea Vitoria-Amurrio

Salida Amurrio: 8 mañana y de Vitoria: 5,45 tarde.

Línea Vitoria-Pamplona

Salida de Vitoria: 9 1/2 mañana y 6,15 tarde.

Salida de Pamplona: 7 mañana y 4 "

NOTA.—Los días de corridas saldrán coches de Vitoria para Bilbao a las 9 y 11 de la noche y la salida del de la línea Amurrio se retrasará hasta las 8 de la noche.

MUEBLES DE LUJO

ANTONIO MENDI

TÁPICERIA
MOBILIARIO COMPLETO

San Prudencio, 25

VITORIA

**TRPOS LAVADOS
Y CABOS DE ALGODÓN (Cotones)**
para limpieza de maquinaria.

**EN PAQUETES de 1, 2 y 5 kilos
EN BALAS de 25 a 300 kilos
Cajitas de trapos de 1 klo. "Plus Ultra"**

PEDRO F. HAYET

Teléfono, 1538

VITORIA

CASA PACO

VINOS DE RIOJA

Moraza, 17

Teléfono 1827

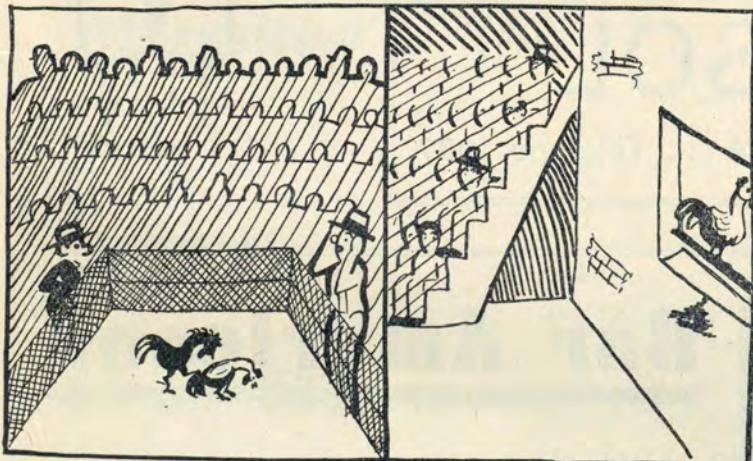
“Cosicas” (por L. Guevara)



Perico, el de Jerez, quería tener un gallo de pelea para presumir de hombre mundano.

Un guasón le regaló un pollo inglés, más cobarde que una comadreja, y...

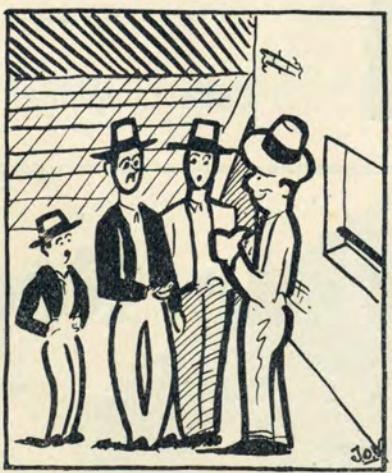
Perico, el primer domingo que hubo riñas de gallos, se presentó con su *jaca*, muy majo y muy pinturero. Apostó 5 duros contra el pollo que quisiera salir a pelear con el suyo.



Le presentaron un gallo de pelea, que era una fiera, y del primer espolonazo que le dió al gallo de Perico salió éste cantando la gallina por una ventana.

—Ha perdido Vd. los 5 duros—, le dijo el Jurado—.

—¡Quiá, hombre!—contestó Perico—. Mi gallo ha salido a la calle a por 2 piedras y vuelve enseguida para partírle la cabeza a ese pollo.



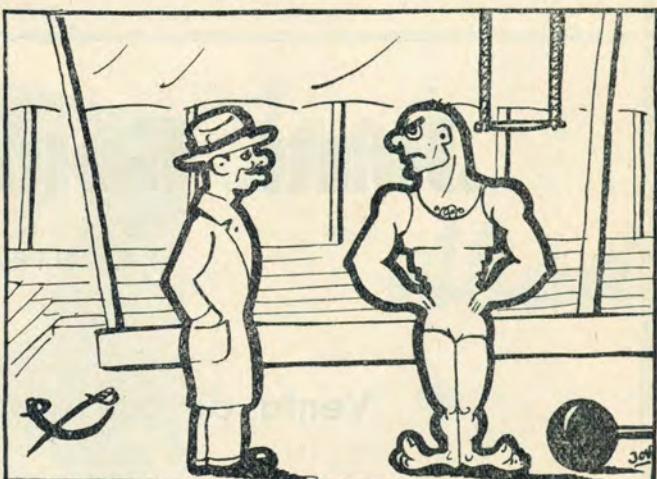
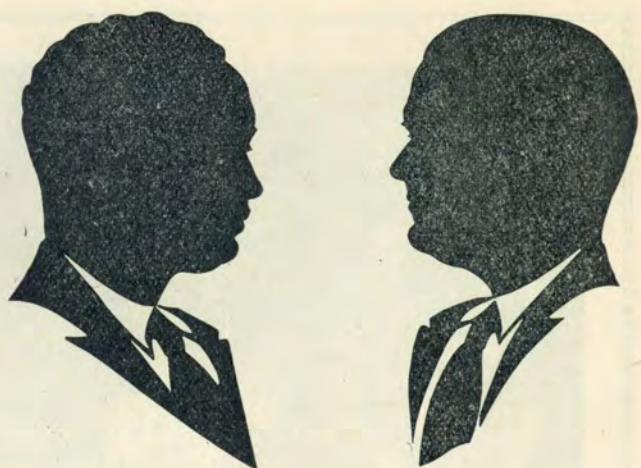
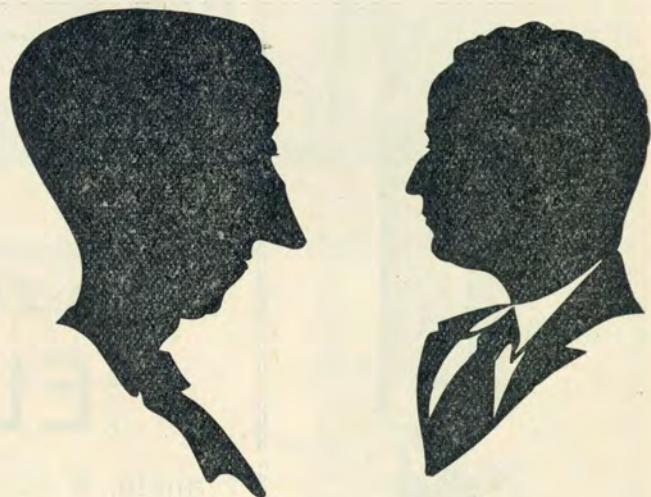
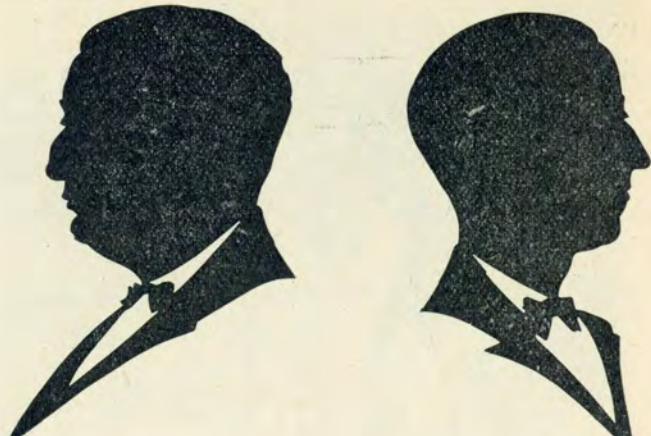
Sebastián Ricardo Aranegui

LUNAS - ESPEJOS - VIDRIOS
CRISTALES INASTILLABLES

Teléfono 1942

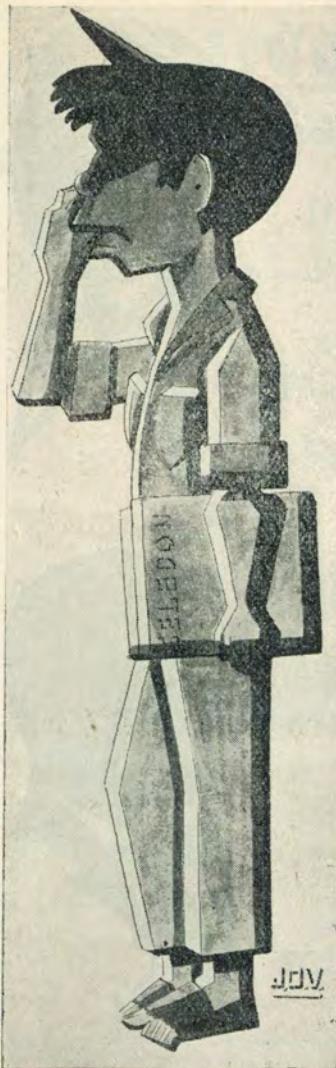
VITORIA

Castilla, 19



—Ayer tarde, ví que tragaste sables; pero eso ya lo sé hacer yo, también.

—No; si ya sé que tú eres un vaina.



Casa de Gil

Grandes novedades
en artículos de viaje

Artículos de piel para señora

Dato, 4

Teléfono 1292

Muebles de lujo

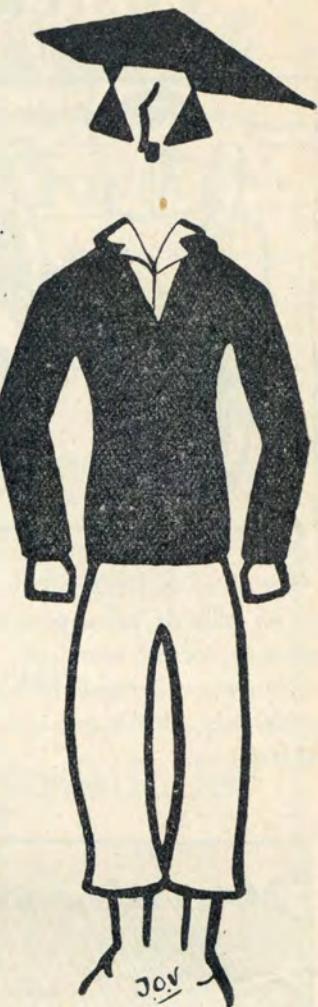
Gabino G. Cueva

Florida, 19 - Vitoria

PARA ZAPATOS BONITOS

“EL SOL”

Francia, 5 :: VITORIA :: Teléfono 1097



Bar Americano

EXCELENTE APERITIVOS

ESPECIALIDAD EN CAFÉ EXPRES

CERVEZAS Y LICORES DE LAS MEJORES MARCAS

Calle Olaguibel, 12 - VITORIA

Juan Gómez de Segura

CONTRATISTA DE OBRAS

Venta de casas por pisos (Frente a la Piscina)

Informes: Calle particular de Zulaica 9-3.º - VITORIA

*Una calle de Elciego,
la simpática y alegre
villa de la Rioja Alava-
vesa.*



Marcelino

Veinte años ha que bajó
Celedón del cielo al mundo
a recordar lo profundo
del bien que al morir dejó.

Y no echó de menos nada;
se enfrentó con Marcelino
quien le dió a probar su vino.
de bondad inigualada.

Así, claro, no es extraño
que tantos devotos cuente
y que su clientela aumente
por millares, cada año.

Pero hay más en esta Casa:
Es Restaurant de primera
y eso lo huele cualquiera
desde la sierra de Urbasa.

Y el navarro, el bilbaino
el de Donostía, el riojano

se convierte en parroquiano
eterno, de Marcelino.

Porque la buena comida
y el vino de calidad,
hacan la felicidad
de todos, en esta vida.

Rey sin cetro ni corona
no le importa otra realeza
que la de su gentileza
que su limpia historia abona.

El as del arte taurino
llamado Domingo Ortega
en cuanto a Vitoria llega
va a Casa de Marcelino.

Allí se detiene un rato
come, después que se asea,
termina, y luego pasea
por nuestra calle de Dato.

Paz, 29.

Aresti

Lujo; baratura, todo
lo que el buen gusto reclama
se encuentra aquí, y de tal modo
que no hay Casa de más fama.

¡Aresti! Este apellido
es, en toda la región,
popular y conocido
casi como Celedón.

El Negus, que, sin camisa,
llegó a Londres, escribió
a Aresti y a toda prisa
cien camisas le encargó.

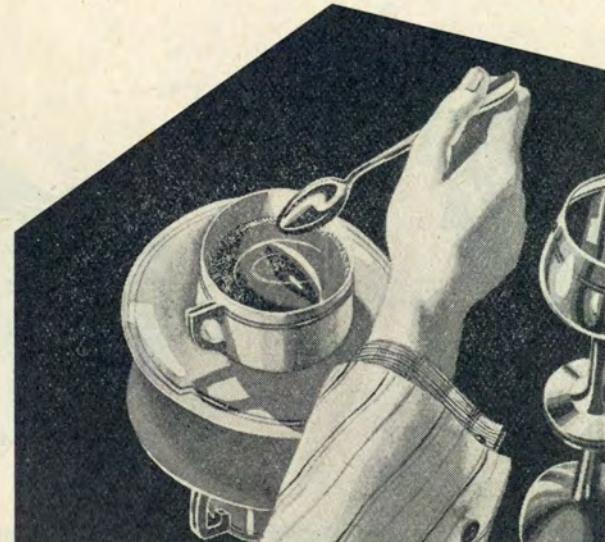
Preguntó precios de cueros,
corbatas y gabardinas
y envió para sombreros
dos mil libras esterlinas.

Cafés

Tostados



Pastas número 27

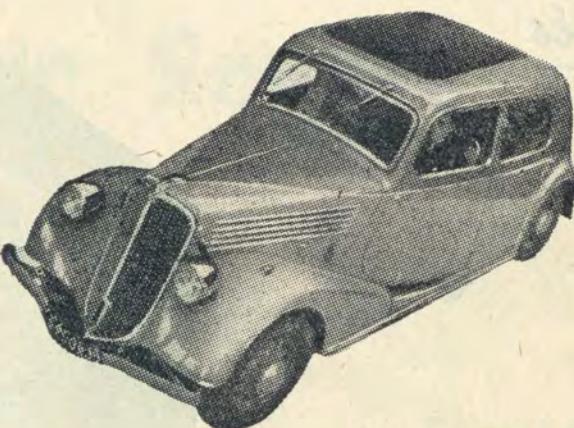
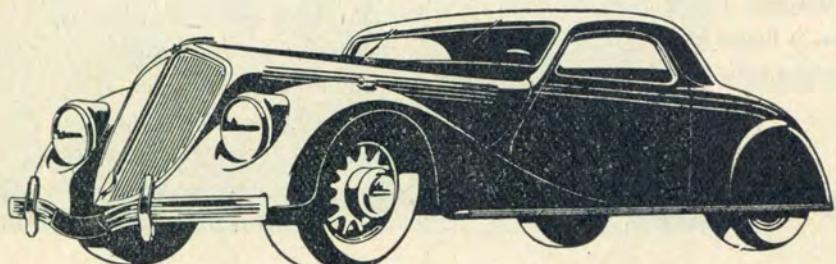
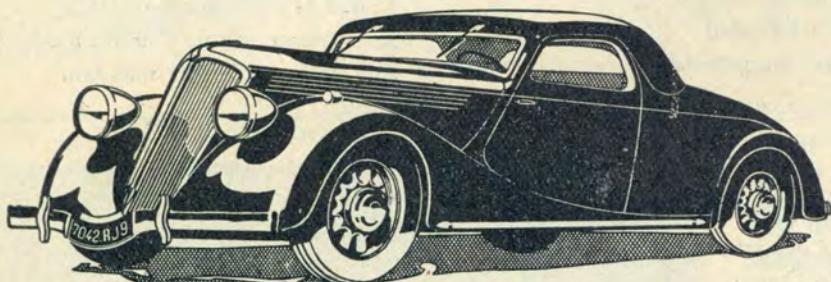
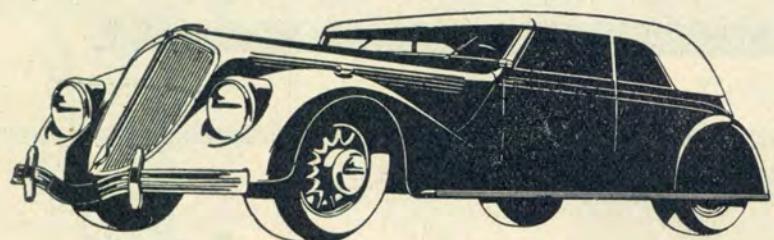
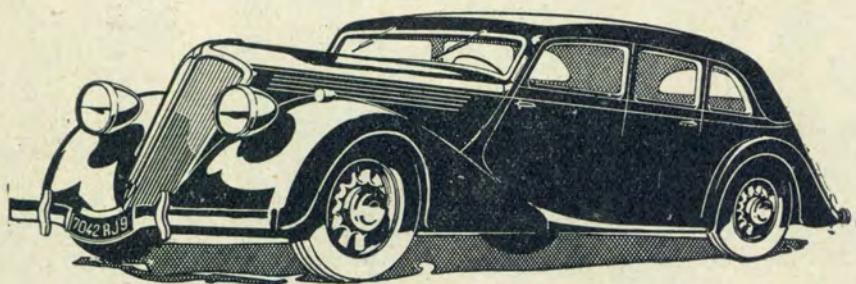


*José
Abad*



Teléfono 1763

Los famosos Automóviles de lujo RENAULT



Los automóviles RENAULT, la primera marca francesa, ha construido para el ejercicio 1936-37 unos tipos de coches que han llamado poderosamente la atención en el elemento automovilístico.

Los colosales CUATRO CILINDROS, han ganado el "palmaré" BURDEOS-PARIS (1.111 km.) habiendo sido entre todos los concursantes el coche más económico en consumo de combustible, y el vehículo de MEJOR estabilidad.

RENAULT, el coche que honra a una nación, ha venido a ocupar el primer puesto en España. Gracias a esta primera marca europea, no se ha sentido en el mercado la falta de coches americanos. Los VIVA GRAND SPORT, han cubierto con esplendidez la falta de aquellos, siendo los vendedores felicitados por su maravilloso resultado.

RENAULT: Cuatro cilindros.
CELTAQUATRE - PRIMAQUATRE
VIVAQUATRE.

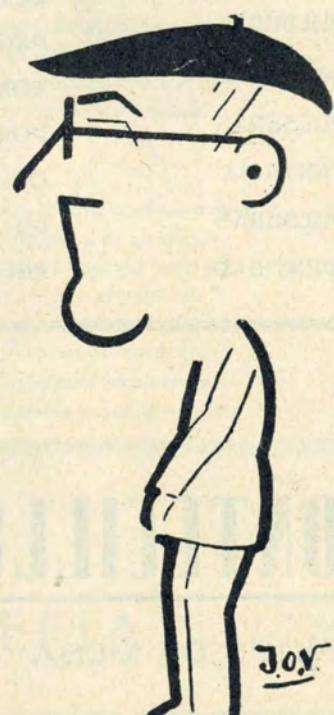
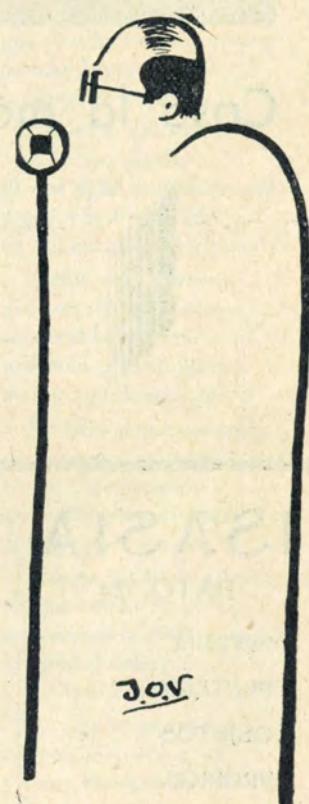
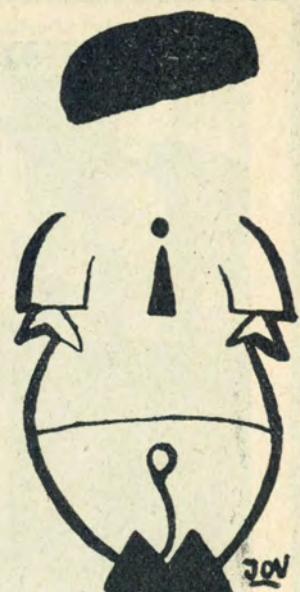
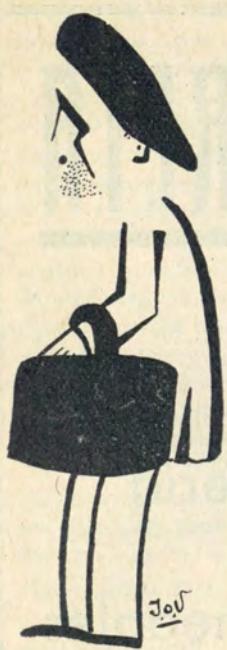
RENAULT: Seis cilindros.
VIVA GRAND SPORT
VIVASTELLA «85»
RENAULT: Ocho cilindros.
NERVA GRAND SPORT «85».
NERVASTELLA «85».
CAMIONES ACEITES PESADO:
De 2, 5 a 20 Toneladas.

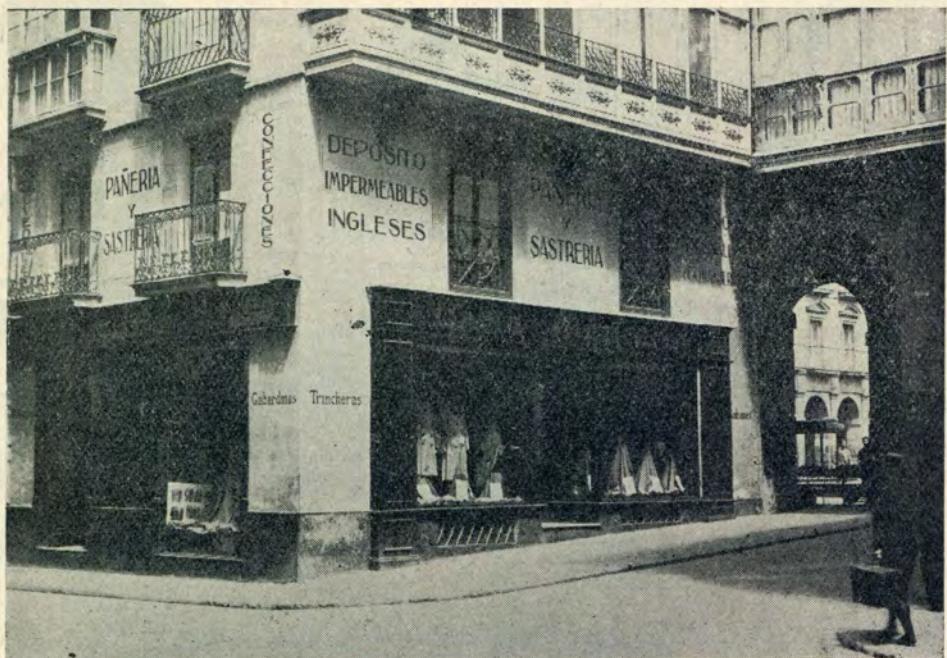
Pida Vd. una prueba sin compromiso en el
GARAGE RENAULT

Larramendi, Pipaón y Alberdi

Siempre RENAULT

El orgullo de una nación





IBARRETA

Pañería

Sastrería

Impermeables

Casa la más acreditada en GABARDINAS Y GABANES



VITORIA: Postas, 7 - Teléfono 2060.

BILBAO: Hurtado de Amézaga, 20 - Teléfono 13699

SAN SEBASTIÁN: Fuenterrabía, 7 - Teléfono 10104

ISASIA

DATO, 24

JOYERIA.
PLATERIA.
OBJETOS
PROPIOS
PARA
REGALO.
DESPERTADORES
CORRIENTES
Y MINIATURA.
RELOJES
PARED
Y SOBREMESA.

ISASIA

DATO, 24

CAENAS.
MEDALLAS.
SORTIJAS.
SELLOS.
TRESILLOS.
PULSERAS
BARBADAS.
PULSERAS
FANTASIA.
PULSERAS
IDENTIDAD.

ISASIA

DATO, 24

ORO
Y MONEDAS.
COMPRO.
POR UNA MONEDA
ORO DE 25 ptas.
(ALFONSOS)
PAGO ptas. 63,75.
TODO
POR ESTE
ORDEN
DE
PRECIOS.

ISASIA

DATO, 24

CUBIERTOS
GRAN OCASION
12 PIEZAS
(6 CUBIERTOS)
POR 10,50.
SALE A MENOS
DE 0,95 LA PIEZA
Y ES CLASE
Y PLATEADO
FUERTE DE TODA
GARANTIA.
6 CUCHARITAS
CAFE, 4,75
CUCHARON, 7 ptas.
CAZO, 8 ptas.

ISASIA

DATO, 24

CANDELABROS.
VELAS PARA
CANDELABROS,
ESMALTADAS
EN COLOR A 5,50.

COPAS
SPORT
CUADROS
RELIGIOSOS
GRAN SURTIDO.

Rioja

EL MONTECILLO

VINOS FINOS DE MESA

DEPÓSITOS EN VITORIA

Ultramarinos de

FELISA LOPEZ

San Prudencio, 15 (Teléfono 1021) - Rioja, 22 (Teléfono 1020)

Buscando yo, esta mañana
asunto para esta... cosa
que he de hacer cada semana,
me apunta una vitoriana:
«El cuco y la mariposa».

Quedé suspenso un instante
y francamente confieso
que estuve poco galante;
pues con descortés talante
repliqué:—Yo no hablo de eso.

Bastante desgracia tienen
los que al mote dan lugar;
y no se debe jugar
ni con los que a menos vienen
ni a mucho logran llegar.

Dejemos vidas ajena
en paz y en gracia de Dios;
si son buenas, por ser buenas;
si son malas... allá penas
Gloria, Infierno; una de dos.

Púsose seria la chica
mirándome fijamente,
y molestada, replica:
«Su actitud me mortifica.
Dije algo impertinente?
Si es que el tema no le agrada,
aunque a lucirse se presta,
conste que no he dicho nada.
Habla V. de la enamada,
del río o de la floresta,

Si de cosas y personas
que fueron hace V. glosa
préstase a cosas muy monas
sin que ellas sean burlonas
«el cuco y la mariposa».

Reivindique V. su fama,
que honrados fueron los dos,
abrasados en la llama
del cristiano, que proclama
el santo temor de Dios.

Vi los tintes de la rosa
en su ingenuidad temblante
de muchacha pudorosa
y «el cuco y la mariposa»
se me ponían delante.

Comprendiendo el noble intento
de la muchacha, reí;
ella aprovechó el momento
y me dijo:—Cuánto siento
que piense V. mal de mí.

Porque puede haber creído
que en la desgracia me cebo
y... no; yo he compadecido
siempre al pobre desvalido
por la piedad que le debo.

No te enternezcas, mujer,
pues a falta de otra cosa
he de procurar hacer
que mi charla pueda ser
«El cuco y la mariposa».

**

Y mi palabra cumpliendo,
brindo a mi amiga esta charla
porque sé que me está oyendo;
y hasta me está pareciendo
que conseguiré agradarla.

¿Quién no los ha conocido,

El Cuco y la Mariposa

y quién olvidarlos puede,
y quién no ha compadecido
aquel bienestar fingido
que ni a las miserias cede?

Dos hermanos: ella y él,
huérfanos al verse un día,
la amargura de la hiel
quitó a sus labios la miel
y a sus ojos la alegría.

Al conocer el estado
en que su suerte quedaba,
el patrimonio heredado
creyeron que les bastaba
para un vivir desahogado.

Fíaron en el presente;
y sin miedo y sin afán,
aunque con vivir prudente,
no procuraron su pan
con el sudor de su frente.

Fueron, como muchos son,
que en el presente fiando
y en el azar la ilusión
dicen con ciego tesón:
«tenemos para ir tirando».

Así la vida ¡qué hermosa!
Pero, desde el Padre Adán
la vida ha sido otra cosa
y confirmándolo están
«el cuco y la mariposa».

**

¿Pero a qué se debería
apodos tales? En vano
preguntaba yo algún día.
Y es que, en esto, tiene Usía
este pueblo vitoriano.

Sin embargo, el cuco es
lo contrario de aquel hombre;
la antítesis, el revés.
Por eso hallo raro, pues,
que le dieran aquel nombre.

En copla que a pulmón pleno
se canta en Andalucía
dicen del cuco:—Está güeno;
pone el huevo en nido ajeno
y otro pájaro le cría.

La mariposa, volando
de flor en flor, anda sola
y sus cálices libando;
y la luz, de cuándo en cuando,
le parece una corola.

Entonces, ¿qué semejanza
el nido ajeno y la rosa
tienen con aquella chanza
que al cuco y la mariposa
puso la irónica lanza!

Mas volvamos a tratar
de aquellos pobres hermanos
de vida tan singular,
que tanto dieron que hablar
a todos los vitorianos.

Metiditos en su casa
mientras que casa tenían

y al comer poniendo tasa,
la infeliz pareja pasa
penas que no trasciendan.

Y de tal modo cayeron
en la fatal indolencia,
que poco a poquito, fueron
aunque nunca lo creyeron,
víctimas de la indigencia.

Rehuían la caridad
de toda alma piadosa
y andaban por la ciudad
engaño a la piedad
«El cuco y la mariposa».

En su fingir cotidiano,
llevaban sus paquetitos
colgaditos de la mano
haciendo creer, en vano
que compraban pastelitos.

Y su vida prolongando,
privación tras privaciones,
la gente estaba observando
que se iban alimentando
como los camaleones.

Ni rotos ni descosidos
ni suciedad se advertía
en sus trajes y vestidos,
nuevos siempre, aunque teñidos
cuando el color decaía.

El mismo abrigo que usaron
la misma prenda, llevada
en diez años que pasaron
diez veces la presentaron
como recién estrenada.

Ningún duro sufrimiento
hizo mella en su pobreza;
y ni un solo momento
se abatió su pensamiento
ni se humilló su cabeza.

Caso, el suyo, singular,
que en el hogar imitado,
habríamos de llevar
en la vida familiar
al bienestar deseado.

Pero, los años corrían,
las realidades llegaban
que, con fuerza se imponían
y ambos sus fuerzas veían
que, débiles se agotaban.

Poco a poco, mes a mes;
luego, semana a semana,
y día a día después,
comprendieron lo que es
la incógnita del mañana.

**

En la calle se encontraron
sin hogar; y en su altivez,
los dos hermanos miraron
a la vida, y protestaron
quizá por primera vez.

Pero, su protesta, era
de resignada impotencia.
propia de quien aún espera

que de una u otra manera
resuelva la Providencia.

Y en Ella siempre esperando,
siempre confiando en Ella
y al Cielo la vista alzando
iba rezando y soñando
la infeliz pareja aquélle.

A los templos se acogían
en crueles noches de hielo,
porque otro hogar no tenían
y dormían, si pedían
soñando estar en el Cielo.

Cuando no, tristes auroras
a las puertas de una ermita
vieron lucir. ¡Tristes horas!
diciendo él: ¿Por qué lloras?
¿Por qué lloras, hermanita?

De pronto, nadie sabía
que fué de los dos hermanos;
y todo el mundo inquiría
y la inquietud se cernía
en los pechos vitorianos

Que si alguna vez rieron
a costa de cualquier chiste
que ellos hicieron u oyeron,
cuando desaparecieron
la chanza se les resiste.

Sábese, sí, que los dos
en su odisea penosa
fueron de lo incierto en pos
y que solo sabrá Dios
de «El cuco y la mariposa».

Fueron algo vitoriano
que, sin sátiras mordaces,
colmó el humorismo sano
urdido el chiste liviano
de que aquí somos capaces.

No faltó el atrevimiento,
sin embargo, alguna vez
sin ese comedimiento
que al injurioso comentario
pone la gente soez.

Más no cundió la patraña
porque cundir no podía,
que aunque la gente se engaña
la realidad desengaña
y la Verdad desafía.

Los dos hermanos fundieron
su corazón y se amaron
y como hermanos vivieron
y en ese amor sucumbieron
y en ese amor naufragaron.

¿A qué puerto les echó
de la vida el mar bravío
ni qué playa recogió
los despojos que arrojó
su hado fatal e impío?

Informes muy divulgados
que yo ignoro si son ciertos,
dicen que han sido encontrados
los pobres hermanos muertos
y estrechamente abrazados.

Si es que la Muerte, piadosa,
les dió así la santa calma.
Fué bien misericordiosa.
Una oración por el alma
de «El cuco y la mariposa».

F. VALLIN

ASTRERÍA

Dato, 23

VITORIA

FERRETERIA RETANA

LINOLEUM
PERSIANAS
BAÑERAS
LAVABOS
INODOROS
BALDOSAS
AZULEJOS

Apartado 45

Sucursal:
Francia, 1

Cocina económica
de la
acreditada marca

RETANA

Teléfono 1931

LA LLAVE ALAVESA

VITORIA

Licores / No debe faltar en su mesa el vino «Las Campanas» / Jarabes

CONCESIONARIO:

V. da de Ciriaco Ortiz de Anda

Moraza, 13 :- VITORIA :- Teléf. 1425

El mejor reconstituyente es el

Xérez - Quina - Burdon

EL RAPIDO

20 OBREROS TRABAJAN

en los GRANDES TALLERES MECÁNICOS
DE REPARACIONES DE CALZADO

El más importante del ramo.—Calzados a la medida.
Especialidad en pies defectuosos

S. Prudencio, 35 (Esquina a Fueros) Sucursal: Fermín Galán, 34

HUEVERÍA DE
FLORENCIO HERRERO

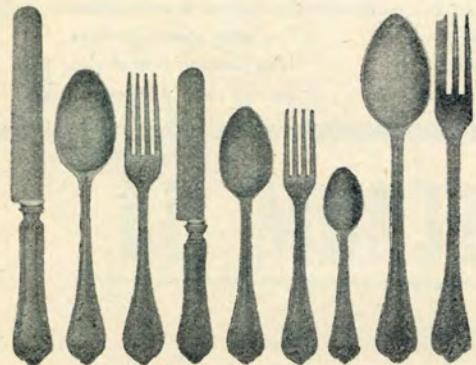
Quesos y Mantequilla
Exportador y Expendedor de QUESO MANCHEGO
Florida, número 22 - VITORIA

Julián Bajo

RELOJERÍA - PLATERÍA

Servicio de mesa en plata de Ley y metal blanco

Relojes Carrillón 4/4



MEDALLAS

de la Virgen blanca y de Estíbaliz

ÓPTICA FINA

TALLERES DE LOS INDICADOS RAMOS

Data, 8

Vitoria



¡¡Mucho más listos que Pudrencio!!

Para los ingenuos y bienaventurados habitantes de Iñarlanda, pintoresco pueblecito vizcaíno enclavado en las estribaciones de Amboto, *Pudrencio*, su convecino, era el sumum de la sabiduría. Jugada dudosa de pelota o discusión agria y difícil surgida en el «bolaleku» era resuelta, siempre, con una consulta a *Pudrencio*.

Porque *Pudrencio*, además de diplomático socarrón—como buen aldeano—y pícaro de buena ley, cuyas sentencias no admitían apelación, era un hombre que había corrido mucho mundo. Nada menos que veinte años había estado, día por día, llevando viajeros en su diligencia, de Vitoria a Durango y a Bilbao, y a los baños de Arechavaleta y a Eibar... ¡Sabe Dios en cuantos sitios había estado *Pudrencio*!

Pero lo que acabó de elevar la admiración de los iñarlandatarras por *Pudrencio* a límites inconcebibles fué el momento en que la Compañía, que sustituyó el servicio de viajeros en diligencia por unos ruidosos, apestantes y asustantes automóviles ómnibus, sustituyó también al «chauffeur» francés que los conducía... inada menos que por *Pudrencio*!

—Ese *Pudrencio*—decían sus convecinos—sentellas le saca a cualquier cosa. Agora tamién, el primero, primero que te anda con esos aparejos de *artomuebles* te es él. Y hasta la cuesta de Urquiola te sube sin parar más que cuatro o cinco veces. Más ruído también que el pransés le saca al cacharro.

* *

Por eso aquella mañana de domingo, a la salida de misa mayor, a la que muy pocos *baserris* faltaban, cuando se suscitó una discusión nimia sobre el valor de las indul-

gencias que don Ramón había prometido a quienes comulgaran al siguiente domingo y rezarán por la tarde el Rosario asistiendo a las vísperas dijo Antón solemne:

—Yo creo que don Ramón mismo ya nos diría, pues. Mejor que él nadie.

Muy atinada la observación del viejo Antón, acalló por el momento a sus convecinos. Pero una vez terminada la labor de D. Ramón, el buen párroco, de sacar responos y atender a las demandas de las mujeres que siempre se acercaban a la sacristía para encargar una misa de difuntos o a satisfacer algunos estipendios, salió al pórtico y sostuvo con sus feligreses la conversación acostumbrada, interesándose por el estado del campo, de la familia, etc. Marchóse el sacerdote a tomar su piscolabis, antes de la comida del mediodía y despidieronle los aldeanos con un respetuoso «agur jauna» levantando sus boinas a medias.

—¿Por qué, pues, no le has preguntado «eso», Antón?

—Un poco de vergüenza o así ya me tenía, pero no apurarlos. A *Pudrencio* le preguntaremos esta tarde en la taberna. Ese ya te sabrá bien, pues, lo que valen las indulgencias.

* *

En efecto. Por la tarde, después de rendir viaje, llegó el bueno de *Pudrencio* al pueblo y como de costumbre se dirigió a la «tasca» de Chomín donde ya se hallaban buen número de caseros jugando su indispensable partida de *mús*. Entrar *Pudrencio* y suspenderse el juego fué todo uno.

—Oye, *Pudren*, tú ya te sabrás lo que te valen indulgencias éch?

—Ya lo creo—repuso el ilustrado jebo—y bien sieto que me sé. ¿No vos acordáis del padre Damián, el que vino a darnos las misiones hace cinco años?

—¿No hemos de acordarnos? Y bien que pedricaba.

—Pues aquel mismo me dijo cuando le traje de Larrea en varios días que tenía por cada ves quinientas indulgencias. Con aquello me paga el viaje y yo, pues, con quinientas indulgencias tan conforme me quedaba.

—Ya te podías. Quinientas muchas son.

—Y un día—continuó *Pudrencio*—llegó el padre Damián a Durango y a ejersisios que iba y... cinco o seis maletas bastante grandes tamién con él llevar hiso.

—Mucho estudiar hasen esos. Libros o así te llevaría.

—No sé pues, pesar ya te pesaban bien. Lo sieto es que me dijo:

—Hoy, *Pudren*, mil indulgencias tienes.

—Padre Damián, por mí bien está, pero al maletero habrá que darle algo y aquell... no sé; no se conformará con indulgencias. Siquiera la mitá deme en diñeiro, padre Damián.

—Toma, toma, pillín.

Y sacó una carterita y me dió. Yo por vergüenza no te miré cuanto. Me pareció al *tato*, que te eran tres chirlas y cuando marchó le miré y... ¿sabéis lo que era?

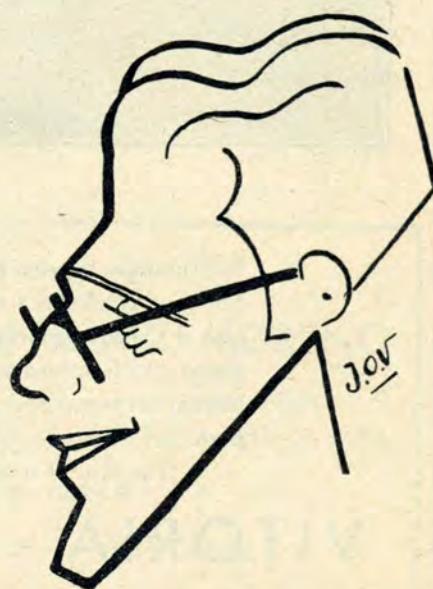
—Igual tres de a ochenta.

—¡Tres perrochicos! Agora ya sabeis cuánto valen quinientas indulgencias. Quinse séntimos.

Y *Pudrencio*, recordando aún la «faenita» se puso serio, serio mientras los otros jebos reían de buena gana el chascarrillo y el colorario que le puso Antón:

—Listos son esos frailes, *Pudren*. Mucho te estudian. Tu tamién no eres tonto, pero con esos... ino tienes ni comparación!

GORKA.



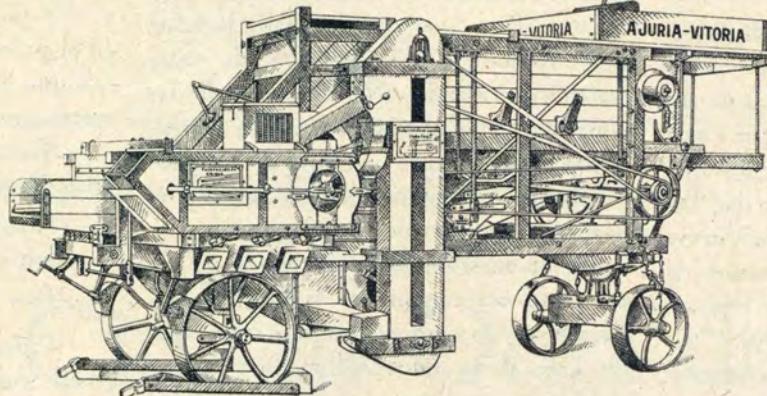
AJURIA, S. A. -:- Vitoria -:- Maquinaria Agrícola

GRANDES FÁBRICAS EN VITORIA Y ARAYA

CUARENTA Y DOS SUCURSALES PARA LA VENTA DIRECTA AL AGRICULTOR

Ninguna trilladora nacional ni extranjera ha logrado éxito tan completo como la

Trilladora AJURIA



Mecanismo sencillo - Trabajo admirable - Construcción robusta - Servicio rapidísimo de piezas
Tres mil ochocientas referencias.

Arados con vertedera blindada, sembradoras, gradas, cultivadores, trillos, desgranadoras, avenadoras de brazo y de motor, molinos, cortapajas, corta-raíces, instalaciones de riego, etc.



COLEGIO MINERVA

(Antes SANTA MARÍA)

Primera y segunda enseñanza

Se admiten alumnos
internos, medio pen-
sionistas y externos.

CARÁCTER DEL COLEGIO

Fué fundado por los Religiosos Marianistas en 1890, con el nombre de «Colegio Santa María». En 1933 comenzó a regentarlo la «Sociedad Mutua Minerva», que pone decidido empeño en que el Colegio guarde el carácter y el espíritu que le dieron sus beneméritos fundadores. El espíritu que le informa, tanto en el conjunto como en los detalles, es el mismo que reina en toda familia cristiana: solicitud y esmero verdaderamente paternales por parte del maestro, y, por parte del discípulo, filial docilidad, respecto a todo lo bueno y, en especial, a la autoridad, amor al orden, al trabajo, a las buenas costumbres y a los modales nobles y distinguidos.

VITORIA - Teléfono núm. 1835 -:- Calle Castilla núm. 6



(Trabajo premiado en el Concurso literario organizado por el Patronato «Presos y liberados de Vitoria»).

—Señorita, una limosna por amor de Dios...

Estas fueron las palabras del extraño personaje que se enfrentó conmigo en las afueras de un risueño pueblo de la Rioja Alavesa, una tarde soleada y alegre.

Iba a decirle; «Dios le ampare» y sus

Un surtido extenso.

Una calidad preferente.

Una economía segura.

Un consejo aprovechable.

facciones distinguidas me impresionaron hondamente. Aquél hombre no era un mendigo vulgar. Pronto me convencí al escuchar de sus labios, correctas y sentidas, estas frases:

—Vengo caminando, sin cesar, desde lejanas tierras, con una sola idea obsesiva y fija en esta imaginación mía, torturada por recuerdos imborrables.

Mi curiosidad creció y dejé hablar al andariego.

—Yo, señorita, tuve un hogar dichoso y una familia que colmaba mis ilusiones. Aquél hogar se derrumbó por mi causa y el único puntal que sostenía las ruinas cayó también, después de titánicos esfuerzos por resistir.

La posición brillante de mis progenitores pudo proporcionarme una carrera, la de abogado, en la que pronto conquisté fama y nombre. No pensaba yo en otra cosa que en acrecentar mi reputación, y mi bufete era el obligado de litigantes y delincuentes. Así pasaron cuatro años, durante los cuales mi amante esposa y dos querubines que el cielo me concedió colmaron mi dicha. Pero pronto a la felicidad aquella sustituyó la desgracia irreparable. Uno de esos amigos oficiosos y halagadores vino a turbar mis ansias de trabajo con palabras de reconvención por la labor intensa que yo venía realizando. No tuve

fuerzas bastantes para resistir sus invitaciones al descanso y al recreo y con él me fui varias noches por los suburbios de esa ciudad cosmopolita y luminosa que baña el Mediterráneo: Barcelona.

De la distracción frívola pasé con él al vicio execrable del juego, dedicando a él pequeñas cantidades primero, otras de consideración, después, y, por último, hasta agotar mis disponibilidades, arriesgando, por fin, hasta el importe de alhajas y objetos que mi laboriosidad de antes fué acumulando en el dichoso nido que fué mi encanto.

Pocas veces ganaba; casi siempre perdía, y esto acuciaba mis deseos de revancha. Pero esto no llegaba porque aquél amigo traidor era el gancho para despojarme de cuanto poseía. Cuando sorprendí sus ardides no pude contenerme; y al salir a la calle, muy de madrugada, le reconvine, primero, por su traición y le comminé después

HAGA SUS COMPRAS

**De Alpargatas,
Zapatillas,
Zapatos verano,
Sandalias,
en esta Casa.**

a reparar el daño que me había hecho y sobrevino la lucha en la que, abrazados, caímos al suelo; él era más fuerte que yo y ya me veía vencido, con heridas en el rostro, de las que manaba la sangre abundante, que me cegaba, poniéndome aquella situación en estado de inconsciencia; eché mano al bolsillo; saqué de él la pistola que llevaba siempre conmigo, disparé y allí quedó muerto el traidor.

Vacilante, tambaleándome, fui al Centro Policiaco más próximo, relaté el sucedido en pocas palabras y me entregué a la Justicia. A los seis meses el juicio oral y la condena de cinco años de presidio que se

redujeron a tres por indulto inesperado.

Salí del penal y fui a sentarme en el banco de un paseo próximo. Todo mi pasado desfiló ante mí como en película cinematográfica. ¿Qué debía hacer yo? Mi esposa muerta; mis dos hijos en poder de los abuelos, padres de mi difunta que no quisieron jamás que aquéllos angelitos recordasen al autor de sus días. Yo debía respetar esta consigna; era yo un criminal, un ex presidiario; pero no renuncio al perdón de mis hijos porque los delincuentes que lo quieren se regeneran y pueden volver a ser hombres honrados.

Decidí presentarme como voluntario en el «Tercio Extranjero» y a África me fui, donde después de varios y rudos combates, en los que disputaba siempre los primeros puestos, fui gravemente herido, quedando inútil del brazo derecho, como Vd. ve, hecho por el cual ostento esta medalla del Mérito militar pensionada con seis duros al mes que me permiten, con la ayuda de la caridad, seguir viviendo.

Ahora me propongo y espero realizar el sueño de estos últimos años de mi vida y que consiste en llegar a la tumba de mi santa y mártir esposa para colocar sobre ella unas flores que regarán mis lágrimas, diariamente, hasta que Dios me llame a su juicio inapelable.

Llorábamos el caminante y yo; deposité en su mano izquierda unos céntimos y con los ojos bajos murmuró: Gracias, señorita, Dios la bendiga y pídale que jamás la deje de su mano misericordiosa y no la separe del camino que conduce a El, la única y verdadera dicha a que todo buen cristiano debe aspirar en este mundo engañador.

Quedéme pensativa y perpleja ante tanta adversidad de este sinventura, y el silencio, más elocuente que las palabras, fué roto por la voz armoniosa del vencido que, tendiendo la mano a otra persona que llegaba a nosotros pronunció, su obligada cantilena: «Una limosna por amor de Dios».

REA SILVIA.

Siempre

ANSELMO MORENO

Constitución, 9
Teléfono 1696

La mejor en

VITORIA



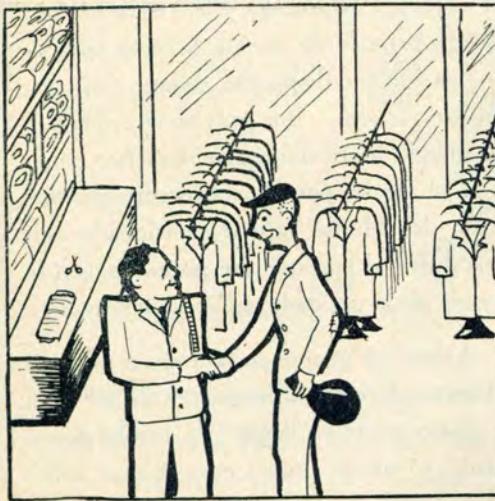
1.—Francisco Javier Ibarra
al teléfono se agarra.



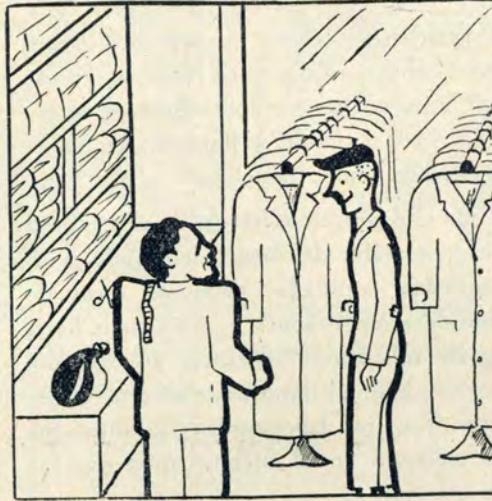
2.—¿Quién llama?... —Soy Celedón.
—¡Hombre...! a tu disposición.



3.—Coge el metro, que allá voy,
—Con él sobre el hombro estoy.



4.—Ya están los dos, frente a frente;
El artista y el cliente.



5.—¿Qué va a ser? —Pues, lo primero,
quiero llevarme un buen cuero.



6.—¿Negro o color avellana?
—Como a tí te dé la gana.



7.—Inmenso surtido, mira.
—Ya, ya lo sé. Tira, tira.



8.—¿Verdad que estoy elegante?
—Parezco un as del volante.



9.—¿Qué más? —Esa gabardina
que veo en esa vitrina.



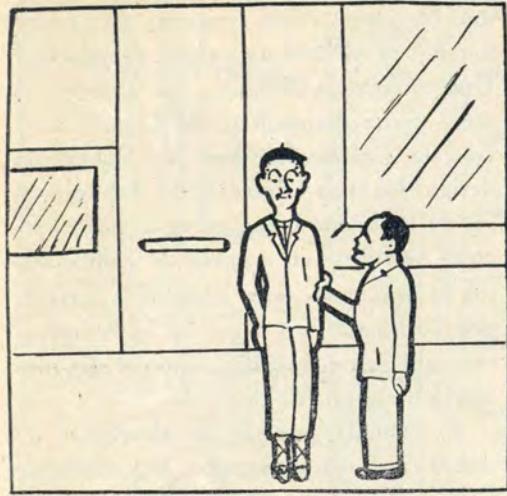
10.—Bonita, bonita es esta.
—Y hace mucho mejor puesta.



11.—Reconcho; estoy admirable,
—Ahora, un impermeable.



12.—Buena falta te está haciendo.
—¡Claro! Mira: Está lloviendo.



13.—También llevarás un traje,
—Todos los años que baje.



14.—Llevas rota la chaqueta.
—He engordao y me está prieta.



15.—Estrecha te está de pecho.
—¿Tienes algún traje hecho?



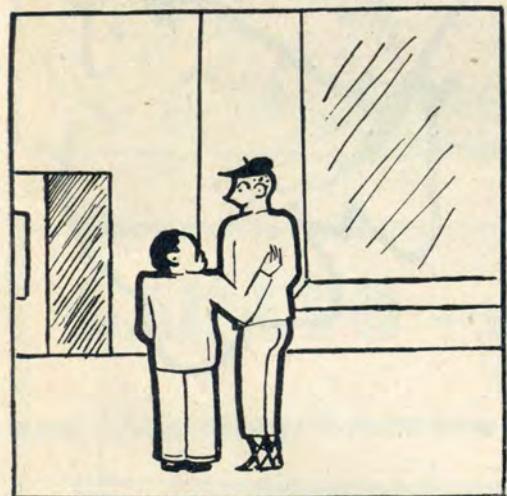
16.—Hombre, y en surtido enorme,
de paisano y de uniforme.



17.—Oye, ponme esta levita
de Guardia Civil. —No, quita.



18.—Pues me pongo este tricornio.
—¡No me enredes... Ce... ledonio!



19.—Anda, anda al probador,
—Pero, oye: elige color.



20.—Ah, sí, este azul marino,
por si me mancho... —De vino.



21.—Pareces un diputao.
—La verdad; me está clavao.



22. Celedón pide la cuenta
y en el mostrador se sienta.



23. Con dos billetes de a cien,
Javier le dice: está bien.



24. Va Celedón por la calle,
que no le falta un detalle.

Los Alaveses en Vizcaya

Son características de la Colonia de alaveses en Vizcaya, la cordialidad paisana centrada en su círculo, donde, especialmente los domingos y festivos, se reunen varios centenares para tomar café, copa, puro y jugar preferentemente al mus, que indudablemente debió inventarse en Alava



Agustín Zabaleta

a juzgar por las trascendencias de la afición.

La Colonia Alavesa de Bilbao, fundada en 1895 es la más antigua y respetada de las colonias regionales que aquí conviven y en el cultivo del juego del mus, los alaveses son los árbitros.

Entre colonias regionales y Círculos de recreo de Bilbao, es frecuente establecer concursos de juegos de azar. El campeonato de mus de los alaveses, se anuncia anualmente, con gran profusión y allí acuden alaveses y extraños para observar las incidencias del torneo.

Después de un mes de eliminatorias, sumamente reñidas, surge la pareja campeón. Es tradición que, los premios de los agraciados así como donativos en especies hechos por multitud de entusiastas, se agrupen y consuman en una comida íntima a la que concurren todos los aficionados y no aficionados. A los postres, y con la máxima solemnidad, el presidente Escudero entrega los diplomas y abraza a los laureados, modesta emulación para extender la afición.

El saber en materia de mus, entiendo yo (lleva 20 años presidiendo estos juegos y no entiendo absolutamente nada) debe ser competencia de los viejos, pues siempre triunfan los más ancianos.

Fotografiamos aquí a los agraciados de este año, dos honradísimos alaveses, am-



Sixto Anuncibay

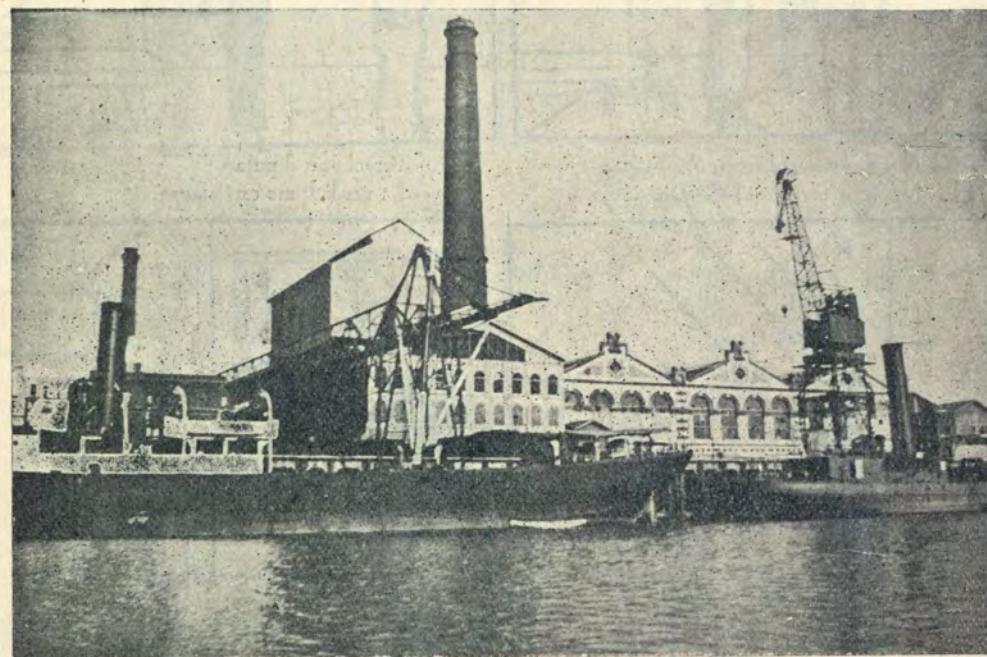
bos inaugurantes de la Colonia en 1895 y por cuya salud, todos los paisanos hace-

mos fervientes votos, pues se les quiere mucho en el seno de nuestra agrupación. Uno es Agustín Zabaleta, de Vitoria; el otro, Sixto Anuncibay, de Lacervilla, al lado de Berantevilla. Son los legalmente designados para arbitrar todos los concursos de las demás colonias regionales y Círculos de Bilbao en materia de campeonatos de mus, pues estos venerables alaveses por su honradez y saber, se les reputa, y creo que justicieramente, como el non plus ultra en materia de mus.

Y, cantada una de las jerarquías de nuestra paisana agrupación, la Colonia saluda cordialmente a los lectores de CELEDÓN y felicita las fiestas de la Blanca, que todos recordamos con efusión la más devota.

Bilbao 19 de julio de 1936.

La Directiva de la Colonia
Alavesa en Vizcaya.



La nueva fábrica de superfosfatos, ácidos y abonos completos que el 15 del mes de Agosto se inaugura en Zorroza (Bilbao) propiedad de Llano y Escudero con una capacidad de 80.000 toneladas anuales y últimos perfeccionamientos.

Padilla

Desde tiempo inmemorial
este nombre de PADILLA
en la calle de Castilla
es algo consustancial.

Porque va usted al feria
y paseo tras paseo
le acuña a usted el deseo
de tomar un refresquito
y es cosa de maravilla
satisfacer su apetito
en el Café de Padilla.

Restaurant - Bar - Café Exprés



Aquí fué

Cierto día, un madrileño entró en este estanco y dijo:

—Llevo en mi cerebro fijo un número con que sueño me dice la Dirección que aquí ha sido enviado y en el rápido he llegado sólo por su adquisición dió el número, y allí estaba las tres series adquirió; y a su Madrid se volvió seguro que le tocaba.

Compró un águila imperial y salió echando humo diciendo: yo ya no fumo más que esta marca ideal.

Hoy fuma de aquellos puros solamente, y puede hacerlo que aunque no queráis creerlo cobró noventa mil duros.

Estanco y Lotería - Dato, 27.

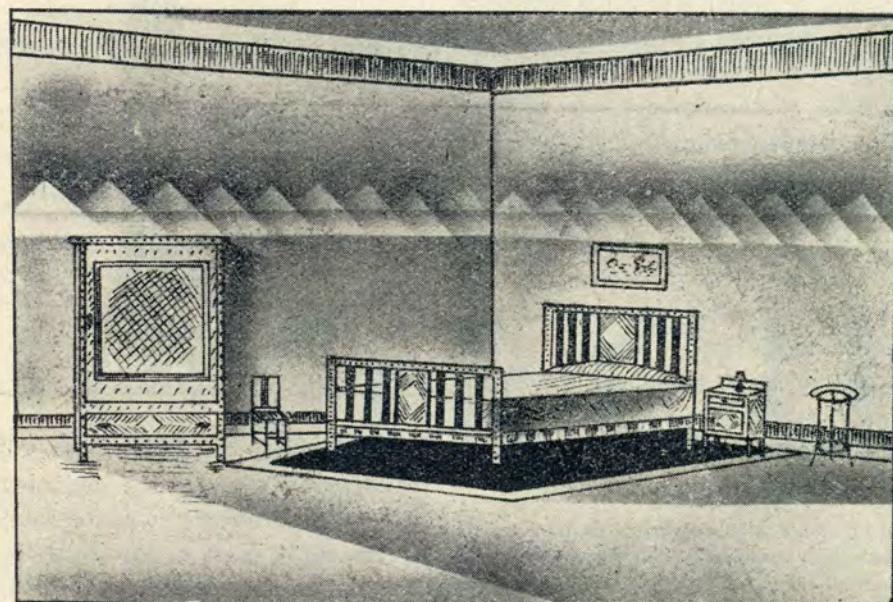
Se casó con un indiano creyendo ser dueña ella y hasta una simple pella compra y paga D. Mariano.



GARAYO - MUEBLES - VITORIA

FUNDADA EN 1875

La casa que más barato vende y la que da mayores facilidades de pago



ARMARIO
(espejo biselado))

CAMA
SOMIER
MESILLA
LAVABO
(completo)
SILLA

¡Asombrarse!

Gabinete completo

140 Ptas.

Dato, 36 - Ortiz de Zárate, 3

Apartado 13 - Teléfono 1654 y 1754

Grandes facilidades de PAGO:

Al contado, 30, 60 y 90 días
A plazos 10 por ciento de aumento

Divagaciones Aldeano - Célebónicas

Aquí, amigo Sancho, me tiene dispuesto, para saldar esta cuenta de prolongado voluntario silencio, a echar un rato a divagaciones aldeaneriles, o lo que «pinte», si no como auténtico pardillo, sí como buen aficionado a lo que con la aldea guarde relación. Vaya, pues, por su festiva revista.

Todo quien se precie de conocer, siquiera someramente, la idiosincrasia rural, por haber tenido relación de convivencia, de negocios, o simplemente, de amistad con los aldeanos, a poco observador que se tenga, habrá echado de ver que el labriego, por naturaleza, es siempre reservado, poco comunicativo, un tanto receloso y desconfiado.

Para que el aldeano *suelte* algo de lo que a uno interese saber, hay que cogerlo de sobremesa, celebrando una fiesta cualquiera. Y sobre todo, luego de encenderle un cigarrillo, que es lo que más locuacidad le presta, pues el sorprenderle, lo que se dice, a medios pelos, aunque uno se lo proponga ha de ser cosa un tanto difícil, más por *resistencia* que por sobriedad. Ya suele haber sus *ensayos* en las reuniones a Concejo.

carlistas, y contra el francés, desangradas en fuerza de aportar raciones, dinero, grano, piensos, ganadería y hombres, a blancos y negros, según soplara la fortuna, y castigadas, muchas de aquellas por ambos

¡Oh, aquellos tiempos felices, en que no se tenía tan estrecha relación con el impuesto, que las necesidades y exigencias de la vida han hecho paulatinamente multiplicar, apesar de nuestra decantada y honrada administración peculiar, y al cual, el labriego, siempre distinguió con sus diatribas más acres, antipatías más irreducibles, y resistencia pasiva más tenaz, en su *ducha* escuela de gramática parda, estudiando la tradicional manera de evitarlo o aminorarlo, cerrando herméticamente el bolsillo, como chico apedreado que se agacha para que las *peladillas* pasen por alto, sin tocarle la ropa! Y aquel humor baba-zorro inigualable en las fiestas de rúbrica, con derroche de ocurrencias y sátiras, especialmente de sobremesa, luego de despachar el abundante y sabroso condumio, y haciéndole el amor a la botella de rón para mezclar unas copas con el empalagoso marrasquino... y lograr colar por el *gar-guero*, lo más desapercibidas posible las constantes chupadas a la pipa, cargada con temeraria tagarnina; hasta la hora de armarla gorda, allá, en la plaza, junto al pórtico de la vieja iglesia, punteándose un movido fandanguillo, o el *aurresku* clásico con paso no tan firme como ágil la pируeta para poder decir con propiedad «como andar, no pái que andói mucho bien ipe-ro, vaya que si baileo!».

bandos, con el incendio de meses y edificios, causas todas las apuntadas, de la despoblación rural. Aquella humildad, casi servil, nacida de esa misma general pobreza, todo pasó a la historia, mejorada la región con un buen ramal de carreteras, ferrocarriles, diarios servicios de autos, nuevas escuelas, teléfono, buenas cosechas, cultivo remolachero, adquisición de l arriendo, convertido en amo el inquilino, con todas las agradables consecuencias del ascenso moral y material, mirando ahora todo de arriba abajo, hasta llamar humorísticamente «hojalatero» (1) no ya al pastor de la dula, sino al maestro, y hasta al cura, médico, veterinario. A todo el que no cultive.

Lejos pues de nuestro ánimo el referirnos en estas cuartillas, al labriego de hoy, con humos de *propietario* y más repleto el granero de lo que a sus intereses convenga. Tendría muy poco que decir. Mis observaciones y divagaciones solo guardan relación con los humildes pardillicos de hace más de medio siglo, de los cuales, apenas si quedan por ahí *ejemplares* en el apartado rincón de la montaña, allá donde la civilización, riñendo con mayores trabas, no ha podido aún conseguir una carretera, camino ferril, ni siquiera línea de autos. En donde los viejos caseríos semejan telarañas prendidas en rocosas oquedades, o nidos de picazas, agrupados en rinconadas del bosque.

(1). Durante la guerra carlista distinguiéase con ese remoquete a todo aquel que cómodamente instalado en su casita, sin embargo, exigía solo provezas a su hermano voluntario combatiente bramando a diario aquello de que «ojalá ataque y gane mos» (Oído a mi padre).



Mucho va evolucionando la aldea alterando sus costumbres principalmente en el vestir, (ellas, sobre todo), y en el decir. A los labriegos, en sus conversaciones no se les *cogen* ya aquellos graciosos barbarismos, raros giros o baigadas, que eran su *jerga* corriente.

Por otra parte, aquella forzada estrechez del campesino alavés, principalmente debida a la escasez de medios para la lucha por la vida, por la miseria en que quedaron las aldeas, a raíz de las guerras

De entonces, de aquel tiempo, y de aun bastante más lejos data nuestro amigo Céledon, según discutió en su día la sección alavesa de la S. de E. V.; de la época en que aún en nuestra aldea usábase el clásico copalta, resguardado para diario por sencilla funda de hule, y luciendo libre de

ella, flamante, si bien un tanto erizado o desplanchado, en fiestas y enterramientos. Cuando la larga capa parda era prenda más que de abrigo, de toda ceremonia (2) en esta tierra nuestra, antaño de tanta nieve y hielo, sin que hasta el cuarenta de Mayo nadie pudiera desprenderse del sayo, en lo cual no hemos progresado mucha cosa.

Cuando el labriego (excepción hecha desde Luco, hacia Guipúzcoa y Vizcaya, y desde Ullíbarri-Gamboa) vestía a diario una especie de Mahón parduzco, de mucho cuerpo, endomingándose siempre de paño, pero sin usar nunca chaqueta, (tutina según ellos) ni corbata. Y en invierno la elástica, sujetada al vientre por negra faja, y el flamante chaleco, sobre todo, indumentaria que igualmente usaba en la Ciudad la gente jornalera.

Cuando el bombín era el tocado seño-

(2). Yo no me tengo por tan viejo, la he visto usar hasta en Agosto, para ir a comulgar en la aldea.

rial en la Ciudad para el sexo fuerte, usándolo también, muy pasado de moda, los ya mayores, aunque de inferior clase social; y boina, el resto. Aquí, en donde reglamentariamente de bombín iban el perrero, sepultureros, pregónero, celadores de pobres y los tamborileros, usándolo también, pero de diferente forma, los barranteros y guardabosques (3).

Cuando el chistu era la única diversión en los domingos, pero solamente hasta anochecer, cerrándose no mucho después las escasas tabernas, establecimientos que no podían expender durante la hora de las vísperas dominicales de las parroquias, lo cual se encargaba de hacer cumplir aquel alguacil montero mayor, de frac, bicornio, calzón corto y vara.

En aquella época, en donde para la madurez un obrero podía invertir sus ahorros en construirse su modesta casita, allí en las calles estrechas del antiguo Gasteiz, vi-

(3). Tengo idea de que en la calle Zapatería había fábrica de estos últimos.

vienda generalmente de un hueco y de uno o varios pisos, según el saldo de su libreta del Ayuntamiento, para lo cual, libremente se le concedían materiales de los montes altos, y adquiriendo por poco dinero la piedra de las canteras de Mendiola, el ladrillo, teja y cal de Villarreal, y la arena del Campo de Arriaga. Pero que para ello había que privarse de muchas cosillas en el diario vejetar.

Entonces, sin duda alguna, tuvo existencia real nuestro amigo Celedón, que había hecho casa nueva,
con ventana
y balcón.

Proeza celebrada por sus convecinos, con ese conocido estribillo, bastardeado y calumniado, sin duda, más tarde y a cada momento, por alguno que otro curda incorregible, como Ibarla, cuando le daba por ser seguido y coreado por la infantil turbamulta callejera de los barrios altos gasteiztarras.

J. DE IZARRA.



CALZADOS

CORCUERA

Independencia, 6
Dato, 25

VITORIA

JOSE MARIA DE POBES

VINOS FINOS TINTOS DE RIOJA

Labastida (Alava)

Ollauri (Logroño)

Medallas de Oro en las Exposiciones de París 1878, Dublin y Alimentación de Madrid, 1927, y otras Medallas y Diplomas de las de Madrid, 1887, Viena, Filadelfia, Chicago y Amsterdam.

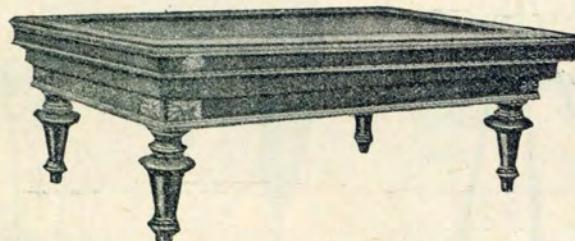
REPRESENTANTE
EN VITORIA

ABASTECIMIENTOS ZEDA

CALLE FLORIDA
NÚMERO 3

FABRICA DE MUEBLES DE LUJO Y ECONÓMICOS
SIXTO M. DE MURGUIA

Socio fundador de la extinguida razón social Hijos de Murguía



MESAS DE BILLAR, ACCESORIOS Y REPARACIONES
BUTACAS PARA TEATROS Y CINES

EXPOSICIÓN Y TALLERES: García Hernández 12, 14 y 16

VITORIA

CONFITERIA

Frutas en almíbar
Chocolates

HUETO E HIJOS

Postas, 4

VITORIA

MATEO OZAETA

FABRICA Y ALMACÉN DE MUEBLES

VITORIA

Fábrica de GASEOSAS
Y HIELO

Teléfono 1525

Teodoro González

"TRI NARANJUS"
"ORANGINA"

Depósito de la Cerveza KUTZ,
de San Sebastián

Luis Pangua

Florida (esquina a Arca)

VITORIA

García Hernández, 24

VITORIA



«El Celedón»

Las hemos preparado desde muchos días, y las esperamos con ansia; queríamos detenerlas en su correr porque, como fueren, manidas y vulgares o espléndidas o tocadas de un matiz de originalidad, son algo que se impone rompiendo la monotonía cotidiana para ofrecernos lo que no tenemos, persistente, para festejarnos con lo vistoso y llamativo que unos instantes, por lo menos, nos separan del vivir normal y regularizado.

Se habla y habla de nuestras fiestas; las anuncian; las oteamos, desde lejos, en los carteles que las pregonan con el tema imprescindible de los toros que las presiden; en los papelillos de colores que han de servirnos de entradas para las corridas; en las casas que se aprestan a recibir a los forasteros que, del pueblo o de otros, han de ser nuestros huéspedes...

Se tocan ya, se palpan, diríase que las oteamos... Los cafés alargándose hasta el medio de la calle; la gente que por ella anda como impacientándose de no verlas bullentes y triunfantes; los tíos-vivos congregando a la chiquillería que mira extasiada el ir y venir, el rodar de los caballitos entre espejos, luces y dorados fulgidores; las barracas, vistosas y colorinas, ese algo intraducible y vario que es su ambiente propio, en el que, efímeras, al fin, viven y se agotan...

Llegan ¿cómo no?.. con el campaneo que las canta allá arriba, en la mañana que se abre limpida al sol o en la tarde medio abrasada por él; con los cohetes que las aplauden en lo azul rompiéndose en chispas; con las músicas que las celebran algazareando alegres, se oye el CELEDON, ya inmortal, que recoge en un haz de notas, como si fuese un puñado de remembranzas y de anhelos fragantes nuestro espíritu vitoriano; sus tradiciones sacras: la recordación de lo que fuimos y de cómo lo reverenciaron nuestros padres; las costumbres pretéritas y las ansias de perdurarlas para que siempre vivan; el grito de júbilo, más potente en esos días regocijadores y populares, y el triunfo de patentizarlo glorioso, encerrado como en estuche irrompible, en un decir musical feliz, felizmente conseguido, en el que se anudan el viejo vivir alavés, su santa y sencilla ingenuidad, el cantar que anida en todos los oídos y de todos los labios vuela, esa emoción que nos anega el alma y que de las almas brota unánime para consorciar en sola una frase, música pudiéra-

mos decir, cuanto sentimos y expresar queremos en esas horas imperecederas, imborrables, del San Prudencio, de Olárizu... de las fiestas de popularísimo sabor que son la esencia del existir que tuvimos y que no debiera ni eclipsarse nunca ni perderse en el correr de los años y siglos.

Y por eso, con el campanear glorioso y el raudo subir del volador que estalla vocinglero en el aire, cuando el uno y el otro cantan nuestras fiestas agostañas e invitan al CELEDON a que las pregone y ofrende, a que haga surgir de su propia substancia a nuestro espíritu, latente en el canto ya clásico, porque todos lo saben y todos lo celebran, hay que recordar con efusión, fervorosamente, con gratitud, con alegría, también, a aquel hombre bueno, modestísimo, inspirado por ese espíritu tradicionalmente sentido, que se llamó MARIANO SAN MIGUEL y que sobre el atisbo de querer engastar en un broche de oro joyeles brilladores que, por nuestros, se nos figuran injoyables, tuvo el acierto de lograr tan meritísima obra y de labrársela, dichoso artífice, con tan rara perfección que por ahí anda y se difunde, vuela y se expande, siendo del dominio de todos, para lucirse espléndida en cualquier momento y en las más varias ocasiones como presea que nos pertenece, significadora y representativa de Vitoria y sus vitorianos.

El que tal hace no muere nunca. Perdimos a MARIANO SAN MIGUEL, no está con nosotros... Corazones amantes le lloran y le llorarán siempre. Pero vive su alma, lo que tué, el alma de Vitoria, en ese puñado de notas, ligadas con hilo de filigrana perenne, que nos acompaña a los toros, en el concierto musical, en el popular festejo, en la romería que ya alegraron nuestros abuelos, en la radio de la que es como himno y bandera, en la diana mañanera que despierta al alborozo y que es el azul de los cielos, a donde sube como una plegaria de amor reverenciado, se abraza el campanear ruidoso, al estallido sonante del cohete que se abre en reguero de luz.

E irá triunfante, allá hacia la Sta. Isabel de nuestros mayores donde vive dormiloso, que no ha muerto y su CELEDON nos lo dice con su vocear alegre, lo que de perecedero tuvo el bueno, el inspirado autor del canto perdurable.

Perdurable, sí, porque el CELEDON que todos sabemos y entonamos vivirá lo que Vitoria viva.

HERMINIO MADINAVEITIA.

Metallúrgica de Genaro Echauri

Santa María, 2 y Escuelas, 5 - Teléfono 1536

VITORIA

Fundición y Manufactura general de Metales

Especialidad en la fabricación
de grifería y valvulería para
vapor, agua y gas.

Artículos de hidroterapia

Talleres de nikelado y cromado

Soldadura autógena

Pidase un catálogo general



De ambiente alavés



Caserío antiguo en San Vicente de Arana (Alava)

Típico caserío alavés, cuyo monumental alero admira el turista. Podría reproducir CELEDÓN muchos como este de infinidad de moradas que fueron cobijo de hidalgos, raza que no se extingue en este suelo, como tampoco las sanas costumbres y amor al trabajo de nuestras mujeres.



Caja Provincial de Ahorros y Préstamos de Alava

Colaboradora del Instituto Nacional de Previsión

Fundada y garantizada por la Exma. Diputación

OFICINAS:

Plaza de la República, 12 y 13

Funciona bajo el Protectorado del Gobierno -: Abre cuentas corrientes a la vista y Libretas de Ahorro de todas clases a los tipos máximos autorizados -: Organiza y administra Montepíos y Mutualidades. Tiene en estudio y en vías de próxima implantación el Seguro de Enfermedad -: Tiene establecido el Crédito Agrícola sobre trigo y el suministro de maquinaria a los labradores -: Se halla a su cargo la administración de los Seguros Sociales. Destina una gran parte de sus utilidades a realizar obras sociales y el resto a reforzar sus fondos de garantía.

EL ORFEO VITORIANO



Algunos de los que figuran en la primera foto habrán perdido la voz, como el tenor de «Bohemios». Sus sucesores son los de la segunda. No solamente es una Agrupación de voces notabilísimas esta Coral de hoy; es también Compañía lírica capaz de representar obras como «El Caserío», «La Dolorosa» y otras que tiene en ensayo y que pondrá en escena muy pronto. Sus éxitos se cuentan por actuaciones. Cada una de ellas es un asombro, un clamor entusiasta de los públicos, como se ha visto en Bilbao, Haro y Vitoria. Que no decaiga el entusiasmo de la entidad para orgullo de nuestro pueblo. Es presidente D. Cayetano Ezquerro, recientemente homenajeado, vicepresidente don J. María Unibaso y director don Maximiano Lizarralde, cuyas efigies presenta CELEDÓN con mucho gusto.

SASTRERÍA
PAÑERÍA
Confecciones
de todas clases

Comprando en
esta fábrica se
economizará V.
un 30 por 100.



UNICA FABRICA
de
Gabardinas
en
la provincia
de Alava

MODESTO MEDINA

FÁBRICA DE CHOCOLATES,
ULTRAMARÍNOS
Y TUESTE DIARIO DE CAFÉS
CARBONES
◆
CUCHILLERÍA, 1
VITORIA



FÁBRICA Y DESPACHO:
Cuesta San Vicente núm. 1
Teléfono 1521

◆
SUCURSAL:
Correría, número 99
Teléfono 1621



Opticos especialistas
LARRAMENDI HERMANOS

LENTES - GAFAS

Gemelos para teatro y campo
lupas, impertinentes, termómetros,
accesorios y reparaciones.

Calle de Dato, 9

VITORIA

FÁBRICA DE GÉNEROS DE PUNTO
Medias Sport, Lana y Algodón
Medias y calcetines punto aguja - Guantes de lana

PEDRO F. HAYET

Aldave, 18 Teléfono 1538

Transportes y mudanzas locales
Guardamuebles
Materiales para construcción

Francisco de Ugarte

Comandante Izarduy, 17
Barrio San Cristóbal 11
TELÉFONO 1684

VITORIA

LUIS DE SARACHO

Dato, 51

Delegado de «EL IRATI» S. A. - Capital: 18 millones

MADERAS DE HAYA, PINO, ROBLE - PRODUCTOS QUÍMICOS

Almacenes de Tableros de todas clases.—Molduras metálicas, pasamanos, cubrerradiadores etc., completamente inoxidables, especiales para decoración de interiores y fachadas.—Rótulos metálicos de todos los tipos (inoxidables).—Persianas y cierres metálicos.—Persianas de madera.—Pinturas, barnices, diluidores, masillas, etc.—«YSOR», Hornillos, cocinas y estufas de aceite pesado «FOKOIL».

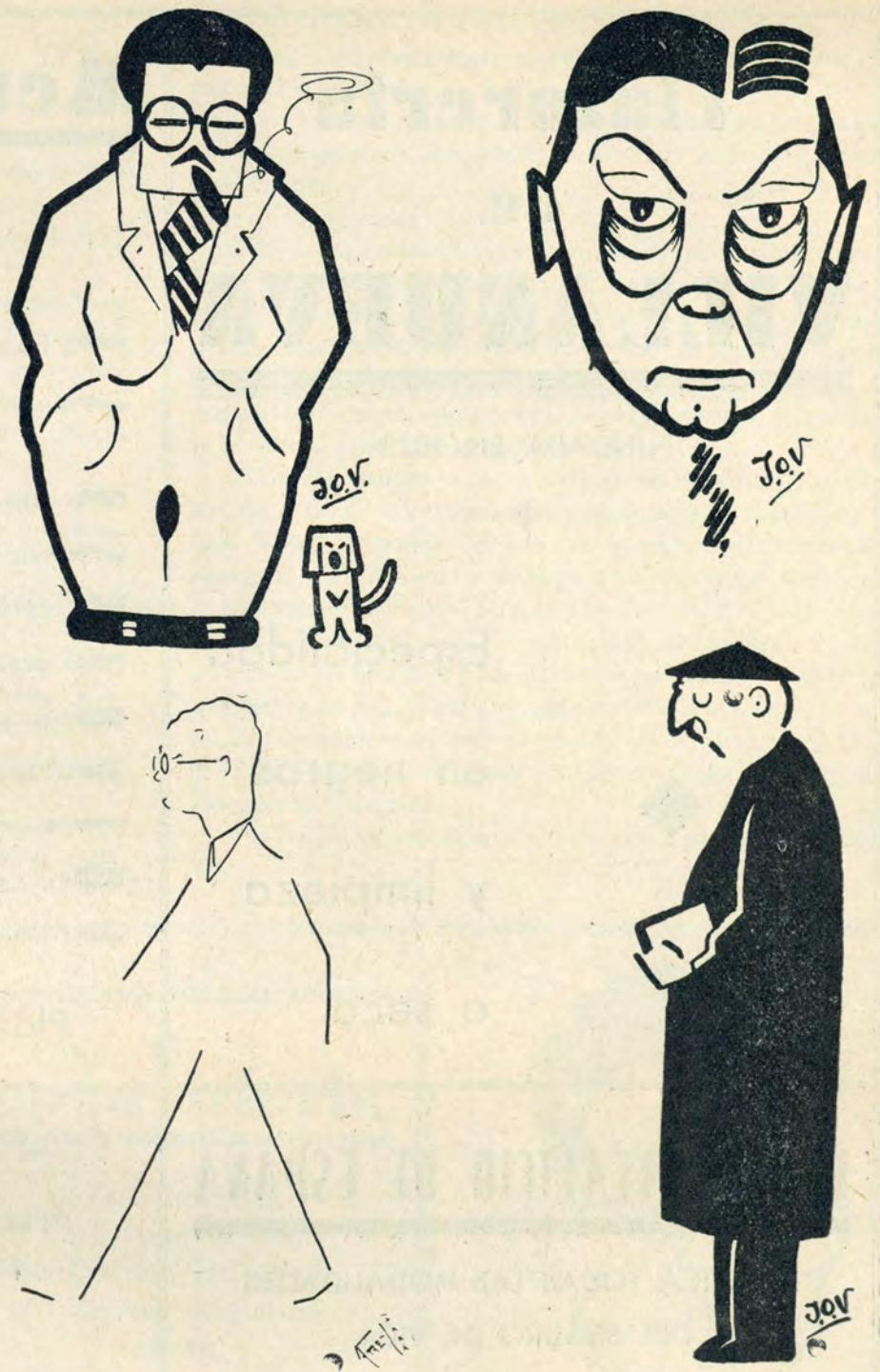
VITORIA



¿Qué es esto?... Dirá el lector.
Esto es el panorama
que se ofrece al cazador
para mantener su fama.

Vallín, Moyano y Saleta
Romero y Arroyo, al plato
disparan hoy su escopeta
sólo por pasar el rato.

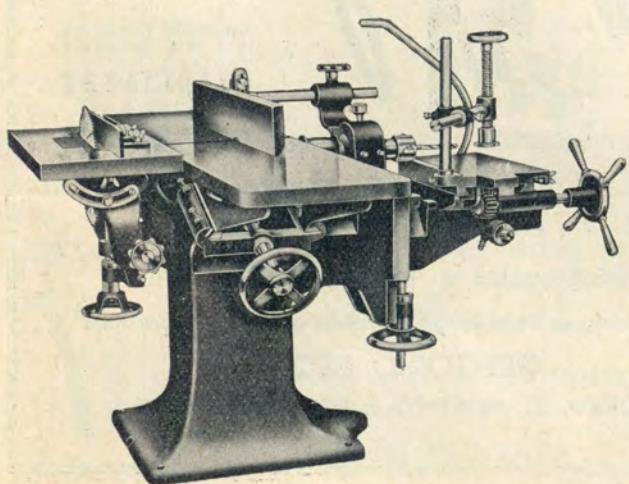
Distraen su desconsuelo
hoy todos los cazadores,
pues no ven pluma ni pelo
por estos alrededores.



SIERRAS ALAVESAS

Apartado 56 - Teléfono 1938 - VITORIA

CONSTRUCCIÓN DE MÁQUINAS
PARA EL TRABAJO DE LA MADERA



Modernas instalaciones de Aserraderos,
preparados para trabajos especiales.
Máquinas con motor acoplado.
Transmisiones especiales.

En la SUCURSAL de esta Casa. Pablo Iglesias, 10
ACCESORIOS INDUSTRIALES DE CALIDAD

Tintorería de VILLANUEVA

FUNDADA EN 1820

◆
Especialidad
en negros
y limpieza
a seco.
◆

BANCO VITALICIO DE ESPAÑA

PRACTICA TODAS LAS MODALIDADES
DEL SEGURO DE VIDA

RENTAS VITALICIAS

Esta Compañía figura la
primera en todos los Bo-
letines de la Dirección
General de Seguros.

El mejor ahorro es un Seguro de Vida

DELEGACION EN VITORIA
Dato, 29-2.^o

AGENCIA PARA ALAVA
Dato, 23

Mercería Camisería

La Casa que bien vende, y que bien salda,

Ala que siempre el público ha acudido,

Es una joya, siendo una ESMERALDA

Siendo un comercio siempre concurrido...!

Mercería! ¡Nombrada Mercería...!

El precio a que aquí venden siempre ha sido

Reducido, ¡de mucha economía...!

Además son de moda y son de agrado

Los géneros de punto, que aquí exhiben...!

De las mejores fábricas reciben

Artículos de gusto y resultado...!

Plaza del General Loma 4

CAFÉ-BAR SIMÓN

APERITIVOS SELECTOS — BOCADILLOS
ESPECIALIDAD EN CAFÉ EXPRES

Servicio inmejorable

Calle de la Florida, 48

VITORIA



FOTOGRABADO
ESTUDIO DE DIBUJO

RAIMUNDO
LULIO, N.º 5
HORTALEZA 21
TELÉFONO
4240114623
MADRID

¿NECESITA U. clichés de alta calidad para sus
catálogos o impresos de propaganda?

Encárguelos a TRUST GRÁFICO

En Vitoria se hace cargo de los originales a reproducir

GREGORIO ESQUIDE
FLORIDA, 21, IMPRENTA o POSTAS, 30-4.^o dcha.

Serapio

—Y bien,—pensará el lector.— ¿Qué es esto de Serapio, o quién es el Serapio de que va a hablársenos en estas líneas?

Como la explicación sólo yo puedo darla, la curiosidad del lector va a quedar satisfecha ahora mismo.

Serapio fué un «inventor» vitoriano del pasado siglo. Gran amigo mío y conocido de otros muchos. En plena juventud marchó a la Isla de Cuba, después de ingresar en la Guardia Civil, atraído por su temperamento aventurero y su no excesivo apego al trabajo manual, y allí murió, víctima del «vómito negro».

¿Qué inventó Serapio? Nada que diera brillo a las artes, sino algo más sencillo, agudo y socarrón, digno de ser acoplado a las genialidades típicas del Vitoria de antaño. Veamos.

Cuando sólo había aquí un teatro propiamente dicho, el que existía en el lugar que ahora ocupa la sucursal del Banco de España, frente a él funcionaba un café, que tenía entradas por la diminuta plazuela que aún se ve y por los Arcos. Se titulaba oficialmente «Café Imparcial», aunque el pueblo le conocía mejor por «Café de Pacho», remoquete que provenía de que su propietario se llamaba Francisco.

Pues a Serapio se le ocurrió un buen día cierta treta ingeniosa para ver las funciones teatrales sin que le costara nada, a cambio, sólo, de invertir veinticinco céntimos de peseta, que

era lo que entonces costaba un café, y le salió tan bien su truco, que se pasó años enteros explotándolo, sin dar lugar a la sospecha más remota.

Con el real en la mano, después de esconder la boina en un bolsillo, se presentó una noche en el «Café de Pacho» y dijo sencillamente:

—Un café para el teatro.

Pagaba adelantado. Se lo preparaban en una bandeja y cafetera diminutas, con su taza, platillo y azúcar. Con ello penetraba en el coliseo por la puerta principal. Como los porteros, al verlo descubierto, supusieron el primer día que sería algún comparsa que había salido por la puerta del escenario y que el café sería para algún cómico, ni le pusieron reparos, ni a nadie se le ocurrió hacer la más ligera pregunta.

Penetraba resuelto y airoso; en lugar de dirigirse al escenario, iba a una de las ventanas del paraíso, tomaba el café, guardaba luego las piezas del servicio en los bolsillos y entre la americana y el chaleco... y así el gran Serapio estuvo tempora da tras temporada viendo funciones sin el más leve tropiezo o percance, porque ya tenía él buen cuidado de devolver el servicio todas las noches al terminar los espectáculos, y como cumplía bien y no daba lugar a quejas o reclamaciones, nadie conocía su martingala hasta que, ya cuando iba a marchar a la Habana, él mismo la divulgó, por si algún otro quería seguir explotando su «invento».

Tal fué Serapio, uno de los babazorros castizos del siglo XIX.

UN ALDEANO.



Cupón Victoria

Haga sus compras en los comercios que regalan CUPÓN VICTORIA y obtendrá magníficos regalos.

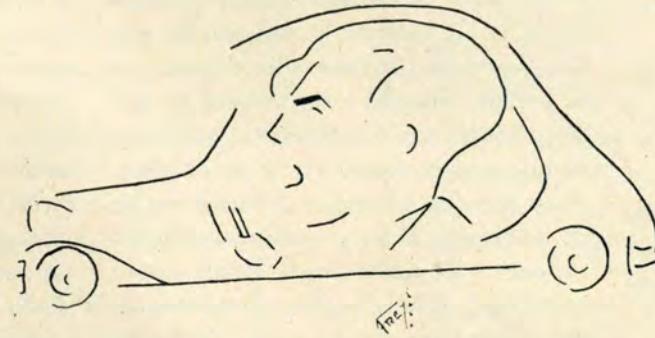


CALZADOS

OTAZU

P. Virgen Blanca, 6

VITORIA



Visitad
el
CAFE DEL NORTE

Fermín Galán

Gran taller electro-mecánico de Reparación y venta de toda clase de herramientas cortantes y paragüera

V.da DE T. OLASOLO

Especialidad en instrumental de Cirugía y Peluquería

PLAZA VIRGEN BLANCA



(Debajo de San Miguel - Callejón)





Hablando con don Martín. - El tubo de la risa. - El fraude. - El cazo, la plancha, la estufa, la radio y la conciencia. - La pasada huelga. Organización perfecta.

Las maravillas de la electricidad pesan en el CELEDÓN tanto, que gusta de una charla anual sobre tema tan interesante.

Advirtió este año, al recorrer calles y plazas que sobre las fachadas de los edificios serpenteaban unos tubitos de goma, aprisionando cables. ¿Qué sería eso? A salir de dudas—se dijo el hombre—. Y en busca de don Martín, el mago del fluido, se fué a la Cooperativa... Al acercarse a la ventanilla, no necesitó explicar su objeto. Pasa, pasa, CELEDÓN,—le dijo un empleado—don Martín está ocupado; pero te recibirá enseguida.

Rejuvenecido; rasgueando sobre el papel su diestra pluma, con pulso firme y seguro, alza la vista y me dice: —Adentro. Te esperaba. Tu visita me place siempre. ¿Qué me cuentas?

—El que ha de contarme eres tú. ¿Qué es eso del tubo de la risa?

—La risa anda a barrios, Celedón.

—¿Sabes a qué me refiero?

—Lo supongo. Tú llamas tubo de la risa a esos de goma que se están poniendo por ahí.

—Penetras que ni los rayos X.

—¿Cuántas instalaciones crees tú que tiene hechas la Cooperativa?

—Tantas como casas hay.

—Unas nueve mil que, matemáticamente, habrían de ocasionar un consumo de equis kilowatios.

—Y así será. El contador canta. Matemático.

—Que te crees tú eso. El fraude ha llegado a alarma tanto a las Compañías y Sociedades de electricidad, que, a sus requerimientos, tuvo que intervenir el Gobierno, dictando disposiciones que evitan el robo, estableciendo penas graves para los autores de este delito. Sin embargo...

—Será que habrá escapes. No seáis mal pensados. En nuestro pueblo hubo siempre limpias conciencias.

—Y las mismas sigue habiendo... Yo tengo de ello seguridad. Pecadores arrepentidos, los hay, los hay.

—Háilos: Dímelo a mí. ¡Cuántos arriban a la Gloria eterna! «Un acto de contrición, da a un alma la salvación».

—¿Cuántos defraudadores crees tú que tendremos?

—Nueve mil uno, si tenéis nueve mil abonados.

—Ahora eres tú el que piensa mal. No tenemos más que dos.

—¡Mi abuela! Claro; el tubo de la risa, que os ha hecho poneros serios.

—¡DOS! ¡DOS!, que, bajo secreto de confesión, han reintegrado el importe de su fraude.

—Pues, espera, espera, sentado en tu sillón. Ya verás como el hecho se repite.

—Es de esperar, sí. Porque desde que hay cazos eléctricos, hornillos portables, planchas, estufas y radio, que el fraude hará recapacitar a todos y se conformarán con lo que los limitadores permitan y contadores cuenten.

—Lo mismo, lo mismo que en mis tiempos.

—En 1933 concedió la Cooperativa el derecho de retiro, viudedad y orfandad con arreglo al correspondiente Reglamento. Los retiros, según la antigüedad y sueldo son del 24 al 80 por 100.

El personal entrega a la Caja el 4 por ciento de sus haberes, y en caso de necesidad el 5, y la Cooperativa entrega a la misma Caja igual cantidad que la total del personal. En el mismo año 1933, la Cooperativa estableció para su personal, el subsidio familiar, consistente en pesetas 0,25 diarias para cada hijo, varón menor de 14 años, y hembra menor de 16, que tenga en su compañía. Y, muy recientemente, hace poco más de un mes, se han aumentado los haberes de los empleados, ordenándolos por categorías, regulando los ascensos teniendo en cuenta las antigüedades y los méritos, y concediendo quinquenios de 500 pesetas. ¿Se puede pretender más? ¿Pueden alegarse motivos que produzcan legítimo disgusto? Pues aún hay que añadir que todo el personal disfruta de amplio alumbrado gratuito en sus respectivas viviendas. Así sólo se explica que la totalidad del personal de Vitoria haya secundado la huelga por la presión política de la masa, que se ha impuesto sin motivo económico justificado.

Por lo demás, los temores que infundieron al vecindario pensando en el caso, de verdadero apuro, de que Vitoria quedase a oscuras, se disiparon muy pronto, al ver que todos los servicios de electricidad, públicos y particulares, se desarrollaron con toda normalidad, debido a que el ingeniero de la Sociedad con el administrador y un pequeño grupo de soldados electricistas que la autoridad puso a nuestra disposición reforzados en los primeros días—cuando más necesario era el esfuerzo—con el muy valioso concurso de otro ingeniero que, desinteresadamente, se nos unió. Ni un solo minuto dejó de estar totalmente servido Vitoria en el curso de la huelga porque teníamos a nuestra disposición las líneas de Berganzo, Pedruzo, Antoñana, Cabriana (de Ajuria) y dos de la Hidroeléctrica Ibérica, mas la producción de la estación de reserva. Con tan considerables elementos, solo podían asomar dificultades o peligros por actos de sabotaje, que, afor-

tunadamente, no existieron, ni eran fáciles de realizar, porque las autoridades cuidaron, con esmero, de la custodia y vigilancia de Centrales y líneas.

Servicios

Sabidas son de todos las dificultades con que tropezó esta Sociedad al establecerse, y la desmoralización del abono como consecuencia inmediata de tal situación. Pero como todo tiene su fin, y no prevalecen las anormalidades, se regularizó la situación, quedando la Electra Hidráulica Alavesa como productora y la Cooperativa como distribuidora, y entonces se concen-

tró la actividad de ésta a la mejora de los servicios que hoy pueden paragonarse con los mejores de su clase.

—Lo rubrico.

—Y aquellas campañas clamorosas y sistemáticas, cesaron por completo y hoy se reconoce por todos que la Cooperativa cumple la misión que se impuso de dar amplios y excelentes suministros sin limitación de cantidad a precios muy moderados, lo mismo en verano que en invierno. Los suministros eléctricos, principalmente los de alumbrado, se han hecho tan necesarios, que los reclaman las aldeas, y, a una treintena de ellas, las sirve esta Sociedad; a unas, directamente, y a otras, por mediación de contratista.

Plan de ampliación

La obra de la Cooperativa ha tomado tal vuelo que no ha tenido tiempo bastante para terminarla, pero, de no sobrevenir circunstancias inesperadas, el año próximo podremos anunciar el final de nuestro programa en relación con las instalaciones y servicios.

Al terminar, don Martín, sólo pensaba yo en las ducas que pasé en mi vida terrena sin vislumbrar eso de los subsidios, el retiro y demás gangas. Si resucitase de nuevo me haría electricista y pediría a don Martín un puesto aunque fuese el de subir por los postes con guantes o sin guantes.

CELEDÓN.

¿Por qué...?



¿Por qué las criadas
no cantan hoy día
como hacían antes
cuando yo vivía?

—Es que ya no hay coplas
en vuestros folklores
que hablen de penas
y digan de amores?

—Es que, renunciando
a haceros carrera
callais como muertas
en la fregadera?

Recordad aquella
gran tiple riojana
que fué tan famosa:
la Lucrecia Arana.

—Y aquélla Gil Boni
(vulgo Bonifacia)
que fué el idollillo
de la aristocracia.

—Pues fregando platos
entre gorgoritos,
pusieron cimientos
a sus hotelitos.

Sus éxitos fueron
tan extraordinarios,
que se hicieron ases
de los escenarios.

Así le decía
Celedón a Lola,
la linda criada
de Doña Manola.

Y ésta le repuso:
—Es que el arte lírico
pasa hoy por trance
sumamente crítico.

Yo misma, que canto
como la Lucrecia,
de nada me sirve;
hoy nadie lo aprecia.

El «Bésame» canto
mejor que Mojica;
pero, mi señora
dice: —Calla, chica—

que al chico de enfrente
le dice su padre:

—Anda y que la bese
su señora madre—.

Así no se puede;
así no hay manera
de que salgan triples
de una fregadera.

Si canto «Mi Jaca»
me sale un vecino
con que «Mi caballo
murió»... ¡Asesino!

Yo le canto entonces
con mis gritos fieros:
«Pasan por el puente
muchos matuteros».

El «Don Quintín» canto
a grito pelao
porque el vecinito
es un amargao.

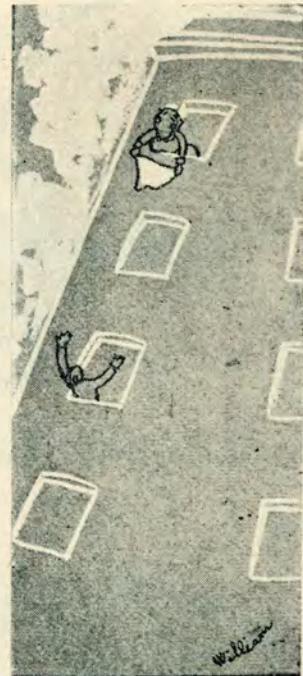
Y canto «Bohemios»
y «Los Gavilanes»,
más no está la mona
para tafetanes.

—¿Que por qué no cantan
las criadas? —dices—.
Pasaron sus tiempos,
que eran tan felices.

Hoy, con permanente
y medias de seda
«chorizo» en los labios...
¿qué es lo que nos queda?

Pensar que gastamos
en eso los chines
salvo algunas perras
para ir a los cines.

Date, date cuenta
de nuestros afanes,
que no está la mona
para tafetanes.



—Celedón asiente,
despide a la chica
y va murmurando:
—Aquí, to se explica.

Relojería ROGELIO

Fueros, 16 - VITORIA

(al lado de la esquina San Prudencio)

Taller propio especializado
en reparaciones de toda
clase de joyas y relojes.



ROGELIO

JOYERO Y RELOJERO

Fueros, 16

VITORIA

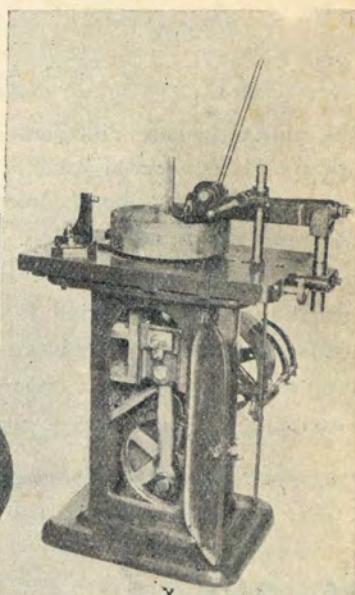
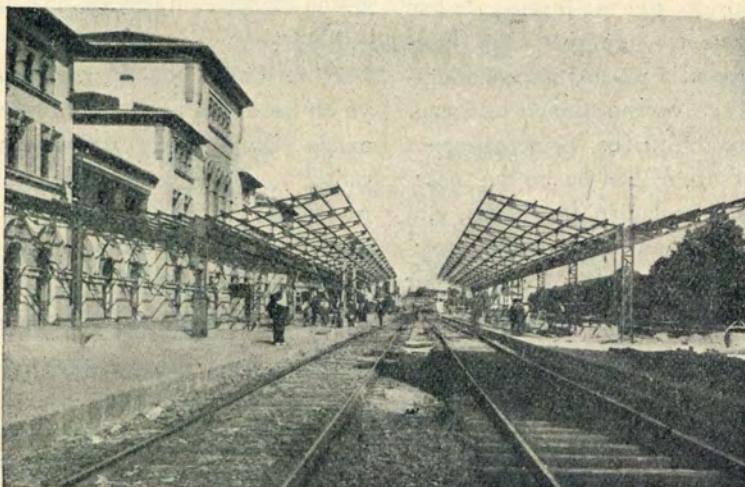
FERMIN ARANGUIZ

Calle de Ali, 14 y 16

Teléfono núm. 1341

CONSTRUCCIONES

VITORIA



VIÑASPRE

Ultramarinos



Frutería



Constitución, 11 -:- Teléfono, 1134

VITORIA

HERMES



*Fotografiado
Dibujos*

Heros, 1 - BILBAO



Todos los clichés de esta Revista han sido confeccionados por estos Talleres.

